



Academia de Guerra
Ejército de Chile

“NUEVOS TIPOS DE GUERRA, DESAFÍOS PARA LA CONDUCCIÓN Y PLANIFICACIÓN MILITAR”

CEEAG

CENTRO DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS DE LA ACADEMIA DE GUERRA
EJÉRCITO DE CHILE

**NUEVOS TIPOS DE GUERRA, DESAFÍOS PARA LA CONDUCCIÓN Y
PLANIFICACIÓN MILITAR**



NUEVOS TIPOS DE GUERRA, DESAFÍOS PARA LA CONDUCCIÓN Y PLANIFICACIÓN MILITAR

© Derechos Reservados
Centro de Estudios Estratégicos CEEAG

Diciembre 2022

ISBN **978-956-7734-18-4**

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° **2022-A-9747**

Diseño de portada
Francisco Lizama Delgado

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la portada, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna por ningún medio sin previa autorización del CEEAG.

Las ideas expresadas en este libro son de responsabilidad exclusiva de quienes las emiten y no reflejan ni comprometen al Ejército de Chile.

**NUEVOS TIPOS DE GUERRA, DESAFÍOS PARA LA CONDUCCIÓN Y
PLANIFICACIÓN MILITAR**



COMITÉ ACADÉMICO

Presidente

CRL. Álvaro Salazar Jara

Director Academia de Guerra del Ejército

Secretario

TCL. Guillermo Castro Bertrand

Jefe del Centro de Estudios Estratégicos

Integrantes:

TCL. Cristián Lauriani Ide

Jefe de Estudios

TCL. Cristóbal Álamos Díaz

Jefe del Departamento de Postgrado y Educación Continua

TCL. Ricardo Guzmán Uribe

Jefe del Departamento de Estrategia y Geopolítica

TCL. Gonzalo Lazo Santos

Jefe del Departamento de Operaciones Militares

TCL. Rodrigo Gallardo Rodríguez

Jefe del Departamento de Apoyo a las Operaciones Militares

Dr. Mario Arteaga Velásquez

Profesor e Investigador

Dr. Jorge Sanz Jofré

Investigador y Analista del Centro de Estudios Estratégico

Dra. Viana Figueroa Soto

Encargada de Aseguramiento de Calidad del Departamento de Planificación y Control de Gestión

COMITÉ EDITORIAL:

Mg. Hernán Díaz Mardones

Coordinador asuntos Académicos y Administrativos del Centro de Estudios Estratégicos.

Mg. Marjorie Gallardo Castañeda

Investigadora y analista del Centro de Estudios Estratégicos

Mg. Oscar Sandoval Carlos

Coordinador Publicaciones y plataforma electrónica

SOF. Richard Pérez Espinosa

Jefe de Plana Mayor del Centro de Estudios Estratégicos

Dedicado a los profesores de la Academia de Guerra y a los futuros Oficiales de Estado Mayor.

Que las ideas aquí planteadas sirvan para vuestra formación y genere la inquietud necesaria para el descubrimiento de nuevos conocimientos.

Índice

Prólogo	
<i>Coronel Álvaro Salazar Jara</i>	
Director de la Academia de Guerra del Ejército de Chile	13
Introducción	15
Capítulo 1: La evolución de la guerra y el pensamiento estratégico.	19
<i>Marjorie Gallardo Castañeda</i>	
Capítulo 2: La guerra y su tipología: crítica y evolución.	35
<i>Mario Arteaga Velásquez</i>	
Capítulo 3: La planificación de la guerra en un contexto evolutivo.	55
<i>Guillermo Castro Bertrand</i>	
Capítulo 4: Implicancias para la conducción de la guerra.	79
<i>Hernán Díaz Mardones</i>	
Capítulo 5: Los desafíos para la planificación operacional durante la crisis en la zona gris.	101
<i>Cristian Retamal Valenzuela</i>	
Capítulo 6: Desafíos para la Planificación Táctica. El impacto de las nuevas tecnologías en las funciones de combate.	129
<i>Raúl Oyarzun Mansilla</i>	
Capítulo 7: Los desafíos para la conducción operacional y táctica en el continuum del conflicto.	157
<i>Santiago Aguayo Moya</i>	
Epílogo	179

Prólogo

Asumiendo el desafío de mantener el debate académico en las líneas de investigación que son del ámbito nuestra Academia de Guerra, el Centro de Estudios Estratégicos (CEEAG) junto a destacados investigadores, realizó el Tema de Investigación Central Anual (TICA), “Nuevos tipos de Guerra, desafíos para la conducción y planificación militar” con el propósito fundamental de aportar al plan de estudios del Curso Regular de Estado Mayor, con aproximaciones al carácter actual de la guerra y como este influye en los respectivos procesos de planificación y conducción en los distintos niveles de la conducción, aprovechando la oportunidad de presentar una temática contingente que estimule la discusión en un ámbito de vital importancia en consonancia con los principales referentes del pensamiento estratégico contemporáneo.

El presente volumen, expondrá al lector a ponencias audaces y desafiantes sobre el entendimiento actual sobre la naturaleza y el carácter de la guerra, invitando a la reflexión de como la continuidad convive con elementos permanentes de cambio, los cuales podrían configurar el umbral de una Revolución en Asuntos militares, con las consabidas implicancias para la función defensa y en especial para la preparación y planificación de las operaciones militares.

El presente trabajo investigativo, se organiza en siete capítulos, los cuales siguiendo el método cartesiano van acompañando al lector a imbuirse de las distintas problemáticas asociadas a perspectivas, si bien en algunos casos disímiles, concordantes en los desafíos para la planificación y conducción militar. Se inicia el presente libro con una crítica al desarrollo de la tipología de la guerra, presentando algunos desafíos para la dirección y ejecución como esta desde la perspectiva de la guerra Híbrida. Posteriormente, se retoma la discusión sobre la evolución de la guerra y como este fenómeno es acompañado por la constante adaptación del pensamiento estratégico en su carácter, siguiendo esta línea argumentativa se abordan las problemáticas para la planificación y conducción de la guerra, retomando la discusión del ambiente político-estratégico y como este se encuentra en permanente evolución, sin desconocer como el sustrato de la naturaleza de guerra permea implícitamente y explícitamente la definición del objeto de la guerra y su posterior conducción. Finalmente se, analizan las implicancias para la planificación y conducción Operacional y Táctica asociando lógicamente los conceptos de conflicto en la zona gris, continuo del conflicto e impacto de la tecnología en las operaciones militares, describiendo como las constantes del ambiente operacional inciden en el uso del instrumento del poder militar por parte de los actores del sistema internacional.

Sin duda la invasión injustificada de la Federación Rusa a Ucrania a principios del 2022, marca a fuego el debate académico sobre el carácter de la guerra y la

inmutabilidad de su naturaleza. El entendimiento general del cómo se ejecutaría la guerra en el futuro mediano, con un énfasis en modelos estratégicos, asociados a la denominada zona gris, quedo rápidamente en entredicho, revitalizando el concepto de guerra convencional y como esta se constituye en un eslabón más del constructo de “continuo del conflicto”. A lo anterior se suman las crudas imágenes asociadas al combate urbano, el drama humanitario de los refugiados y la letalidad de los sistemas de armas autónomos y de precisión, recordándonos que la guerra es en sí una actividad exclusivamente humana, en la cual conviven en dualidad permanente la crueldad, la confusión y la discordia, con el honor y la defensa de lo más preciado, representando una contradicción permanente, la cual es propia de la naturaleza humana y por ende de interés para las ciencias militares.

El resultado del trabajo realizado se plasma en los respectivos capítulos como evidencia del método y motivación de los autores, para asumir el desafío de reflexionar sobre la evolución de la tipología de guerra y presentar prolijamente sus ideas en un texto que sin duda no solo aportará a la formación de los futuros oficiales de Estado Mayor, sino que complementará y acompañará el debate sobre esta apasionante temática

Cierro mis palabras, para agradecer el trabajo realizado por los investigadores y poner a disposición de la comunidad académica en general, una publicación novedosa que aportara a la construcción colectiva de opinión sobre los desafíos que la continuidad y el cambio derivados de la naturaleza y carácter de la guerra impone a la conceptualización de las operaciones militares.

Coronel Álvaro Salazar Jara
Director de la Academia de Guerra del Ejército de Chile

Introducción

Los vertiginosos 22 primeros años del presente siglo, dejaron rápidamente en septiembre de 2001 la esperanza de la ansiada aspiración moderna de la “Paz perpetua”, debida al término del enfrentamiento ideológico que sumió al mundo en el periodo denominado como la guerra fría. Con el inicio de la Operación “Libertad Duradera” y la consecuente Operación “Libertad para Irak/ Operación TELIC”, el mundo occidental volvió a reencontrarse con sus antiguos fantasmas, donde la solución de las disputas entre intereses contrapuestos nuevamente desencadenaba el flagelo de la guerra, inicialmente circunscrito a una parte del globo y en una modalidad que prontamente, distintos académicos rotularon de guerra asimétrica o nuevas formas de hacer la guerra. No obstante, la difusión del poder mundial y la creación de un multipolarismo de facto en distintas zonas del planeta, confluyen a partir del inicio de la segunda década del presente siglo en un constante revisionismo del actual sistema internacional, lo cual trajo consigo el aumento en frecuencia e intensidad de los conflictos y el resurgimiento de la denomina “competencia entre grandes potencias”, la cual si bien normalmente se mantiene bajo el umbral del conflicto armado, puede desencadenar planificada o accidentalmente el fenómeno social de violencia organizada que denominados guerra.

Esta problemática, acompañado del constante debate sobre la naturaleza y el carácter de la guerra, inspira esta reflexión académica, en la cual se busca dilucidar como los nuevos tipos de guerra, influyen en los procesos de planificación y conducción del instrumento militar del poder nacional. A partir de este cuestionamiento se entremezclan noveles conceptos como la guerra híbrida, el continuo del conflicto, la denominada zona gris, operaciones multidominio entre otros, con clásicos asociados a los estudios de defensa y las ciencias militares como intereses nacionales, estrategia, pensamiento estratégico y tendencias, creando un microcosmos conceptual en permanente interacción que busca desde distintas perspectivas aportar a pertinentes interrogantes como: ¿Existe una evolución en la naturaleza de la guerra, debido a la aplicación de tecnologías disruptivas?, ¿El carácter de la guerra influyen en el pensamiento estratégico?, ¿Existen otros paradigmas más allá de la guerra híbrida?, en fin cada capítulo de esta obra invita a reflexionar sobre temáticas disímiles, sobre un mismo objeto de estudio, aportando particulares perspectivas que enriquecerán el dialogo entre el respectivo autor y el lector.

En el primer capítulo, Marjorie Gallardo, retoma la discusión sobre la evolución de la guerra y profundiza el entendimiento del concepto de pensamiento estratégico, creando conexiones entre los elementos constitutivos de este, como

son el pensamiento crítico, creativo y el liderazgo estratégico, aseverando que existe una relación causal bidireccional entre el pensamiento estratégico y la evolución de la guerra, estableciendo una relación necesaria entre ambos fenómenos de estudio la que, no se da en un contexto estático, sino que dinámico e incierto.

En el segundo capítulo, Mario Arteaga realiza un análisis crítico de la tipología de la guerra, presentando una postura convergente entre la naturaleza de guerra y el carácter de esta, concluyendo que las diversas tipologías que abundan en la comunidad académica de seguridad y defensa no diferencian los elementos sustantivos de la naturaleza y lo confunden con las expresiones puntuales de cada momento de la historia.

En el tercer capítulo, Guillermo Castro, en base a la diferenciación entre la naturaleza y el carácter de la guerra, describe las características contemporáneas de este último y como desde esta construcción, es posible evidenciar su influencia en la planificación y preparación de la fuerza desde una perspectiva político-estratégica, la cual es influenciada por la difusión entre los conceptos de paz y guerra, la necesidad de responder integralmente con todos los instrumentos del poder nacional y visualizando las implicancias que la expansión de los dominios del conflicto imponen al nivel estratégico.

En el cuarto capítulo, Hernán Díaz, desarrolla las implicancias para la conducción de la guerra, expande el concepto de tipologías de la guerra y profundiza la descripción de la concepción política de la misma asociando con destacados autores nacionales, la problemática de la conducción político-estratégica, para finalmente enfatizar en las tendencias generadoras de cambio que se encuentran tensionando el carácter del conflicto y sus respectivas implicancias para su conducción.

Cristian Retamal, en el quinto capítulo, construye su argumento a razón de los desafíos para la conducción operacional derivados de la aplicación de los conceptos de crisis y zona gris en función de la ambigüedad estratégica que busca desarrollar operaciones militares bajo el umbral del conflicto armado. Lo anterior demanda, en opinión del autor un sólido entendimiento de la estructura jurídica desde la perspectiva del derecho operacional en función de la crisis y de la unidad de esfuerzo con énfasis en lo interagencial.

En el ámbito de la planificación táctica Raúl Oyarzun en el sexto capítulo reflexiona sobre el impacto de las nuevas tecnologías en las funciones de combate y como la interacción de estas tensionan el proceso de planificación militar y la organización de los respectivos cuarteles generales con la finalidad de asegurar la supervivencia y desdoblamiento de estos en ambientes donde el uso de tecnologías disruptivas demanda de asesores con una alta capacidad de

adaptación y abstracción para enfrentar los constantes cambios en el carácter de la guerra.

Finalmente, Santiago Aguayo, basándose en el constructo de *“Continuum del conflicto”*, tipifica los desafíos para la conducción operacional y táctica, proponiendo un modelo de competición circular el cual circunscribe las etapas en las cuales se empleará el instrumento militar del poder nacional, describiendo las particularidades efectos de este concepto tanto para comandantes como asesores de estos niveles de la conducción.

En síntesis, esta publicación, busca desafiar al lector empleando desde perspectivas complementarias una aproximación a los desafíos que tensionan los procesos de planificación y conducción en los distintos niveles de la conducción, derivados de los continuos cambios del carácter de la guerra, que han sido posibles visualizar en durante el siglo XXI. Para lo anterior se utilizan elementos conceptuales actualizados y vigentes que no solo tensionan la discusión, sino que aportan desde el estado del arte la discusión académica sobre las implicancias de estas nuevas tipologías de la guerra.

Capítulo 1

La evolución de la guerra y el pensamiento estratégico

Marjorie Gallardo Castañeda*

Introducción

La guerra como fenómeno social ha sido ampliamente estudiada a lo largo de la historia. Desde los orígenes de las primeras civilizaciones encontramos valiosas referencias cuyas reflexiones permanecen vigentes hasta el día de hoy. El *Arte de la Guerra*, atribuido al General chino Sun Tzu, consignó en el siglo VI a.C que la “guerra es de vital importancia para el Estado; es el dominio de la vida o de la muerte, el camino hacia la supervivencia o la pérdida del Imperio: es forzoso manejarla bien” (2003, p.4). Consistente con el análisis efectuado en el segundo capítulo de este libro, la cita de Sun Tzu nos muestra que la naturaleza de la guerra se ha mantenido constante a lo largo de la historia. Asimismo, es visualizada como una solución extrema a los conflictos internacionales de los Estados. Por lo que es una expresión del poder político y es originada por una decisión política coherente con el pensamiento estratégico del Estado.

Anteriormente, la autora junto a Cristián Faundes ha investigado y reflexionado entorno al concepto de pensamiento estratégico (Gallardo & Faundes, 2014), en dicho estudio se llegó a la conclusión de que el pensamiento estratégico es una herramienta que poseen los conductores políticos para la resolución de problemas de carácter estratégico. En este contexto, uno de los principales hallazgos de la investigación fue identificar los elementos constitutivos del concepto, a saber: el pensamiento crítico, el pensamiento creativo, la cultura estratégica y el liderazgo estratégico.

Considerando los acontecimientos internacionales y la resolución de los conflictos mundiales acaecidos en los primeros años del siglo XXI, es pertinente analizar la evolución de la guerra y el pensamiento estratégico con el fin de contribuir a la discusión académica y proponer una reflexión de estos tópicos en miras hacia el futuro.

* Profesora de Historia, Geografía y Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Master of Arts in Philosophy: Discourse and Argumentation Studies, Universiteit van Amsterdam, Países Bajos. Investigadora y Analista del Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra del Ejército de Chile. mgallardoc@acague.cl

A partir de lo anterior, el presente artículo pretende examinar ¿Cuál es la relación entre la evolución de la guerra y el pensamiento estratégico?, ¿Existe alguna relación causal entre ambos fenómenos? Si fuese así, ¿El pensamiento estratégico ha influido en la evolución de la guerra? ó ¿Es la evolución de la guerra y los medios la que ha hecho evolucionar al pensamiento estratégico? Para ello, en la primera parte del artículo se sintetiza el concepto de pensamiento estratégico, describiendo su evolución y elementos constitutivos. Posteriormente, en la segunda parte, se profundiza en la evolución de la guerra y su relación con el pensamiento estratégico, ejemplificando con casos históricos relevantes. Finalmente, se extraen algunas reflexiones finales.

¿Qué es el pensamiento estratégico?

En la actualidad, el concepto de pensamiento estratégico es ampliamente utilizado en distintas disciplinas, principalmente relacionadas con el liderazgo, el *management* y el ámbito empresarial. Sin embargo, esta noción tiene sus raíces en el mando militar de la Antigua Grecia. En dicha época, la idea de pensamiento estratégico se encontraba vinculada a la palabra estrategia, la que proviene de los *logos* griegos *stratos* (ejército) y *agein* (conducir) es decir, el arte que tenían los Generales para conducir la guerra. Esta concepción es heredada, primeramente, al Imperio Romano de Occidente y, luego, al de Oriente; no obstante, en la Edad Moderna con la conformación de los Estados (s.XV y XVI) se requiere una profesionalización de la fuerza militar, lo que implica una reflexión más racional en torno a la forma de hacer la guerra.

En este contexto, las ideas de Nicolás Maquiavelo son relevantes para comprender la relación entre la evolución de la guerra y el pensamiento estratégico. Tanto en su obra “El Príncipe” (1513) como en “El Arte de la Guerra” (1521) sienta las bases del concepto moderno de la guerra, diferenciándola del periodo medieval caracterizado por el uso particular de la fuerza. Maquiavelo sentencia “un príncipe no debe tener otro objeto, otro pensamiento, ni cultivar otro arte más que la guerra, el orden y disciplina de los ejércitos, porque es el único que se espera ver ejercido por el que manda” (2004). De la cita anterior se desprenden tres ideas importantes para el análisis, en primer lugar, el monopolio de las armas era una condición necesaria para la supervivencia del Estado; en segundo lugar, la guerra era una atribución y responsabilidad única del gobernante; y, en tercer lugar y de forma precursora, Maquiavelo considera a la guerra como una herramienta más de la política.

Coherente con el florentino, Carl Von Clausewitz a comienzos del siglo XIX, establece que “la guerra no es simplemente un acto político, sino un verdadero

instrumento político, una continuación de la actividad política, una realización de éstas por otros medios" (1976, p.194). En otras palabras, la evolución de la guerra obedecería a la concepción del pensamiento estratégico que posee el gobernante.

Sin duda, las nefastas consecuencias que arrojaron las Guerras Mundiales, sumado a los acelerados cambios tecnológicos, industriales y sociales, obligaron a repensar la definición y aplicación del concepto.

Uno de los primeros teóricos que revisa la noción fue el británico Liddell Hart, quién a partir de los errores cometidos por las potencias en ambas guerras mundiales, consigna en su obra "Estrategia: La Aproximación Indirecta" que los Estados poseen una estrategia más amplia que la simple estrategia militar. Dicha estrategia se denomina *estrategia general*, la cual combina distintos tipos de instrumentos para debilitar la voluntad del oponente, por ejemplo: "el poder de la presión económica, diplomática, comercial y por último, aunque no por ello menos importante, el de la presión ética" (Lidell Hart, B., 1989, p. 310). Posteriormente, el General francés Andre Beaufre plantea la necesidad de definir y comprender la estrategia como un "sistema de pensamiento" (Beaufre, A., 1965, p. 31) complejo para escoger los medios más eficaces para enfrentar al adversario. Desde aquí en adelante, la noción de pensamiento estratégico comenzará a expandirse hacia diversos ámbitos, encontrando aplicaciones fructíferas en el área de las finanzas, el mundo empresarial, y el político. Tal como mencionaba John M. Collins a mediados de los años 70, "la estrategia ya no es un arte exclusivo de los militares, así como tampoco trata sobre combates armados. Tanto hombres con vestimentas civiles como los uniformados encaran asuntos estratégicos a nivel nacional" (Collins, J., 1975, p. 51).

Uno de los principales aportes en la reflexión sobre el concepto de estrategia como una noción ampliada, radica en su vinculación con la toma de decisiones en contextos caracterizados por "su alta volatilidad, incertidumbre, complejidad y ambigüedad" (Magee, R., 1998, p. 1). Por ello, se sostiene que el pensamiento estratégico se origina a partir de un proceso racional complejo que identifica, analiza y se adapta al contexto para aprovechar las tendencias y oportunidades, que le permitan diseñar "los lineamientos para influenciar y dar forma al escenario" (Gallardo, M. & Faundes, C., 2014, p. 12).

Esta ampliación del concepto hacia otros ámbitos, implicó no solo la necesidad de reflexionar en torno a un concepto superior, sino que también la emergencia de una terminología compleja para referirse al tema. Es así como muchas veces suele referirse al pensamiento estratégico evocando otros conceptos afines, tales como, estrategia o planificación estratégica.

Para intentar dilucidar de mejor manera el concepto es necesario distinguir que el pensamiento estratégico se vincula directamente a la toma de decisiones en

contextos de incertidumbre. A partir de ello, podemos distinguir analíticamente niveles de aplicación dentro del proceso de pensamiento estratégico.

En primer lugar, se identifica un nivel superior en el que se formula el pensamiento estratégico propiamente tal. Este nivel está caracterizado por su abstracción y alto grado de incertidumbre respecto del logro de los objetivos propuestos. Aquí, la formulación del pensamiento estratégico se encuentra basada en elementos culturales, supuestos e intereses que motivan el curso de acción a seguir. A continuación, en un nivel más concreto y, por tanto, con un nivel de certidumbre mayor, se evidencia el desarrollo de estrategias específicas para el logro de los fines visualizados en el primer nivel. Posteriormente, y con mayor certeza, se implementa la planificación estratégica específica con la que se reduce la incertidumbre del escenario a través de acciones concretas que moldean el contexto en beneficio de conseguir objetivos específicos coherentes a los fines superiores trazados en el primer nivel.

Conforme a lo anterior, es importante dejar en claro que el pensamiento estratégico no es sinónimo de estrategia ni de planificación estratégica; estas dos últimas nociones corresponden a etapas más concretas que se conciben dentro del proceso.

Un aspecto clave a tener en cuenta en la distinción analítica anteriormente propuesta es que los tres niveles se encuentran coherentemente relacionados. En este sentido, sostenemos que el pensamiento estratégico se evidencia en cada uno de los niveles, ya que en todos ellos se requiere de un juicio que permita tomar decisiones. Por ello, si existe incoherencia entre los niveles de aplicación del pensamiento estratégico, el logro de los objetivos planteados puede estar en peligro.

Junto a Cristián Faundes (2014) hemos esbozado los lineamientos que definen y componen el pensamiento estratégico. En dicho trabajo definimos el pensamiento estratégico como “una herramienta que reúne el razonamiento con actitudes y valores, la cual facilita la resolución de problemas de carácter estratégico en contextos de alta incertidumbre” (Gallardo & Faundes, 2014, p. 20). A partir de ello, identificamos que el pensamiento estratégico es fundamentalmente pragmático. En este sentido, es imposible concebir y situar la lógica del pensamiento estratégico en un contexto inmóvil o estático, ya que cuando eso ocurre, se producen fallas graves en el razonamiento empleado las que pueden causar nefastas consecuencias.

Asimismo, el pensamiento estratégico se encuentra compuesto por cuatro elementos estructurales. En primer lugar, el pensamiento crítico, el cual “proporciona un orden lógico racional al diseño del pensamiento estratégico y a la aplicación de sus objetivos en los distintos niveles de ejecución” (Gallardo &

Faundes, 2014, p. 12); ello permite identificar los posibles errores cognitivos o sesgos (Kahneman & Tversky, 1979; Kahneman, 2011) que se puedan cometer en el proceso de toma de decisiones. Por otra parte, también se distingue como elemento constitutivo el pensamiento creativo, el cual “permite mantener una visión ampliada de la situación en su contexto, identificar oportunidades en las amenazas existentes y generar soluciones innovadoras a fin de resolver los problemas” (Gallardo & Faundes, 2014, p. 13). En tercer lugar, evidenciamos que en la formulación del pensamiento estratégico se encuentra presente la denominada cultura estratégica, la cual constituye un marco de referencia a partir del cual los actores generan el pensamiento estratégico. En este sentido, por ejemplo, la cultura estratégica de una nación se encuentra determinada por factores tales como: patrones culturales, supuestos conceptuales, tradiciones, creencias y formas de apreciar el contexto. Por tanto, cada nación configura su propia cultura estratégica desde donde se trazan sus intereses, objetivos y fines. En cuarto lugar, se encuentra el liderazgo estratégico, el cuál encarna y expresa el pensamiento estratégico de un Estado en su política nacional e internacional. Bajo este concepto, no solo se identifica al gobernante de una determinada nación, sino que también a todos aquellos actores que influyen en la formulación del pensamiento estratégico. Desde esta perspectiva, los errores cometidos en este ámbito pueden afectar de manera sustancial no solo la aplicación de los niveles del pensamiento estratégico, sino que también la consecución de los fines y objetivos deseados.

Figura 1

Elementos constitutivos del Pensamiento Estratégico



Nota. Imagen extraída de Gallardo & Faundes, 2014, p.12.

En síntesis, el pensamiento estratégico ha evolucionado de tal manera que, hoy en día, se entiende como una noción más amplia y compleja que la concepción ligada a la estrategia militar. Este concepto requiere de la incorporación de un sistema de pensamiento racional que permita, en primer lugar, apreciar el escenario desde una perspectiva crítica; enfrentar situaciones complejas que amenazan la consecución de los fines deseados; y, formular soluciones innovadoras que permitan moldear el escenario ambiguo e incierto maximizando los recursos disponibles al menor costo posible.

La evolución de la guerra y su relación con el pensamiento estratégico

El conflicto es inherente a las relaciones sociales; por tanto, se encuentra presente históricamente en las relaciones internacionales entre Estados (y/o actores internacionales). Julien Freund, en su obra clásica *Sociología del Conflicto*, define en particular este fenómeno:

“El conflicto consiste en un enfrentamiento por choque intencionado, entre dos seres o grupos de la misma especie que manifiestan, los unos respecto a los otros, una intención hostil, en general a propósito de un derecho, y que para mantener, afirmar o restablecer el derecho, tratan de romper la resistencia del otro eventualmente por el recurso a la violencia, la que puede llegado el caso, tender al aniquilamiento físico del otro”. (Freund, 1995, p. 58).

La referencia anterior, es muy útil en el análisis del concepto; ya que se aprecia, en primer lugar, que el conflicto implica la oposición de dos antagonistas, es decir, existe una voluntad hostil entre ambos; en segundo lugar, el conflicto conlleva un enfrentamiento entre los antagonistas, el cual puede incluir manifestaciones violentas; en tercer lugar, emerge por una consideración de injusticia o necesidad de reivindicación de una de las partes; y en cuarto lugar, su expresión más extrema es la violencia que puede conducir al uso de la fuerza con el fin de vencer al otro. En este contexto, la guerra como concepto, es la expresión extrema de un conflicto.

En esta parte del trabajo, se examinará la evolución de la guerra para luego, determinar cuál es su relación con el pensamiento estratégico. Cabe mencionar que no se pretende hacer una revisión histórica de la guerra; sino que más bien un análisis a los factores que han potenciado dicha evolución.

A lo largo de la historia de la humanidad, el conflicto y, en particular, la guerra han sido parte de las relaciones entre las sociedades y civilizaciones. Si bien conlleva consecuencias negativas para ambas partes, la guerra es un factor de cambio en la Historia; en este sentido, no solo a causa de ella se han obtenido nuevas configuraciones territoriales, sino que también, ha acelerado procesos tecnológicos y su impacto ha provocado cambios de paradigmas, corrientes de pensamiento y transformaciones culturales. Ejemplo de lo anterior, cabe mencionar los cambios que se produjeron en el mundo griego luego de vencer a los persas en las Guerras Médicas (493-459 a.C), entre los que se puede mencionar: protagonismo de la polis ateniense (lo que condujo, posteriormente a un sentimiento de descontento por parte de Esparta), seguridad en el territorio y en el espacio marítimo del Egeo, consolidación comercial y expansión, florecimiento cultural, desarrollo del pensamiento y las artes en el denominado siglo de oro de Pericles, cuyo legado constituyó la base de la sociedad occidental.

A modo de propuesta al debate académico, en este artículo se sostiene que la guerra como fenómeno histórico ha evolucionado en cuanto a su carácter principalmente debido a las siguientes condicionantes:

- El desarrollo tecnológico
- La capacidad de adaptación y flexibilidad
- Factores socio-políticos

En primer lugar profundizaremos en el desarrollo tecnológico. No cabe duda que este es un elemento de causa y efecto en la dinámica de la guerra; es decir, su progreso es un aspecto necesario para la transformación de ella a lo largo de la historia. Por ejemplo, el invento de la pólvora en el lejano Oriente, su pronto uso bélico y expansión hasta llegar a Europa en el siglo XIV, coincidiendo con la formación de los Estados y profesionalización de los ejércitos, cambiando así a la forma de hacer la guerra para siempre. De la misma forma, la incorporación del estribo en la caballería de los pueblos indoeuropeos fue determinante no solo para la derrota del Imperio Romano de Oriente en la batalla de Adrianópolis (378 d.c.), sino que implicó un punto de inflexión táctico que dejó en evidencia la decadencia del sistema de legiones romano y la preponderancia de la caballería en la fuerza ofensiva, propio de las guerras medievales. Asimismo, el desarrollo tecnológico es también un efecto de las guerras, es decir, en su acaecer se producen avances que pueden ser utilizados con posterioridad. La Historia Contemporánea es fecunda en ejemplos, dentro de los que se puede mencionar la evolución del tanque desde la I Guerra a la II Guerra Mundial y la bomba nuclear al finalizar la II Guerra.

Como se puede evidenciar, el desarrollo tecnológico tiene relación con el pensamiento estratégico, específicamente, respecto del componente creativo; ya que la innovación es la que ha permitido encontrar soluciones novedosas que han facilitado la evolución de la guerra.

En segundo lugar, se encuentra la capacidad de adaptación y flexibilidad. La sentencia de Helmut von Moltke sobre “ningún plan de operaciones sobrevive al choque con el grueso principal del enemigo” (Paret, 1992, p. 316) es pertinente para abrir esta discusión. A juicio de la autora, esta capacidad tiene directa relación con el componente racional y crítico del pensamiento estratégico, ya que implica examinar el escenario, procesar la mayor cantidad de información que se puede obtener de él, contrastar y evaluar con lo planificado, estimar las opciones y buscar soluciones pertinentes. La Historia se caracteriza por el continuo cambio, existen periodos en los que ellos se producen de forma acelerada, y en otros, más lenta; sin embargo la errónea apreciación de la mutación del escenario ha sido determinante no solo para la obtención de la victoria en la guerra, sino que también ha sido la responsable de las grandes coyunturas en su evolución. Al respecto, es útil volver al caso de Roma, quien recibió de Grecia toda su influencia y la supo incorporar en su ejército con adaptación y flexibilidad para desempeñarse con efectividad en distintos territorios y lograr la más grande expansión conocida hasta ese entonces, en el periodo del emperador Trajano; sin embargo, la decadencia del Imperio Romano de Occidente debido a una multiplicidad de factores que se producen desde el siglo II d.c. en adelante, impide que los conductores políticos visualicen críticamente el escenario, evalúen a los enemigos que enfrentan en esta nueva época (los diferentes pueblos indoeuropeos, el imperio persa) y adapten sus técnicas y estrategias a las nuevas exigencias. En efecto, el uso del estribo pasó desapercibido para ellos por siglos y no es sino hasta el siglo VII d.c, bajo el reinado del emperador Heraclio, defendiendo a Bizancio del asedio de los persas sasánidas cuando se incorpora lográndose la victoria en la batalla de Nínive (627 d.c.). Así es como “el estribo de hierro fue una tremenda reforma a la caballería porque aumentó la efectividad de la carga y elevó la calidad del tiro con arco a caballo, permitiendo a los bizantinos organizarse en ejércitos de caballería” (De la Peña, 2020, p.40), desde entonces esta pieza pasó a ser un elemento fundamental dentro de la guerra medieval.

Otro ejemplo de la historia contemporánea donde se visualiza la falta de adaptación y flexibilidad, es el conocido fracaso del plan Schlieffen tanto en cuanto a su planificación como en su ejecución. El Kaiser Guillermo II asciende al trono en 1888 y, buscando convertir a Alemania en potencia, confirió una mayor importancia a los mandos militares en la dirección de los conflictos armados, desarrollando una planificación y estrategia basada únicamente en el logro de

objetivos militares. Según José Luis Calvo, el mejor exponente de esta situación lo encarna el Jefe del Estado Mayor Alemán Alfred von Schlieffen (entre los años 1891 y 1906), “Él aplicó un enfoque exclusivamente militar al problema de la guerra. De Clausewitz tomó la idea de la aniquilación del grueso del ejército enemigo como objetivo fundamental de todo el conflicto armado. Y de Moltke heredó la teoría del envolvimiento estratégico que desarrolló hasta la obsesión” (Calvo, 2013, p.104). Enfrentado al problema de tener que lidiar con una guerra en dos frentes, y considerando a Francia como su principal amenaza, propuso en 1905 concentrar toda la potencia del ejército alemán en el Oeste del país para realizar una aplastante ofensiva a través de una gigantesca maniobra militar de envolvimiento estratégico que invadiría todo el noreste de Francia.

Lamentablemente, von Schlieffen murió antes de ver en ejecución su plan. Cuando estalla la Gran Guerra, Helmuth von Moltke (sobrino del anterior von Moltke) asume el mando del Estado Mayor General del Ejército Alemán y le corresponde, en definitiva, conducir al país en los primeros años del conflicto. Von Moltke, realizó importantes modificaciones al plan ideado por Schlieffen las que llevaron a un fracaso de la idea de una ofensiva decisiva, sesgadamente se pensó que la guerra sería ganada a través de una sola estrategia. No hubo una apreciación del escenario que permitiera diseñar un plan lo suficientemente flexible como para poder adaptarse las reacciones de sus adversarios. En este sentido, el plan contemplaba la invasión a Bélgica como una necesidad militar, sin considerar la posibilidad de que su ejecución sería percibida por Inglaterra como una amenaza, provocando su entrada a la guerra. De la misma manera, se subestimó la capacidad de reacción de Francia ante el ataque alemán y, como consecuencia, no solo la gran maniobra terminó siendo un completo fracaso, sino que también ocasionó el estancamiento y alargamiento del conflicto. La I Guerra Mundial significó una importante coyuntura en la evolución de la guerra, dando un giro a nuevas formas de combatir.

Como contrapunto al caso anterior, podemos mencionar el desarrollo de la Guerra Relámpago (1939), donde lo primordial fue la velocidad y la sorpresa en la ejecución de la maniobra ofensiva, logrando así incluso una desestabilización psicológica del enemigo. Si bien la invasión fue dirigida a Polonia, constituyó una advertencia del poderío y superioridad tecnológica de Alemania al resto de las potencias de la época. Lo anterior se logró gracias a la rápida incorporación del avión y, principalmente, del tanque, lo que permitió mecanizar el ejército y avanzar con celeridad por los terrenos.

No cabe duda que una de las grandes coyunturas en la evolución de la guerra fue el lanzamiento de la bomba atómica, el 6 y 9 de agosto en Hiroshima y Nagasaki, con el objetivo de derrotar a Japón. Su utilización cambió, nuevamente,

el curso de la historia no solo en lo inmediato, sino que también a largo plazo; ya que, desde entonces los grandes conflictos mundiales han estado limitados por la posibilidad de su empleo. Lo anterior, significó que, por ejemplo, a contar de 1945 las grandes potencias se adaptaran a esta nueva condicionante y evitaran el enfrentamiento directo; no obstante, se acrecentó la competencia entre EE.UU y la URSS, y se comenzaron a producir enfrentamientos a través de terceros países, observándose un aumento de los conflictos intraestatales y de las guerrillas.

En tercer lugar, la autora considera que la guerra ha evolucionado también debido a factores socio-políticos. Tal como fue mencionado en el acápite anterior, Clausewitz en su obra “De la Guerra” ha sostenido que la guerra es “un instrumento político, una continuación de la actividad política, una realización de éstas por otros medios” (1976, p.194). Siguiendo esta idea, los conflictos armados obedecerían a determinaciones políticas de los gobernantes de un país; quienes, en una lógica racional, utilizarían este mecanismo en el contexto de una razón de Estado con el fin de mantener la seguridad nacional. No obstante, el historiador militar británico John Keegan en su estudio “Historia de la Guerra” (2014) cuestiona el planteamiento de Clausewitz. A partir de un análisis histórico de la evolución de la guerra en la historia de la humanidad ampliada más allá de la civilización europea occidental, él sostiene que la cultura es un factor explicativo más relevante que la política para comprender el origen de la guerra. Para Keegan “la guerra es, entre otras cosas, la perpetuación de la cultura por sus propios medios”. A la luz de las corrientes historiográficas contemporáneas desarrolladas a partir de la Escuela de los Annales, principalmente, la historia social y cultural, el autor considera que la explicación política se restringe a la época en la que vivió Clausewitz, es decir, a la Historia Moderna donde los conflictos bélicos se desarrollan entre Estados. Recurriendo a distintas disciplinas de las Ciencias Sociales, Keegan en su estudio realiza un análisis comparado a distintas sociedades, para demostrar que los conflictos bélicos obedecen a expresiones culturales de los pueblos. Entonces, la guerra como fenómeno social, no es concebida de la misma forma por todas las comunidades.

En este contexto, los factores socio-políticos son coherentes con el tercer y cuarto elemento del pensamiento estratégico relacionados con la cultura y el liderazgo, principalmente, porque las decisiones políticas de los gobernantes no se encuentran ajenas a variables como los valores, tradiciones, prácticas y concepciones culturales de las sociedades a las que pertenecen. En el análisis de John Keegan queda de manifiesto, por ejemplo, que a lo largo de la historia, las sociedades no siempre han concebido a la guerra de la misma forma. De allí, tal vez radicaría la dificultad que a los países occidentales se les presentó en el año 2001 para comprender el nuevo escenario que se presentaba luego del atentado a

las Torres Gemelas ¿contra qué enemigo se enfrentaba Estados Unidos? ¿Qué tipo de conflicto se estaba desarrollando? fueron algunas de las interrogantes que surgieron en el momento.

En este artículo hacemos referencia a los factores socio-políticos como uno de los condicionantes que han hecho evolucionar la guerra, y es que los conflictos bélicos no pueden dissociarse de las sociedades que las llevan a cabo, comprender sus motivaciones y concepciones se hace necesario, más aún en los escenarios actuales.

En el presente acápite se realizó una revisión de la evolución de la guerra, examinando tres condicionantes que han potenciado dicha evolución, a saber, el desarrollo tecnológico, la capacidad de adaptación y flexibilidad, y factores socio-políticos. Como se ha podido apreciar, la evolución de la guerra se encuentra estrechamente relacionada al pensamiento estratégico, por cuanto sus elementos constitutivos (pensamiento crítico, pensamiento creativo, cultura y liderazgo estratégico) se encuentran presentes en los fundamentos de las mencionadas condicionantes.

Reflexiones finales

En el presente artículo se examinó la relación entre la evolución de la guerra y el pensamiento estratégico. A partir de una investigación previa realizada junto a Cristián Faundes en el año 2014, en la que se discutió conceptualmente la noción del pensamiento estratégico, en la primera parte de este trabajo se realizó una síntesis de su evolución y elementos constitutivos. Posteriormente, en la segunda parte se analizó la evolución de la guerra y su relación con el pensamiento estratégico

A continuación se exponen los principales hallazgos de esta investigación:

El pensamiento estratégico es una herramienta pragmática que reúne el razonamiento con actitudes y valores, la cual facilita la resolución de problemas de carácter estratégico en contextos de alta incertidumbre.

El pensamiento estratégico ha evolucionado a lo largo de la historia y se ha diferenciado de la concepción de estrategia militar para convertirse en una noción más amplia orientada a la toma de decisiones en situaciones complejas. Bajo esta perspectiva, entidades como Estados, gobernantes u organizaciones privadas elaboran pensamiento estratégico para lograr sus fines.

A partir de ello se pueden distinguir analíticamente niveles de aplicación dentro del proceso. En un nivel superior caracterizado por la abstracción e incertidumbre, se formula el pensamiento estratégico, en él los tomadores de

decisión trazan los objetivos generales que se pretenden conseguir a largo plazo. Luego, en un nivel más concreto y con mayor certidumbre se desarrollan estrategias específicas para el logro de los objetivos generales propuestos. Finalmente, se implementa la planificación estratégica acotada a las acciones concretas, reduciendo así el grado de incertidumbre y moldeando el escenario con el fin de lograr los objetivos trazados en los niveles superiores.

El pensamiento estratégico como noción analítica se encuentra compuesto por cuatro elementos: el pensamiento crítico, que proporciona un orden lógico racional; el pensamiento creativo, que aporta la innovación en la solución de los problemas; la cultura estratégica, donde se encuentran presentes los valores, tradiciones, patrones y creencias referenciales para la toma de decisiones; y el liderazgo estratégico de quién encarna el pensamiento estratégico.

La guerra es la expresión extrema de un conflicto entre dos partes antagonistas. A lo largo de la historia, la guerra ha sido un factor de cambio, acelerando procesos y cambiando concepciones y corrientes de pensamiento.

Si bien la guerra no ha cambiado en cuanto a su naturaleza, si lo ha hecho en lo que respecta a su carácter, ello debido principalmente a tres condicionantes: el desarrollo tecnológico, la capacidad de adaptación y flexibilidad y los factores socio-políticos. En el artículo se demuestra cómo dichas condicionantes tienen relación con los componentes del pensamiento estratégico, en este sentido, el desarrollo tecnológico se vincula con el pensamiento creativo, la capacidad de adaptación y flexibilidad con el pensamiento crítico, y los factores sociopolíticos con el liderazgo y la cultura estratégica.

De la idea anterior se sigue, por tanto, que existe una relación causal bidireccional entre el pensamiento estratégico y la evolución de la guerra, ya que los aspectos que han hecho evolucionar a la guerra tienen sus fundamentos en los componentes del pensamiento estratégico. No obstante, la guerra como coyuntura histórica, también puede modificar el pensamiento estratégico. Consecuentemente, se establece una relación necesaria entre ambos fenómenos de estudio la que, como se ha expuesto en este artículo, no se da en un contexto estático, sino que dinámico e incierto.

Los argumentos discutidos en este trabajo no pretenden ser exhaustivos, por el contrario buscan contribuir al debate académico en el ámbito de la Defensa. La reflexión en torno al pensamiento estratégico es fundamental sobre todo en la formación de futuros tomadores de decisión; asimismo, el análisis de la evolución de la guerra nos permite ir dilucidando y comprendiendo los cambios en ésta de forma oportuna para enfrentar de mejor manera los desafíos futuros.

Referencias:

- Beaufre, A. (1965). *Introducción a la Estrategia*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.
- Calvo, J.L. (2013). "La Evolución de la Estrategia Militar desde Clausewitz hasta la Segunda Guerra Mundial". En: *Manual de Estudios Estratégicos y Seguridad Internacional*, Javier Jordán (coord.). Madrid: Plaza y Valdés Editores.
- Collins, J.M. (1975). *La Gran Estrategia. Principios y Prácticas*. Buenos Aires: Círculo Militar.
- De la Peña, L. (2020). "La irrupción del estribo en la caballería romana de la antigüedad tardía y su aplicación táctica durante el reinado del emperador Heraclio (610- 641 d.C.). Una aproximación historiográfica". *Revista Artificios*, (17), pp. 31-46.
- Freund, J. (1995). *Sociología del Conflicto*. Madrid: Editorial del Ministerio de Defensa.
- Gallardo, M. & Faundes, C. (2014). "¿Qué es el Pensamiento Estratégico?". *Revista Escenarios Actuales*, (3) 19, CESIM.
- Kahneman, D. & Tversky, A. (1979). "Prospect Theory: An Analysis of Decision under Risk". *The Econometric Society*. (47)2, pp.263-292
- Kahneman, D. (2011). *Pensar Rápido, Pensar Despacio*. Editorial Debate.
- Keegan, J. (2014). *Historia de la Guerra*. Madrid: Turner Publicaciones.
- Lidell Hart, B. (1989). *Estrategia: La Aproximación Indirecta*. Madrid: Ministerio de Defensa.
- Magee, R. (1998). *Strategic Leadership Primer*. Department of Command, Leadership, and Management. U.S. Army War College.
- Maquiavelo, N. (2004). *El Príncipe*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <https://www.cervantesvirtual.com/obra/el-principe--1/>
- Paret, P. (1992). *Creadores de la Estrategia Moderna. Desde Maquiavelo a la Era Nuclear*. Madrid: Ministerio de Defensa.
- Sun Tzu. (2003). *El Arte de la Guerra*. Biblioteca Virtual Universal. <https://biblioteca.org.ar/libros/656228.pdf>
- Von Clausewitz, C. (1976). *On War*. Princeton University Press.

Nuevos tipos de guerra, desafíos para la conducción y planificación militar.

Capítulo 2

La guerra y su tipología: crítica y evolución

Mario Arteaga Velásquez*

Introducción

La guerra continúa siendo una de las preocupaciones de la sociedad internacional, especialmente de actores políticos, del ámbito financiero e industrial e, indudablemente, de los del ámbito militar. En general, existe consenso en que ellas nunca justifican los costes humanos, materiales y financieros y, al respecto, Lawrence Freedman (2019, p. 11), expresa que este mismo consenso constituye la principal crítica que los estudiosos de la guerra manifiestan en sus planteamientos.

En otro sentido y según el mismo Freedman (2019, p. 404), el estudio de la guerra se ha convertido en “un ejercicio de creatividad literaria” que entusiasma a muchos, tal vez a demasiados, motivando a realizar esfuerzos destinados a transmitir hallazgos que generen interés en quienes deciden recurrir a la guerra, la planifican, ejecutan y, también, el interés de quienes proveen de tecnología y equipamiento para llevarla a efecto.

Coincidiendo con los planteamientos referidos a que la guerra tiene futuro porque continuarán existiendo intereses contrapuestos entre los actores estatales y no estatales, se infiere que el conflicto también permanecerá como forma de interacción en el sistema internacional y, si el conflicto se mantiene, es muy probable que la guerra continúe siendo la vía de solución extrema y violenta para solucionar la disputa, pudiendo manifestarse en cualquier momento, en el futuro.

Es fácil constatar la existencia de numerosas publicaciones que se refieren a la guerra y al familiarizarnos con ellas, por lo menos con las más importantes como esfuerzo para eludir la vanidad, se advierte un acentuado esmero para incrementar el listado de tipos de guerra, recurriendo a la predicción y al establecimiento de asuntos teóricos que les caractericen y diferencien de otros

* Es General de División (R) del Ejército de Chile. Doctor por la Universidad Complutense de Madrid. Magíster en Ciencias Militares con mención en Política de Defensa, Academia de Guerra del Ejército de Chile. Magíster en Ciencias Militares con mención en Planificación y Gestión Estratégica, Academia de Guerra del Ejército de Chile. Diplomado en Gestión Educacional, Pontificia Universidad Católica de Chile. Investigador asociado al Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra del Ejército de Chile. ✉ marioarteagav@gmail.com

determinados con anterioridad. Por lo general, se intenta justificar este esfuerzo señalando que se realiza con el propósito de prepararse para algo “nuevo” que podría ser determinante en el porvenir.

A priori, rebautizar la guerra, tipificarla o adjetivarla con alguna denominación sorprendente, no solo puede confundir a quienes políticamente deciden recurrir a la violencia que la caracteriza asumiendo su dirección, sino que también puede complicar a quienes tengan la responsabilidad de planificarla y conducirla, especialmente en los niveles inferiores de la ejecución. Por esto, el esfuerzo intelectual referido anteriormente quizás no sea necesario realizarlo.

En el contexto descrito, también es conveniente reiterar que la guerra es y seguirá siendo una herramienta de la política, que su empleo continuará siendo decisión política en el contexto del conflicto y que la manera de realizarla también será una decisión del nivel político asumiendo las características del conflicto en desarrollo.

Aceptando que la guerra tiene futuro y que es sujeto de evolución, en este artículo se tratarán asuntos relacionados con su tipología, la validez de su naturaleza y concepción de origen y, su conexión con el conflicto internacional que es sujeto de mutación y generador de influencia para ella; seguidamente, se analizará la guerra híbrida para demostrar que ella corresponde a la naturaleza y concepción original de la guerra en su forma más compleja, lo cual se aprecia con suficiente nitidez en la actualidad, siendo muy probable que esta condición se mantenga en el futuro porque se advierte una voluntad política cada vez más dispuesta a asumir riesgos internacionales y jurídicos complejos, sumando a ello el desarrollo tecnológico que proporciona nuevas herramientas bélicas de mayor efectividad y letalidad; finalmente, se establecerán algunos desafíos para los responsables de la dirección y de la ejecución de la guerra.

Tipología de la guerra y crítica

El estudio de la guerra permite constatar que ella mantiene su relación estrecha con la política, siendo la consecuencia de decisiones que se adoptan en ese ámbito para la solución de controversias en el contexto del conflicto internacional, pudiendo también ocurrir, aunque con menor frecuencia, que surja como consecuencia del conflicto interno que en algunas oportunidades afecta a los Estados.

Recurriendo a Tucídides en *Las Guerras del Peloponeso*, se advierte que la acumulación de poder genera temor e inseguridad y que ello conduce, en algún momento, al conflicto entre los Estados. Según el autor, la existencia de otros factores que él denomina “concausas”, hace que la guerra sea inevitable, en

especial cuando se manifiestan razones económicas, antagonismos y enfrentamientos sociales, el temor a perder la influencia, la necesidad de defender intereses que el adversario anhela y las ambiciones partidistas (2014, p. 23). Considerando que las causales anteriores corresponden a expresiones de orden político, tanto en lo internacional como en lo interno, a partir de ello se puede argumentar que la guerra fue, es y seguirá siendo una consecuencia de la política, con evidencias claras en la antigüedad que dan sustento suficiente a esta afirmación.

Lo anterior, se reafirma cuando Maquiavelo, en *El arte de la guerra*, manifiesta que la política y la guerra no son asuntos separados y que la decisión de recurrir a su violencia (de la guerra) solo le corresponde “a una república o a un reino” (1988, p. 16). Con lo manifestado por Maquiavelo, se puede inferir que la guerra constituye un hecho político que se decide en ese ámbito por una autoridad que represente a dichas entidades políticas. Más aún, Maquiavelo también manifiesta que la política y la guerra “se funden” (1988, p. XXVI), intentando dar a entender que no se les puede separar, por lo que el lector puede advertir, que la guerra es consecuencia de la política.

Por su parte, el general J.F.C. Fuller, en su libro *La dirección de la guerra* y parafraseando a Clausewitz, recuerda que la guerra debe considerarse “como un instrumento de la política” y que es “consecuencia de las relaciones políticas entre gobiernos y naciones” (1965, p. 55). Con esto, Fuller refuerza las afirmaciones anteriores otorgándole a la guerra la categoría de herramienta a la cual pueden recurrir los gobiernos, entes políticos y las naciones cuando el conflicto se interpone entre ellas.

Manuel Montt Martínez, en *La Guerra. Su conducción política y estratégica*, expresa que la guerra sigue “siendo el mismo acto de fuerza de antaño, para imponer la voluntad al adversario” (2010, p.30), dando a entender que ella (la guerra) ha mantenido su naturaleza y origen a través del tiempo y que continúa siendo un hecho violento. Montt también se encarga de manifestar que la guerra tiene dos ejecutores, la política y la estrategia, agregando que la política lo hace como ejercicio del poder asumiendo su dirección. De estas expresiones se deduce que la guerra es dirigida políticamente, que en ella se emplea el poder del Estado y que a la estrategia, entendiendo que con ello se refiere a lo militar, solo le corresponde ejecutar las acciones que le son propias (2010, p.15).

En *El Hombre, el Estado y la Guerra*, Kenneth N. Waltz, señala que la guerra surge por la existencia de intereses diferentes entre los Estados debido a que uno de ellos posee algo que el otro requiere; también parafrasea a Rosseau cuando este, en su análisis, explica que las guerras se producen porque nada pueda evitarlas, que reaparecen constantemente y que ello puede ocurrir en cualquier

momento. Lo anterior, porque las políticas de los Estados promueven la agresión o la defensa (1959, pp. 254-262). En esta visión política y sociológica de la guerra se advierte que ella es consecuencia de conflictos interestatales, tal como lo sugieren Tucídides y otros más, los cuales no pueden solucionarse por otra vía, recurriendo por lo tanto al empleo del poder nacional de manera violenta, pudiendo hacerlo cada vez que surjan intereses diferentes, es decir, esto puede repetirse cuando los actores políticos lo estimen necesario.

Si bien la conceptualización general de la guerra se ha mantenido en el tiempo, no ha ocurrido lo mismo con su “tipología” y los esfuerzos con respecto a esto último son frecuentes. La consecuencia es que en la actualidad el lector tenga que enfrentarse a un extenso listado de “tipos de guerra”, donde se mencionan, entre otros: la guerra política, guerra apolítica, guerra irrestricta, guerra convencional, guerra nuclear, guerra colonial, guerra trinitaria, guerra de baja intensidad, guerra total y la guerra híbrida.

Una breve reflexión en torno al listado precedente, invita a considerar que, al parecer, lo que determina la existencia de tantos tipos de guerra podrían ser los intereses en disputa, los elementos del poder nacional a utilizar y en qué medida y, el alcance temporal y espacial de la violencia desatada. Siendo así, esto no cambia la esencia de la guerra, sino que ella se mantiene y lo que ocurriría es que algunas condiciones especiales estarían influyendo en su desarrollo, complicando su dirección, planificación y su ejecución.

Omitiendo el análisis de los tipos de guerra mencionados anteriormente, cabe preguntarse si ellos se distancian o no de la política, si constituyen o no hechos violentos donde se emplea el poder del Estado, si comprometen a la sociedad nacional e internacional o si ello no ocurre, si la decisión de recurrir a ella corresponde a un acto del gobierno de un Estado o no, si son o no provocadas por diferencias insalvables derivadas de intereses contrapuestos entre Estados en conflicto, etc. Una respuesta para lo anterior, podría ser que todos esos tipos de guerra se relacionan con la política y corresponden a un acto de violencia, donde los Estados utilizan su poder nacional para solucionar las diferencias que derivan de intereses en disputa, comprometiendo a la sociedad nacional e internacional.

Ante la pregunta por qué existen tantos “tipos” de guerra, una respuesta es que ello se debe al progresivo olvido de su relación con el conflicto, que tal como se ha expresado anteriormente, surge de intereses en disputa por parte de los Estados o, con menos frecuencia, de intereses contrapuestos entre grupos al interior del Estado mismo. También se ha olvidado que, especialmente en la guerra entre los Estados, ellos siempre han recurrido a todas sus capacidades disponibles, tanto las convencionales como aquellas bautizadas “asimétricas”. Más aún, se ha perdido de vista que la utilización de la asimetría en la guerra es una práctica que

incrementa el poder militar porque ella contribuye a la sorpresa, genera confusión e incertidumbre, degrada potentemente la capacidad militar del adversario y, al mismo tiempo, favorece la economía de medios y recursos propios y su seguridad. Pero, lo más impactante, es que se ha olvidado que el empleo de la asimetría no es nuevo y siempre ha “formado parte del conjunto de elementos guerreros de la humanidad y en todas las épocas” (Centre de Doctrine d’Emploi des Forces, Armée de Terre, 2007, p. 16).

Se suma a lo anterior, que tanto las capacidades convencionales como las asimétricas se han relacionado y continúan haciéndolo con el desarrollo de la tecnología y que, particularmente, la asimetría se ha potenciado recurriendo a operaciones especiales, a la acción combinada con grupos disidentes que accionan desde el interior del Estado adversario e inclusive, con asociaciones criminales que venden sus servicios. Es muy probable que aquellos que recurran a la asimetría, también recurran con más frecuencia a las opciones presentadas, porque no se debe olvidar que la gran tarea es degradar al adversario en la mayor medida posible, antes de accionar convencionalmente contra él.

En la actualidad, la Guerra Híbrida es el tipo de guerra más complejo porque reúne las características de todos los tipos mencionados, no es nueva porque el análisis histórico permite constatar que siempre se ha intentado combinar capacidades y técnicas convencionales con las asimétricas, lo que ocurre y genera novedad, no es más que la reaparición de elementos y particularidades de la guerra que se habían perdido de vista y que hoy sorprenden como si nunca hubieron sido parte de ella. La historia entrega antecedentes que comprueban lo anterior, porque –por ejemplo– ello ya ocurría en la Guerra de Peloponeso¹ (Tucídides, 2014, p. 487 y 542).

Considerando los planteamientos de Manuel Montt Martínez con respecto a los “ejecutores de la guerra” y con la intención de colaborarles en el cumplimiento de sus tareas, para facilitar tanto la dirección que corresponde al conductor político como la planificación y ejecución que es tarea del conductor militar, se sugiere asumir que hasta ahora la guerra que presenta mayores complicaciones es la Guerra Híbrida, atendiendo a que en ella se recurre a capacidades tanto convencionales como asimétricas que siempre han estado presentes en este hecho político y social (la guerra) interactuado conforme a lo establecido por el conductor político.

¹Tucídides relata: “Durante seis años y dieciséis meses unos y otros se abstuvieron de emprender expediciones contra el respectivo territorio del otro, pero desde fuera se infligían los más graves daños...”.

El conflicto híbrido y su influencia en la evolución de la guerra.

Anteriormente, se mencionó que entre el conflicto internacional y la guerra existe una relación que se traduce como la influencia que el primero tiene al momento de decidirse el modo que se adoptará para realizar la guerra. De esto se desprende que, si el conflicto es sujeto de un proceso evolutivo que le otorgue características especiales, lo mismo ocurrirá con la guerra y es por ello que, actualmente, la sociedad internacional es testigo de la existencia y práctica del conflicto híbrido, que ha sido determinante para que la guerra también lo sea y adquiera la denominación de guerra híbrida.

Antes de iniciar el análisis de este tipo de guerra, al que anteriormente se le atribuyó que por su complejidad reuniría en sí a todos los tipos de guerra conocidos, es necesario recordar aquello que caracteriza al conflicto híbrido para que se le reconozca, también, su alta complejidad. Cabe recordar que el conflicto híbrido corresponde a una forma de interacción interestatal donde coexisten acciones tanto convencionales como asimétricas, que dan origen a amenazas respecto de las cuales la Comisión Europea ha manifestado que son de “carácter evolutivo” y constituyen una preocupación para la “defensa y la seguridad nacional” (2016, p. 2), destacando – también - que en este tipo de conflicto se explotan las brechas que se producen debido a la frontera que algunos Estados han establecido para diferenciar la seguridad interior de la seguridad exterior.

Mediante el conflicto híbrido, los Estados que optan por él, buscan generar superioridad política y estratégica para la obtención de los propios objetivos, retardando el empleo de las capacidades militares o evitando definitivamente su empleo. Además, es importante señalar que el comprometimiento en un conflicto híbrido corresponde a una decisión política y estratégica del Estado, atendiendo a las complejidades que implica actuar convencional y asimétricamente de manera simultánea y a los riesgos que surgen en el contexto del Derecho Internacional cuando se recurre a mecanismos asimétricos que no se alinean con sus normas. Para mejor comprensión, se debe tener presente que en el conflicto híbrido se recurre a acciones clandestinas, presión política, intervención política y económica al interior del Estado adversario, terrorismo, ataques cibernéticos y operaciones de información, entre otros.

Anteriormente se manifestó que mediante el conflicto híbrido se intenta economizar recursos del poder nacional, retardando u omitiendo el empleo de las capacidades militares, para esto es que se articulan acciones en el contexto político, estratégico, diplomático y económico, donde destacan la presión política ante la comunidad y organismos internacionales para degradar la posición del Estado adversario, se suman operaciones de desinformación para debilitar la

moral de la población y la unidad nacional del oponente, se interviene en los asuntos internos del Estado, se realizan ataques encubiertos a la infraestructura crítica, por la vía de ciberataques o de fuerzas especiales, sumando a esto, intervenciones para debilitar la estabilidad política y la gobernanza del otro Estado.

La etapa inicial del conflicto híbrido se caracteriza por el empleo intensivo de las capacidades cibernéticas que permiten: intervenir los sistemas de control de la infraestructura vital como son las comunicaciones, la distribución de energía eléctrica y la distribución de agua potable y combustibles; atacar los sistemas financieros públicos y privados, incluyendo los internacionales, para así afectar el prestigio del Estado objetivo; degradar y neutralizar los sistemas de alarma nacional y de alerta temprana para reducir la libertad de acción y la capacidad de mando y control en todos los niveles, incrementándola incertidumbre y el estrés político y estratégico.

Según Mariano Bartolomé (2019), en el conflicto híbrido se concibe recurrir al crimen organizado, algunas veces asociado con el accionar terrorista, para: acceder a recursos financieros, impulsar la corrupción al interior del Estado adversario, desconocer las leyes vigentes, degradar la capacidad de las instituciones fundamentales, desacreditar la acción policial y de las fuerzas armadas, fomentar el desorden social y atentar contra la institucionalidad. Todo esto, constituye una intervención directa y premeditada en los asuntos internos del Estado, lo cual es severamente criticado y en algunos casos sancionado conforme a las normas del Derecho Internacional, agregándose a ello la sanción moral de la sociedad internacional que impacta el prestigio y legitimidad del Estado agresor.

Por su parte, Frank G. Hoffman (2007), sostiene que en esta modalidad de conflicto, uno de los mayores peligros lo constituye el accionar en la zona gris² porque sus consecuencias pueden ser mucho mayores, duraderas y con efectos difíciles de dimensionar, especialmente en lo social y en lo económico, sin olvidar la gobernabilidad y la estabilidad política del Estado objetivo. Al respecto, cuando un Estado decide accionar contra su oponente en la citada zona gris, está explotando condiciones que favorecen el anonimato y las dificultades para localizar al agresor y, aun cuando lo anterior no ocurra, consigue apoyar sus acciones en la duda política y estratégica que se genera en el agredido y que le dificulta atribuir los hechos a un potencial agresor, con lo cual este último se sitúa

² La zona gris se relaciona con la multidimensionalidad del escenario del conflicto, en especial con el ciberespacio que favorece el anonimato del agresor. En ella no se sobrepasan los límites de los acuerdos para que las acciones no constituyan un reto que justifique una respuesta fuerte y directa. Además, por lo anterior, contribuye a instalar la duda política, estratégica y operacional.

en una condición ventajosa, porque al no producirse acusaciones los organismos internacionales no intervienen y, si llegaran a hacerlo, sus acciones no irían más allá de ser advertencias generales.

En el conflicto híbrido tiene particular influencia el desarrollo tecnológico, considerando que este ha contribuido a producir transformaciones sociales, políticas, económicas, industriales, empresariales y, también, en el ámbito de la seguridad y de la defensa, lo que sumado a la incertidumbre que se deriva, obliga a desarrollar procesos de toma de decisiones más complejos, teniendo presente que el desarrollo tecnológico es un proceso científico que se mantiene en el tiempo dificultando establecer cuáles serán sus alcances finales. En este tipo de conflicto, la participación de la tecnología se manifiesta con el empleo de cibercapacidades, drones de vigilancia y ataque, sistemas de armas autónomas, nanotecnología y nanosatélites, entre otros, con los cuales la posibilidad de producir mayor daño se incrementa y, adicionalmente, se dificulta, aún más, la identificación y localización de los agresores, lo que favorece el anonimato estratégico y político, la agresión sorpresiva y el encubrimiento de ella, lo que dificulta cualquier respuesta por parte del agredido. Lo anterior, de acuerdo con León Serrano (2020, pp. 381-384), tiene asociado “riesgos tecnológicos estratégicos”, debido a la ausencia de regulaciones internacionales orientadas a proteger la vida humana y el medioambiente y el control internacional, lo que favorece el empleo de capacidades tecnológicas en el contexto del conflicto híbrido asumiendo riesgos políticos con mayor seguridad.

En el desarrollo tecnológico se advierten tendencias que son potentes indicativos de evolución que se transmiten al conflicto híbrido. Entre ellas destacan: búsqueda de tecnología avanzada para interoperar con agilidad estratégica; alta disponibilidad de inteligencia para atenuar los efectos de la amenaza en el escenario multidimensional, especialmente en el ciberespacio; desarrollo de capacidades para enfrentar amenazas como el terrorismo y los ciberataques; y modificaciones de los procesos de formación política y estratégica, que implican un cambio de mentalidad para anticiparse a los desafíos, asumir riesgos y desarrollar la resiliencia que permita realizar esfuerzos continuos y de alta exigencia psicológica.

El actuar asimétrico de un Estado durante un conflicto híbrido, considerando las acciones que se pueden llevar a efecto y los mecanismos de acción que se emplean, transgrede acuerdos internacionales tales como los establecidos en la Carta de las Naciones Unidas.

Lo anterior se debe a que agresiones como ciberataques, sabotaje de infraestructura crítica y apoyo a grupos disidentes al interior del Estado agredido, carecen de legitimidad y no se pueden amparar, por ejemplo, en el artículo 51 de

la citada Carta³, que establece el derecho a la legítima defensa y que es aplicable cuando un Estado responde con su capacidad a la agresión de otro, es decir, responde después de recibir un ataque. Entonces, siendo así, la práctica del conflicto híbrido es ilegítimo y por ello es cuestionable en el ámbito internacional. Sin embargo, el realismo político obliga a considerar que la estatura política y estratégica del agresor será determinante al momento de cuestionar y penalizar sus actos, siendo muy probable que una potencia mundial que agrede a otro Estado en un conflicto híbrido, solo tenga que enfrentar muchas advertencias, inclusive amenazas, las cuales no serán suficientes para detener su acción y, tampoco, para que modifique su intención política. En síntesis, legitimar las agresiones asimétricas en un conflicto híbrido es un asunto imposible.

Otra característica del conflicto híbrido se refiere a que durante él tanto la crisis como su escalada hasta el punto de retorno o no retorno, no se distinguen con claridad, siendo muy probable que se transite con rapidez desde los sucesos críticos (propios de la escalada) a la guerra, sin poder realizar acciones que retarden o impidan el conflicto armado o que adviertan el inicio de la guerra, menos aún que exista el espacio para la tradicional declaración de ella al oponente.

Conocidos los alcances del conflicto híbrido y su relación con el desarrollo tecnológico, reiterando que ambos son sujetos de evolución y que influyen en la guerra transmitiéndole sus características y generando impulsos que también le provocan evolución, se afirma que todo aquello justifica el reconocimiento de la Guerra Híbrida, como el tipo en el cual confluyen las particularidades todos los tipos de guerra conocidos, razón por la cual se la distingue como especialmente compleja y se estima que se mantendrá en el futuro, evolucionando por efecto del desarrollo tecnológico y, probablemente, debido a la implementación de regulaciones que se originen de acuerdos políticos y jurídicos.

La guerra híbrida, sus características e implicancias

Insistiendo en que la guerra mantiene su naturaleza de origen y que la guerra híbrida puede ser reconocida como un tipo de guerra más amplio, que reúne las particularidades de otros tipos de guerra conocidos y tratados en la literatura política y militar, ahora es importante que se conozcan y analicen sus

³ El artículo 51 se establece que "Ninguna disposición de esta Carta menoscabará el derecho inmanente de legítima defensa, individual o colectiva, en caso de ataque armado contra un miembro de las Naciones Unidas, hasta tanto que el Consejo de Seguridad haya tomado las medidas necesarias para mantener la paz y la seguridad internacional. Las medidas tomadas por los miembros en ejercicio del derecho de legítima defensa serán comunicadas inmediatamente al Consejo de Seguridad, y no afectarán en manera alguna la autoridad y responsabilidad del Consejo conforme a la presente Carta para ejercer en cualquier momento la acción que estime necesario con el fin de mantener o restablecer la paz y la seguridad internacionales".

características para así poder constatar su complejidad y comprender los desafíos que origina para quienes tengan que dirigirla, planificarla y ejecutarla.

Primero, se destaca que la guerra híbrida explota intensamente la multidimensionalidad del escenario de guerra⁴, en especial el ciberespacio, porque es allí donde se llevan a efecto las operaciones electrónicas que dan vida a los ciberataques para degradar la infraestructura crítica a la cual ya se hizo mención y, para disminuir o anular las capacidades militares relacionadas con los sistemas de alarma estratégica, sistemas de control de armas y los sistemas de mando y control, entre otros. Las consecuencias de estos ciberataques son múltiples, puesto que generan incertidumbre, afectan el ciclo de las decisiones y contribuyen a la aparición de la parálisis política, estratégica y operacional. Como la atribución de responsabilidades es prácticamente imposible, no solo por el anonimato, sino que también por la localización del atacante, la respuesta se retarda o, en algunos casos, por falta de capacidad tecnológica, no se lleva a efecto.

En la guerra híbrida, el gran esfuerzo se orienta a degradar especialmente el elemento militar del poder nacional adversario, retardando e inclusive omitiendo el empleo de las capacidades militares convencionales, como práctica del principio de economía de las fuerzas. Con esto, se intenta doblegar la voluntad de lucha e impedir la resistencia del adversario, y si ello no se consigue, la intención complementaria es que el esfuerzo militar propio sea el menor posible. Adicionalmente, si lo anterior se logra, la moral y la unidad nacional del oponente serán afectada y con ello, se estará contribuyendo al propósito político de la guerra.

En cuanto a la magnitud del esfuerzo, la guerra híbrida se caracteriza por un esfuerzo militar limitado en la etapa inicial y por la voluntad para realizar una acción prolongada, buscando generar condiciones óptimas que permitan intentar la decisión con un costo mínimo. Para esto, lo más probable es que a las acciones de ciberguerra le sigan operaciones especiales para atacar objetivos de alto valor político, estratégico y operacional, sin desestimar las operaciones de aniquilamiento de mandos militares, autoridades políticas decisivas y, también, el ataque a sistemas de la infraestructura crítica que hayan sobrevivido a las operaciones de ciberguerra.

Otra condición que caracteriza a la guerra híbrida es la administración del tiempo, porque además de la disposición para realizar una acción prolongada con mínimo costo, también considera un aumento progresivo de la presión política y estratégica, de tal manera que, por una parte, el adversario advierta la voluntad

⁴ Se refiere al espacio terrestre, al espacio aéreo, al espacio marítimo o naval, al espacial y al ciberespacio.

para persistir en el propósito político de la guerra y, por otra, constate que su oponente posee y mantiene en reserva capacidades militares que está dispuesto a utilizar. Con esto, se busca disuadir al adversario para que no continúe resistiendo ante la posibilidad de sufrir un daño superior.

El esfuerzo de inteligencia es intenso, anticipatorio y continuo. En el caso del atacante, se orienta especialmente al trabajo de selección de objetivos (o *targeting*) de alto valor político y estratégico, lo que demanda un intenso y efectivo trabajo desde tiempos de paz, porque aun cuando exista la voluntad para asumir riesgos políticos, diplomáticos y jurídicos, prevalece el propósito de evitar daños colaterales que alteren el cumplimiento de la propia intención, como ocurriría si se produjeran acusaciones referidas a transgresiones jurídicas, las cuales afectarían el prestigio e influencia internacional y obligarían a realizar esfuerzos diplomáticos para atenuar los efectos. Con respecto al atacado, el esfuerzo de inteligencia se orienta a disminuir la incertidumbre para así tratar de recuperar la libertad de acción, para ello intenta localizar objetivos de alto valor que puedan ser atacados, de manera asimétrica o convencional, con el propósito de generar equilibrio o ventajas para continuar resistiendo con éxito o, idealmente, limitar la ofensiva del adversario y crear condiciones para inducirlo a detenerla.

En cuanto al listado de blancos y a la selección de él o de los blancos que serán atacados, cabe destacar algunas particularidades que deberían considerar los actores de la guerra híbrida. Al respecto, el listado de blancos corresponde a una tarea de nivel estratégico, sin embargo, la selección de aquellos que serán atacados es responsabilidad exclusiva del nivel político, atendiendo a que este deberá prever y coordinar acciones políticas y diplomáticas para justificar el ataque o para atenuar los efectos en el caso de que se produzcan efectos no deseados y se manifiesten reclamaciones internacionales. Esto adquiere especial importancia cuando las acciones se desarrollan fuera del área gris y, más aún cuando se recurre al empleo de armamento convencional. También será necesario, identificar los blancos que se tendrá que asegurar y defender y, para ello, se tiene que recurrir a la aplicación del *targeting* o selección de blancos inverso, lo cual obliga a un trabajo de inteligencia mirando al interior del propio Estado.

En este tipo de guerra, la acción de la diplomacia adquiere especial relevancia y ello se debe especialmente a dos razones. La primera, es que durante toda la duración de la guerra, aun cuando su participación se inicia junto con el conflicto, deberá realizar acciones paralelas que contribuyan a presionar diplomática, política y económicamente al adversario, con el propósito de degradar su condición internacional, junto con esto también deberá encargarse de las operaciones de desinformación sistemática en el mismo contexto internacional para imponerse al discurso político y crear inseguridades al interior del Estado

oponente que contribuyan a su desestabilización política, a afectar la moral y la unidad nacional. La segunda razón, se refiere a que la diplomacia es fundamental para el accionar asimétrico, debido a que le corresponderá responder a las acusaciones que surjan producto de los ciberataques, de acciones especiales contra la infraestructura crítica y, más aún, cuando se reciban acusaciones de estar interviniendo en los asuntos internos del Estado adversario mediante apoyo a grupos opositores o disidentes, acciones de terrorismo, acciones con intervención de organizaciones criminales o, cuando ocurran ataques que afecten directamente a la población o se produzcan daños colaterales importantes.

La guerra híbrida sobrepasa las capacidades de la disuasión, porque altera la efectividad de esta herramienta política y estratégica, mediante la pérdida progresiva de capacidades del actor que quiere disuadir, no solo capacidades militares y económicas, sino que también aquellas de orden político al interior del Estado y que se relacionan con gobernabilidad, estabilidad política y, especialmente con la moral y la unidad nacional que son fundamentales para resistir a la agresión. Todo esto, contribuye a generar mayor incertidumbre y por consecuencia, afecta la toma de decisiones políticas y estratégicas, especialmente cuando los responsables de ellas carecen de experiencia al respecto.

Ampliando sus implicancias, se destaca que la guerra híbrida por su relación con la tecnología, ha generado la necesidad de reforzar las capacidades militares y todas aquellas que afecten la defensa y la seguridad del Estado, particularmente las que contribuyan a la vigilancia, a la alarma y alerta temprana y al reconocimiento de potenciales agresores, siendo así como ha obligado a acelerar los ciclos de desarrollo de capacidades tecnológicas para la defensa, obligando a invertir en tecnología avanzada que refuercen las capacidades estatales para impedir o resistir la amenaza de la guerra híbrida o, más concreto aún, para luchar efectivamente si ese tipo de guerra le llegara a afectar.

En este tipo de guerra se explotan profusamente las vulnerabilidades del Estado, entre ellas las que se producen cuando se ha instalado una frontera entre la seguridad interior y la seguridad exterior, porque cuando ello ocurre se crea una brecha que favorece el accionar asimétrico por parte del adversario, en especial cuando este decide recurrir a mecanismo tales como la desestabilización política, la desinformación sistemática, las operaciones especiales y el terrorismo. En esta situación, el agredido no es capaz de determinar si el ataque es externo o no y por ello, no solo tiene que enfrentar la incertidumbre que genera la duda política y estratégica, sino que también se enfrenta a su propia capacidad para asumir riesgos, retarda su toma de decisiones y con ello limita su capacidad de respuesta efectiva retardando el empleo oportuno de las propias capacidades.

Todo esto, favorece la iniciativa del atacante, contribuye a que obtenga mayor libertad de acción, disminuyendo la propia.

Relacionado con lo anterior, en una arista sociológica de la guerra híbrida, cabe destacar que en ella se evidencia una mayor voluntad del ejecutor político, como responsable de su dirección, para recurrir a este tipo de guerra asumiendo los riesgos políticos y jurídicos internacionales que su práctica conlleva. Esto se observa especialmente cuando el agresor es una potencia o un Estado intermedio, sin que ello constituya un obstáculo para que un Estado menor o más pequeño pueda recurrir al mismo tipo de guerra con el propósito de producir equilibrio de potenciales y enfrentar a un adversario superior en mejores condiciones.

Las dificultades para legitimar las acciones y el empleo de mecanismos asimétricos durante el conflicto híbrido, se traspasan a la guerra que se desarrolle en este contexto. Asumiendo esta realidad, será prácticamente imposible justificar acciones directas contra blancos humanos selectivos, acciones contra la infraestructura crítica vital para la supervivencia de la población civil (plantas de agua potable, plantas generadoras de energía, hospitales, entre otras) y, otras acciones que atenten contra la seguridad de las personas y el orden en el territorio atacado. Se suma a lo anterior, que con lo ya expresado y en el contexto del Derecho Internacional y de la costumbre, se instala la ausencia de la tradicional declaración de guerra que pasa a ser una formalidad ausente. En cambio, la sorpresa política y estratégica por la vía asimétrica de la guerra se convierte en una normalidad, restándole importancia al repudio internacional y sus consecuencias.

Finalmente, en la guerra híbrida la comunicación estratégica constituye un recurso fundamental y su empleo se asocia a la acción de la diplomacia, ello permite asegurar que la audiencia interna y externa reciban información oportuna, intentando justificar las acciones que se llevan a efecto, la intencionalidad de ellas y sus consecuencias, cuando se trata del atacante. Por su parte, el afectado emplea la misma herramienta para realizar sus acusaciones ante la sociedad internacional y sus diversos actores, intentando con ello detener las agresiones. Esta comunicación estratégica se realiza en tiempo real, involucrando a redes sociales, medios de comunicación y agencias de información nacionales e internacionales, con el propósito de generar legitimidad y mantener el prestigio y la influencia internacional en el caso del agresor; y, apoyo a las acusaciones y demandas, sumando cooperación internacional en el caso del agredido.

Algunos desafíos para la dirección y ejecución de la guerra híbrida

Las características de la guerra híbrida invitan a comprender su complejidad y el desafío que representa para quienes deben responsabilizarse de su dirección y de su ejecución, tareas que, como se manifestó anteriormente, corresponden al político lo primero y ámbito militar lo segundo, desde el nivel estratégico hasta el nivel táctico pasando por el nivel operacional.

En lo político, se pone a prueba la conciencia nacional existente con respecto a la importancia vital de la seguridad del Estado y la defensa de este, de tal manera que la sociedad comprenda el nivel de amenaza que representa este tipo de guerra y sea capaz de asumir que para enfrentarla con éxito es indispensable un esfuerzo mayor que solo es posible realizar cuando la moral nacional es alta y la unidad nacional se encuentra consolidada. También, se requiere eliminar todo aquello que genere vulnerabilidades, tal como ocurre con la división artificiosa entre la seguridad interior y exterior del Estado que facilita el accionar asimétrico del adversario, debido a que este, en el caso de la guerra híbrida, utiliza brechas existentes en el sistema de seguridad nacional, en circunstancias de que allí debería existir una barrera sólida que sólo es posible cuando se concibe un esfuerzo único y potente.

Adicionalmente, el responsable de la dirección de la guerra, tarea de nivel político, deberá ser capaz de superar los altos niveles de incertidumbre que se generan producto de la sorpresa que impone el accionar asimétrico del adversario, considerando que los sistemas de alarma nacional y de alerta estratégica no han sido efectivos. Esto es fundamental para ser capaz mantener un ritmo adecuado de toma de decisiones, no solo para responder el ataque adversario, sino que también, para poder recuperar la iniciativa y con ello la libertad de acción que se encuentra degradada. Para lo anterior, será indispensable contar con experiencia política y estratégica, lo cual resulta del conocimiento y entrenamiento anticipado en asuntos de seguridad y defensa nacional.

Con respecto a los responsables de la ejecución, en el ámbito militar y en todos los niveles ya mencionados, aunque especialmente en el nivel estratégico y operacional, deberán ser capaces de superar los efectos de la sorpresa, la degradación de capacidades y la incertidumbre en sus respectivos niveles, entendiendo que ello es fundamental para concebir y ejecutar la respuesta militar que corresponda. Esto requiere experiencia y entrenamiento para planificar y ejecutar acciones en situaciones complejas, con rapidez para así recuperar la iniciativa y la libertad de acción.

También, los ejecutores de la guerra deberán representar al nivel político, con oportunidad, los requerimientos de tecnología y equipamiento militar avanzado que se requieren en la guerra híbrida, asumiendo los esfuerzos necesarios para contar con las capacidades necesarias para accionar con efectividad, lo que demanda especialización, entrenamiento y experiencia, particularmente en los mandos de todos los niveles. Solo así se dispondrá de una fuerza militar capaz de enfrentar la complejidad de este tipo de guerra.

Los mismos ejecutores de la guerra, deberán considerar como factores determinantes para sus planificaciones y la ejecución de ellas que: enfrentarán un ambiente multidimensional, que su mayor carencia será la disponibilidad de inteligencia, que la planificación estratégica y operacional del tipo convencional es insuficiente; que las funciones Mando, Control, Fuegos y Seguridad pueden ser degradadas fácilmente por el adversario y, que la sorpresa por parte del mismo adversario será una constante. Con respecto al escenario, ellos y las fuerzas a su mando, deberán estar en condiciones de accionar y ser efectivos en áreas donde el empleo convencional no consideraba hacerlo, esto implica una alta capacidad de adaptación que solo se consigue a través del entrenamiento, equipamiento adecuado y apoyos de todos los niveles de la conducción militar, inclusive de la política.

En el caso del que ofende, el gran desafío que se le presenta en el desarrollo de la guerra híbrida se relaciona con la legitimidad, lo cual se traduce en un esfuerzo en el ámbito del derecho, debiendo procurar no transgredir el límite de lo permitido, tal como se establece para el accionar en la zona gris, es decir, no sobrepasar los límites de los acuerdos para que “las acciones no constituyan un reto que justifique una respuesta” más fuerte por parte del agredido, sumando a ello repercusiones internacionales que podrían implicar desde acusaciones al amparo del Derecho Internacional y de los acuerdos establecidos, hasta una respuesta de carácter militar. Esto último, especialmente cuando no se es potencia mundial o Estado intermedio.

Por último, no se debe olvidar que en este tipo de guerra es importante, por no decir fundamental, la interacción permanente entre el nivel político, con el nivel estratégico y el operacional, en coherencia con el estado final deseado de carácter político. Se suma a esto, la aplicación de los principios adicionales del diseño operacional que tienen aplicación tanto en lo estratégico como en lo operacional y que se refieren especialmente a: la sinergia, el potenciamiento, la simultaneidad y profundidad, la anticipación y la administración del tiempo.

Consideraciones finales.

Los debates en torno a la guerra y los esfuerzos para intentar demostrar la existencia de una tipología extensa y a veces compleja se mantendrán en el futuro, porque tal como se mencionó al inicio de este artículo, la guerra tiene futuro, evoluciona sin horizonte de término y progresivamente se hace cada vez más compleja. Sin embargo, su naturaleza y concepción de origen seguirán teniendo validez, recibiendo la influencia del conflicto internacional que también evoluciona en un escenario político difuso y con alta incertidumbre, sumado a los efectos del desarrollo tecnológico que no cesa.

El análisis de la guerra híbrida proporciona evidencias suficientes para comprender que en ella interactúan las capacidades políticas, económicas, diplomáticas y militares del Estado, en conjunto con otras capacidades que surgen de los elementos del poder, tales como la moral y la unidad nacional, sumando a ello el desarrollo tecnológico que se ha convertido en algo permanente. Lo anterior, se complementa con el empleo de capacidades asimétricas expresado en acciones tales como ciberataques, operaciones especiales, apoyos e intervenciones para producir la desestabilización política y económica del adversario, operaciones de desinformación, acciones diplomáticas para encubrir efectos y atenuar las sanciones internacionales, terrorismo e inclusive asociación con el crimen organizado. Todo esto, refuerza la idea de que la guerra híbrida constituye la expresión más compleja de la guerra en la actualidad.

Asumiendo lo que postula Manuel Montt Martínez con respecto a que la dirección guerra es un asunto de la política y que su planificación y ejecución son responsabilidades de lo militar (Montt sustituye lo militar por la “estrategia”) y con el propósito de facilitar ambas tareas, se propone aceptar que lo que hoy se identifica como guerra híbrida corresponde a una expresión más actualizada y compleja de este hecho político y social, pero que su naturaleza continúa siendo la misma que Tucídides, Maquiavelo, Fuller, el mismo Montt, Waltz y Freedman, entre otros, han descrito en diferentes épocas. También, especialmente en el ámbito de la dirección de la guerra, se debe tener presente que la guerra híbrida evoluciona influenciada por la mutación del conflicto internacional y de los desarrollos tecnológicos que incrementan la efectividad y la letalidad de los esfuerzos tanto convencionales como asimétricos, modificando o proporcionándole nuevas características

En el contexto del poder, se infiere que la guerra híbrida constituye una solución para aquellos Estados que carecen de capacidades convencionales para enfrentar a un adversario superior, porque mediante la utilización de capacidades y acciones asimétricas es posible compensar los desequilibrios de poder, entre

ellos el militar, para así generar condiciones favorables que permitan oponerse a las intenciones de un adversario inicialmente superior.

Con respecto a los principios de la guerra, especialmente en el caso del que ofende, la guerra híbrida contribuye a economizar medios y esfuerzos, porque inicialmente se recurre a lo asimétrico y se posterga el empleo de lo convencional, inclusive es factible que no sea necesario recurrir a las capacidades convencionales o que el esfuerzo de empleo de ellas se reduzca, sin que se afecte la obtención del estado final deseado. Además, permite potenciar la propia seguridad y contribuir a la sorpresa política y estratégica.

Todo lo anterior hace más compleja la tarea de dirigir, planificar y ejecutar la guerra, porque obliga a coordinar múltiples y diferentes esfuerzos y capacidades que accionan en diferentes dimensiones, porque sin duda el escenario de la guerra híbrida es multidimensional, difuso cuando se explota la denominada zona gris y, de alta incertidumbre aun cuando se cuente con la iniciativa y la libertad de acción. La complejidad descrita hace que los esfuerzos de coordinación sean insuficientes, razón por la cual quienes dirijan, planifiquen y ejecuten tendrán que ir más lejos, asumiendo el desafío de sincronizar acciones terrestres, navales, aéreas, en el ciberespacio y en el espacio, intentando degradar al adversario sin producir daños colaterales ni generar situaciones que transgredan los límites establecidos en los acuerdos y compromisos internacionales. Se suma a lo anterior, que la dirección de la guerra deberá esforzarse para proporcionar las orientaciones necesarias para que, en el ámbito militar, tanto la planificación como la ejecución contribuyan efectivamente al objetivo político de la guerra.

En el caso del oponente agredido, que también puede poseer capacidades asimétricas, la situación es más compleja, porque su libertad de acción puede estar seriamente degradada y que como consecuencia de ello se encuentre comprometido en una situación donde solo puede reaccionar. Si así fuera, su primer desafío es recuperar la iniciativa y la libertad de acción, para lo cual, inicialmente, debería degradar y contener el accionar adversario y, posteriormente, intentar imponer su voluntad para recuperar la iniciativa y la libertad de acción. Esto implica esfuerzos mayores en cuanto a planificación, coordinación y sincronización, tanto en el nivel político, estratégico, como en el operacional e, inclusive, genera la necesidad de recurrir a apoyos externos en lo económico y en lo militar.

Finalmente, la guerra mantiene su naturaleza, en ella lo convencional y lo asimétrico siempre han estado presentes y continúan estándolo, el desarrollo tecnológico le impacta y le genera nuevas características o modifica las actuales, recibiendo también los efectos de la evolución del conflicto internacional. Al parecer, no es necesario apostar por una tipología de la guerra que haga más difícil

la tarea de quienes deben dirigirla, planificarla y ejecutarla. Por ahora basta con intentar ser efectivos en una guerra que en lo fundamental resulta de una combinación de lo asimétrico con lo convencional y que se desarrolla en un escenario multidimensional donde reina la incertidumbre.

Referencias:

- Arteaga, Mario (2019). *“La Seguridad y la Defensa en la cuarta Revolución Industrial”*. En la Revista Escenarios Actuales, Vol. 5, No. 2, pp. 83- 97.
- Arteaga, Mario (2020). *El conflicto híbrido. Una contribución para la incertidumbre*. En el libro “El conflicto híbrido y sus efectos en la conducción operacional y táctica”. Santiago, Chile: Academia de Guerra del Ejército.
- Bartolomé, Mariano (2019). *Amenazas y conflictos híbridos: características distintivas, evolución en el tiempo y manifestaciones preponderantes*. (Recuperado el 25 de junio de 2020) <http://scielo.senescyt.gob.ec/pdf/urvio/n25/1390-4299-urvio-25-00008.pdf>
- Beaufre, André (1966). *Disuasión y Estrategia*. Madrid, España: Instituto de Estudios Políticos.
- Centre de Doctrine d’Emploi des Forces (2007). *Ganar la batalla. Conducir a la paz*, Paris: Armée de Terre.
- Colom Piella, Guillem (2014). *¿El auge de los conflictos híbridos?* Madrid, España: Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- Comisión Europea (2016). *Comunicación conjunta sobre la lucha contra las amenazas híbridas. Una respuesta de la Unión Europea*. Bruselas, Bélgica: Unión Europea.
- Freedman, Lawrence (2019). *La Guerra Futura. Un estudio sobre el pasado y el presente*. Barcelona, España: Editorial Planeta.
- Fuller, J.F.C. (1965). *La dirección de la guerra*. Barcelona, España: Luis de Caralt.
- Hoffman, Frank G. (2007). *Conflict in the 21st Century: The raise of Hybrid Wars*. Arlington, United States: Potomac Institutes for Policy Studies.

- León Serrano, Gonzalo (2020), *Repercusiones estratégicas del desarrollo tecnológico. Impacto de las tecnologías emergentes en el posicionamiento estratégico de los países*, Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- Mando de adiestramiento y doctrina (2019). *Conceptos para el combate 2035*. España: Dirección de investigación, doctrina, orgánica y materiales.
- Maquiavelo, Nicolás (1988). *Del arte de la guerra*. Madrid, España: Editorial Tecnos, S.A.
- Maquiavelo, Nicolás (2002). *El Príncipe*. Buenos Aires, Argentina: Editorial El Ateneo.
- Montt M., Manuel (2010). *La Guerra. Su conducción política y estratégica*. Santiago, Chile: Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos.
- Tucídides (2014). *Historia de la guerra del Peloponeso*. Madrid, España: Alianza editorial S.A.
- Waltz, Kenneth N. (1959). *El Hombre, el Estado y la Guerra*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Nova.

Capítulo 3

La planificación de la guerra en un contexto evolutivo

Guillermo Castro Bertrand*

Introducción

En los momentos que se escribe este artículo, las tropas ucranianas se encuentran ejecutando una eficaz contraofensiva en los frentes de Kherson y Kharkiv, Corea del Norte dispara misiles balísticos sobre el espacio aéreo de Japón, chinos e indios mantienen una tensa calma a lo largo de la línea de control actual y el gobierno del presidente Biden difunde su Estrategia de Seguridad Nacional, con la consiguiente descripción del ambiente estratégico mundial y las implicancias para los intereses de los Estados Unidos de Norteamérica. Se podría inferir que el 2022 ha sido una vorágine de acontecimientos, eclipsados por la invasión Rusa y la fugaz cuarta crisis de Taiwán, pero la prudencia nos llama a reflexionar sobre cómo estos hechos podrían ser solo una manifestación más de un nuevo siglo sangriento (Gary, 2005) y como el fenómeno social que conocemos por guerra (Baquer, 2001) además de volver a posicionarse en nuestras vidas, podría estar presentando cambios gramaticales (Saunders, 2020) que incidan directamente en como las entidades políticas que la llevan a cabo, en función de sus intereses (Von Chrismar Escuti, 2010), se preparan para enfrentar este fenómeno existencial para su supervivencia.

Esta reflexión inicial nos llama a preguntarnos, sobre nuestro entendimiento de la denominada lógica de la Guerra (Echevarria A. , 2021) y la constante dialéctica entre la naturaleza y el carácter de esta, con las consiguientes implicancias para los procesos de planificación y preparación desde una perspectiva político-estratégica (Cheyre, 1986). En este sentido podemos inferir que el carácter actual de la guerra presenta nuevos desafíos para su planificación, ya que desvanece los límites entre la paz y la guerra, demanda un empleo sistémico de los instrumentos del poder nacional e implica el cabal entendimiento de los dominios del ambiente operacional (AO). Antes de desarrollar cada uno de

* Teniente Coronel del Ejército de Chile. Oficial de Estado Mayor. Magíster en Ciencias Militares con mención en Planificación y Gestión Estratégica, Academia de Guerra; Magister en Filosofía aplicada, Universidad de los Andes; Magister en Estudios Estratégicos, Academia de Guerra del Ejército de los Estados Unidos. Actualmente se desempeña como Jefe del Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra. ✉ Guillermo.Castrob@ejercito.cl

estos puntos, se estima pertinente proponer en base al actual debate académico un entendimiento del carácter de la guerra contemporáneo, ya que este constructo contextualizará la discusión de ideas y moderará el desarrollo del presente artículo.

La naturaleza y el carácter de guerra, desde una perspectiva actual

El término de la Guerra fría trajo, entre otros efectos, la transición a un mundo unipolar (Krauthammer, 1990), el cual tuvo a los Estados Unidos de Norteamérica como la potencia global que debía liderar el “fin de la historia”. En este periodo las experiencias derivadas del término de la Guerra del Golfo pérsico, generaron un ferviente debate académico sobre la tipificación de la forma de hacer la guerra en las postrimerías del siglo XX, términos como Revolución en Asuntos Militares, Guerras de cuarta generación, nuevas guerras o Guerra de las tres cuerdas, mantenían el fluido intercambio de ideas que pretendía dar sentido a la aplicación del instrumento militar en los inicios del Siglo XXI. (Osinga, 2020). Por otra parte, los actos terroristas del 11 de septiembre del 2001 y las consiguientes intervenciones en Iraq y Afganistán, comenzaron a influir en el entendimiento general de lo que suponía sería la “nueva forma” de hacer la guerra. (Kilcullen, 2020). El 2006 con la guerra entre Israel y el grupo paramilitar Hezbollah en el Líbano, conceptos como guerra compuesta y guerra híbrida, comenzaron a describir bajo sus propias lógicas los puntos ciegos del supuesto entendimiento estratégico que comprendía el conflicto armado (Osinga, 2020), siendo la ocupación de Crimea por parte de la Federación Rusa en 2014, el epítome de términos como conflicto de zona gris y conflicto híbrido.

Esta aproximación conceptual de constante cambio en el entendimiento de que concebimos por guerra nos lleva a cuestionar cuales son los elementos inmutables y mutables que configuran este fenómeno. Para empeorar las cosas, poco ayuda nuestra lengua castellana para diferenciar este debate, el cual predominantemente se realiza en idioma inglés, donde la palabra *War* y *Warfare*, tienen significados, si bien complementarios, distintos. Para la universidad de Oxford (Oxford University, 2022) la palabra *war* significa “situación en cual dos o más países o grupos combaten entre ambos por un periodo de tiempo” y *warfare* significa “La actividad de combatir una guerra, especialmente utilizando armamento o métodos”. Con este simple ejercicio podemos apreciar como ambas palabras anglosajonas se orientan a elementos disimiles, los cuales se pueden asociar a una de las contribuciones del clásico por excelencia del pensamiento estratégico contemporáneo occidental, Carl von Clausewitz y su construcción del entendimiento de la naturaleza y el carácter de la guerra.

Para von Clausewitz la teoría de la guerra la componen el reconocimiento de los elementos basales de su inmutable naturaleza y las interacciones resultantes entre los elementos constitutivos de la “maravillosa trinidad”, representan el carácter de esta. (Echevarria A. I., 2007) Es así como, los elementos derivados de la condición humana de la guerra, como la fricción, la incertidumbre, el choque de voluntades y los componentes de la trinidad, son los elementos constantes en el devenir de este flagelo y por tanto definen el entendimiento universal y de su perdurable naturaleza (Ryan, War Transformed. The future of Twenty-First Century. Great power Competition and Conflict, 2022). Por otra parte, la interacción de estos elementos, entrega a la guerra su camaleónico carácter, donde sin cambiar sus elementos constitutivos se manifiesta de diversas formas a lo largo del tiempo (Strachan & Scheipers, 2011). Los cambios políticos, tecnológicos y sociales, condicionan entre otros aspectos la forma de hacer la guerra, deviniendo en la formulación de modos y medios acordes con el paso del tiempo (Ryan, War Transformed. The future of Twenty-First Century. Great power Competition and Conflict, 2022), constituyendo de esta forma el entendimiento actual de lo que entendemos por el carácter de la guerra.

Reforzando lo anterior, los reputados investigadores Hew Strachan y Sibylle Scheipers del Centro de Estudios del Cambiante Carácter de la Guerra de la Universidad de Oxford (Oxford, 2022) también sostienen la cualidad inmutable de la naturaleza de la guerra, concluyendo que el estudio de sus componentes, permiten determinar qué elementos se comportan como permanentes “manifestaciones empíricas de cambio” (Barkawi & Brighton, 2011). En este sentido definen, como elementos constantes de cambio los actores, los escenarios, los motivos, los modos y la tecnología que se involucra en el desarrollo de la guerra (Strachan & Scheipers, 2011), siendo verdaderos facilitadores para visualizar su carácter específico, lo anterior en consonancia con lo expresado por G. F. Weiss, quien describe al carácter de la Guerra, como la interacción entre la naturaleza de esta y las específicas circunstancias del conflicto (Weiss, 2021)

El carácter de la Guerra contemporánea

El teórico norteamericano Frank Hoffman, quien, junto al ex secretario de Defensa de los Estados Unidos, James Mattis en un ya lejano 2005, describían el auge de las guerras híbridas (Hoffman & Mattis, 2005) como una las características distintivas de este siglo, tal vez no visualizaron como su construcción teórica sobre la guerra contemporánea calaría tan profundo en el entendimiento de la guerra a partir de la segunda década del siglo XXI, llegando incluso a reformular sus posturas, al afirmar que la discusión asociado a lo híbrido “confunde

desconocimiento con novedad” (RUSI, 2019). Sin llegar a ser taxativos sobre la pertinencia de la concepción híbrida del carácter de la guerra, podemos aseverar que las características del ambiente estratégico contemporáneo, donde existe una evidente competencia entre potencias, con una erosión sistemática del sistema internacional y el debilitamiento de los Estados, sumando a la ampliación de los dominios de la guerra y la aplicación de tecnologías disruptivas en la forma de hacer la guerra, (Griffiths & Masalleras, 2022), podrían tener a la humanidad en el umbral de una revolución en asuntos militares (Knox & Murray, 2009).

En este sentido y considerando la ponencia de Hoffman, denominada las cuatro caras de las guerras futuras (Hoffman, 2021) se puede inferir que las características del carácter de la contemporáneo de la guerra se encuentran en pleno proceso de conceptualización, no existiendo un claro consenso académico que lo identifique y tipifique. No obstante, existen diversos modelos que, al integrarse, podrían generar luces que faciliten la identificación de las manifestaciones empíricas de cambio de Strachan y Scheipers. En este sentido, los debates entre la frecuencia y los modos de hacer la guerra (Braumoeller, 2019), el empleo masivo de tecnologías disruptivas (Scharre, 2018) y el constructo de “continuo de competencia” (Joint Chief of Staff, 2019), convergen en la teoría de Hoffman la cual integra en un matriz 2x2 (Lowy & Hood, 2011), las ocho tendencias que identifica como identitarias para describir este fenómeno.

Estas tendencias son el modo de aproximación para enfrentarse al antagonista, con una evidente inclinación a una aproximación indirecta continua en el tiempo, la tendencia al empleo preferente de medios y efectos lógicos en desmedro del empleo de medios físicos y efectos cinéticos para alcanzar los fines, la transición a considerar como objetivos legítimos a población civil en desmedro de las fuerzas militares, el uso preferente de ataques de precisión como contramedida a la concentración de fuerzas en un punto focal, la tendencia al aumento del empleo de sistemas HOLT¹ en campo de batalla, el aumento de la velocidad en la toma de decisiones, debido entre otros factores al uso de tecnología cuántica (Krelina, 2021), y el posible ascenso de la ofensiva como modo preferente de empleo (Hoffman, 2021). Posteriormente y continuando con la lógica de Hoffman, cada una de estas tendencias se pueden entrelazar con distinta intensidad, conformando modos o formas de guerra, los cuales, para simplificar su entendimiento, asemeja a tipificaciones que actualmente se encuentran cubiertos por la investigación social.

¹ HOLT: *Human on the loop*, anglicismo empleado para identificar a sistemas semiautónomos en los cuales el ser humano mantiene poder de veto.

Fig.1 Integración de formas de Guerra, las tendencias del carácter contemporáneo de la guerra.



Fuente: adaptación de ponencia de Frank Hoffman “Las cuatro caras de la guerra futura”

Teniendo presente, esta clasificación Hoffman reconoce cuatro formas de hacer la guerra, siendo estas convencional (Brose, 2020), por delegación (McFate, 2019), cognitiva (Singer & Brooking, 2018) y societal (Cohen, et al.), las cuales en sus distintas combinaciones representarían el carácter presente y futuro de la Guerra, donde los límites entre la paz y la guerra se desdibujan, donde amenazas multidimensionales exacerban la necesidad de conceptualizar un empleo armónico de los instrumentos del poder nacional, y el empleo de la tecnología disruptiva expande y potencia los dominios de conflicto.

Fig 2. Ejemplificación de las formas de la guerra identificados por Hoffman



Fuente: adaptación de ponencia de Frank Hoffman “Las cuatro caras de la guerra futura”

Esta construcción teórica no solo se circunscribe al pensamiento de Hoffman, para los profesores Rob Johnson, Martijn Kitzen and Tim Sweijjs, editores del libro “La conducta de la Guerra en el Siglo XXI”, el carácter de la guerra actual y futura se definiría con los adjetivos de cinética, conectada y sintética (Johnson, Kitzen, & Sweijjs, 2021), siendo estos atributos totalmente concordantes con las ideas de Hoffman. Es así como la característica de cinética, se asocia al empleo directo o indirecto de la fuerza militar para alcanzar el objeto de la guerra, teniendo vínculos, principalmente, con el extremo derecho de la construcción matricial de Hoffman. Por otra parte, la característica de conectado, tiene relación con el aumento de la velocidad en la toma de decisiones, la interdependencia, derivada de la sociedad del conocimiento entre los ámbitos internos y externos de los actores del sistema internacional, en un continuo de difusos límites y finalmente, la clasificación de sintética se asocia al empleo de tecnología disruptiva en la protección de los intereses nacionales.

Es así y ante la ausencia de un entendimiento consensuado del carácter contemporáneo de la guerra, podemos inferir que los distintos modelos y teorías convergen en el modelo de Hoffman y permiten desde ahí describir los principales desafíos que afectan a la planificación de la guerra.

El conflicto constante y sus impactos en la planificación

Imaginemos las calles de roma en 241 ac, el senado acaba de recibir noticias del cónsul Cayo Lutacio sobre la firma del tratado de paz con Cartago (Polibio, 1981), como consecuencia de la ocupación efectiva de la isla de Sicilia por parte de Roma y la destrucción de la flota cartagines en la batalla de las islas Egadas. Como corolario de este tratado, el templo de Jano, Dios de las transiciones, cerraba sus puertas, señalando que la paz había llegado y Roma se erigía como la potencia principal en el antiguo occidente (Harris, 1979). Imaginemos la alegría de su gente, y como la esperanza de los redivos de la victoria, hacían pensar en un tratado de paz duradero, basado en el poder militar y en la futura interconexión comercial en el mediterráneo, tal vez ya no era necesario mantener una gran flota de quinquerrenes, las legiones tal vez podrían reducirse en beneficio de la colonización de Sicilia. Afortunadamente para nosotros la perspectiva histórica (Neiberg, 2021) a más de 2.263 años, nos permite reflexionar como ese estado de paz y prosperidad no solo sería una ilusión, sino que la subestimación romana, en relación a la intensidad de los intereses contrapuestos con Cartago mantendrían el conflicto, bajo el umbral de la guerra, por 22 años hasta la toma de Sagunto en 219 a.c. por parte de Cartago (Polibio, 1981), dándose por iniciada la segunda Guerra púnica, con la consiguiente epopeya de Aníbal y la amenaza de destrucción de la misma Roma.

Tomando como ejemplo este distante hecho histórico, podemos inferir como el entendimiento binario entre paz y guerra, se encuentra enraizado en la cultura occidental. (Johnson J. T., 1987), por tanto vale preguntarse cuando comienza una y cuando terminan la otra, o si solo existe una continuidad en las relaciones dialécticas entre los distintos actores del sistema internacional, que conforme a la intensidad de los intereses contrapuestos, desencadena en palabras de Schelling, la “fuerza bruta”, como medio de solución de esa controversia. (Schelling, 2008).

En este sentido y siguiendo la idea de Strachan el problema que enfrentamos es que no tenemos claridad de lo que es hoy guerra y por tanto planificar y prepararse para un estado teórico-legal, heredado de clásicas concepciones, no solo complica sino genera más incertidumbre para los tomadores de decisiones.

Esta conceptualización binaria, si bien ha dominado el pensamiento estratégico occidental desde el advenimiento del cristianismo (Johnson J. T., 1987), a tenido una contraparte por sociedades con otro sustrato cultural. En su obra *Arthashastra*, el teórico Indio Kautilia expone su aproximación al conflicto continuo, en esta clásica obra entrega recomendaciones “al rey” de como gobernar, entregando consejos para mantener el poder en el reino, socavando las capacidades del enemigo. Para Kautilia cuando dos reinos tienen una frontera en común, son

intrínsecamente hostiles entre sí, por tanto las alianzas son claves para someter a nuestro adversario a una constante situación de desequilibrio (Kautilia, 1992). Es así como el modelo del “círculo del conquistador” (Kautilia, 1992) representa una conceptualización de permanente conflicto entre actores que solo tiende a disminuir cuando el “conquistador” ha anulado la capacidad del reino contiguo y se entrega al vasallaje. Por otra parte y posiblemente escrito en el periodo de los “Reinos Combatientes” de la antigua China, el Arte de la guerra de Sun Tzu, aplica el concepto de la “navaja de Ockham”, para representar sutilmente ideas complejas y abstractas en el uso del instrumento militar, en un contexto de constante hostilidad entre cada uno de los reinos, hasta el auge de la dinastía Qin. Desde este contexto Sun Tzu, nos presenta una obra que destaca como el epítome de la estrategia, la “subyugación del enemigo sin combatir” (Sun Tzu, 1963) representando tácitamente la necesidad de mantener, al igual de Kautilia, una constante tensión entre antagonistas para alcanzar el objeto que podría desencadenar una Guerra.

Esta revitalización del concepto de conflicto continuo, es presentada como una de las “nuevas reglas de la guerra” (McFate, 2019), donde se difuman los espacios entre la paz y la guerra, generando un “efecto devastador” en el entendimiento y preparación de las fuerzas armadas occidentales para enfrentar la guerra, desafiando la venerada dialéctica entre la guerra y la paz, los preceptos de Clausewitz y la teoría de la guerra convencional (McFate, 2019). Para entregar contexto a esta opacidad conceptual, se reconoce a la campaña militar en Kosovo de 1999, como el precedente que desencadena la búsqueda de una respuesta a la superioridad tecnológica y operacional de occidente (Sinclair, 2020), a partir del cual tanto la Federación Rusa, como la República Popular China, inician una reflexión del cómo contener la tendencia a la supremacía de occidente, es así que términos como “Zona Gris”, “Guerra Irrestricta”, o Tres tipos de Guerra (McFate, 2019), dan sentido y sustancia a la necesidad de mantener un constante estado de tensión y presión focal para proteger y/o alcanzar algunos intereses nacionales, sin traspasar el umbral del conflicto, evitando escalar una crisis y generando un dilema de seguridad que restrinja o inhiba el uso del instrumento militar.

Esta situación, es entre otros aspectos, resultante de la actual competencia por la hegemonía mundial y constante revisionismo del actual sistema internacional, donde confluyen algunos actores que intentan escapar de la “Trampa de Tucídides”, mientras otros provocan situaciones que tensan el sistema, en clara concordancia con un ambiente estratégico que se define como VUCA (Yarger, 2006), impactando directamente en los procesos de planificación del ámbito político-estratégico.

Esta tensión derivada en los procesos de planificación, se explica según

Freedman en un permanente dialogo entre políticos y militares en relación a las reales capacidades requeridas y los escenarios donde se visualiza el empleo del poder militar (Freedman, 2022), no obstante el reconocimiento de un estado de conflicto constante demanda un vínculo indivisible entre planificación (escenarios), preparación (capacidades) y entendimiento situacional.

Complementando lo anterior, el carácter continuo del conflicto, privilegia el desarrollo permanente de capacidades acorde con el grado de ambición y nivel de esfuerzo que el Estado determine para su instrumento militar en función de sus intereses, lo anterior acompañado de un sistema de monitoreo de indicaciones que podrían configurar la transición desde un estado de controversia a una crisis en pocos años, de lo contrario se requerirá de una costosa y poco plausible adaptación (Hoffman, 2021) en la postrimerías de la crisis, no asegurando el éxito para países que no cuentan con una base industrial capaz de sobrellevar los efectos de las medidas que empleará la comunidad internacional para desescalar la crisis. Por otra parte, este constructo de continuo de conflicto, dificulta el establecimiento de elementos coordinadores para la planificación en el ámbito político-estratégico, como el Estado Final Deseado, los criterios de terminación del conflicto, el objeto de la guerra y el entendimiento de victoria (Martel, 2011), dificultando tanto el proceso de planificación como la formación de los planificadores, ya que privilegia el “pensar estratégicamente” en lugar de la formulación de soluciones estandarizadas ante problemas complicados pero no complejos y que por ende no den cuenta de las cualidades del ambiente estratégico y del carácter contemporáneo de la guerra (Waters, 2021). Así como el desvanecimiento de los límites conceptuales entre la guerra y la paz, se encuentran en entredicho por el conflicto permanente, el renacer del empleo sistémico de todos los instrumentos del poder nacional, aportan desafíos a los procesos de planificación de la guerra.

Las cuatro caras del conflicto y los instrumentos del poder nacional

Como se explicitó anteriormente, el entendimiento de Hoffman, identifica cuatro formas de hacer la guerra (Convencional, por Delegación, Cognitiva y Societal) y las integra con ocho tendencias actuales del conflicto, siendo el carácter contemporáneo de la guerra, representado con distintas intensidades en los conflictos armados que se encuentran en pleno desarrollo, expandiendo en los hechos la necesidad de articulación entre los distintos elementos del poder nacional debido a la configuración de amenazas que afectan multisectorialmente a los actores del sistema internacional. En este sentido Mark Galeotti, en su libro “*The Weaponisation of Everything*”, describe como a partir del 2017 y teniendo como punto de partida las elecciones de los Estados Unidos de 2016 y la denominada

“Trama Rusa”, el inicio del reconocimiento explícito, por parte de la comunidad académica asociada a los estudios de seguridad y defensa, del empleo de medios no militares por parte de diversos actores del sistema internacional para alcanzar y/o proteger sus intereses (Galeotti, 2022), desarrollando la idea de guerra, como una forma extrema de “diplomacia coercitiva” (Schelling, 2008), por tanto demanda una respuesta integral, donde la función defensa debe ser parte de la “sinfonía de poder” (Gates, 2020) resultante del equilibrio e integración de los instrumentos del poder nacional en relación a los intereses nacionales en juego.

Si bien el entendimiento contemporáneo de los instrumentos del poder nacional, presenta un buen punto de origen en Edward Carr (Worley, 2012), es posible trazar su origen en obras del periodo clásico y moderno. Por una parte, en la descripción que hace Tucídides de las Guerras del Peloponeso, es posible evidenciar como Atenas y Esparta, para la solución de sus diferencias en el periodo denominado de “La paz de los treinta años”, continuamente balanceaban sus acciones en una combinación constante de misiones diplomáticas, demostraciones de fuerza y tratados comerciales, lo anterior, con la finalidad de proteger el frágil equilibrio de Hellas, mientras se configuraban las alianzas que permitieran modificar el *status quo* en favor de una u otra ciudad Estado (Lendon, 2010).

Por su parte, Maquiavelo en su obra el príncipe, entrega un sinnúmero de recomendaciones y consejos para que un gobernante inicialmente adquiera y posteriormente mantenga el poder, teniendo la gloria (grandeza) del Estado en el primer lugar en la jerarquía de los valores políticos, buscando trascender en el tiempo y así mantener el Estado. Es así como Maquiavelo expresa la utilización de métodos “extraordinarios” en la acción política, expandiendo el uso de estos métodos a todo el potencial de Florencia, donde las alianzas diplomáticas, los acuerdos económicos, la contratación de connotados Condottieri y el esparcimiento de rumores, se unían para lograr la sobrevivencia del Estado en las turbulentas dinámicas de la Italia del Renacimiento. (Kane, 2006).

Este entendimiento sistémico del empleo de los potenciales de los distintos actores del sistema internacional, es tomado posteriormente por Carr, para crear un modelo que explica las acciones de los países europeos en el periodo entre guerras. En su obra “La crisis de los 20 años : 1919-1939”, da cuenta de las dinámicas resultantes entre los firmantes del tratado de Versalles y como los intereses de los países en cuestión demandaron el empleo del “poder político” (Morgenthau, 1948), en función de sus intereses, siendo este acompañado por acciones de carácter militar, económico e influencia en “la opinión de otros” para alcanzar los fines preestablecidos de cada actor. Posteriormente, la realidad del escenario estratégico derivado de la Guerra Fría, lleva en especial a los Estados Unidos de Norteamérica al uso de la abreviatura DIME (Diplomático, Información,

Militar y Económico), para referirse a los instrumentos del poder nacional, lo anterior en el esenario tipificado por George Keenan como “Political Warfare” (Robinson, Helmus, Cohen, & Alireza Nader, 2018).

Teniendo de base la construcción teórica de DIME y las cuatro formas de guerra de Hoffman, es posible visualizar como con la finalidad de evitar y/o configurar una posterior confrontación “convencional”, las formas de guerra cognitiva² y societal³, conformarán el escenario, para si es del caso y al no alcanzar el objeto de la acción positiva que impulsa su uso, transitar a un empleo convencional del instrumento militar. En este sentido, estas dinámicas significarán en la práctica el empleo secuencial y/o simultaneo de distintos instrumentos del poder nacional, con la consiguiente problemática para el ámbito político-estratégico (Cheyre, 1986). Esta problemática, es reconocida en el mundo anglosajón como “Gran Estrategia” (Feaver, 2009), la cual demanda una permanente coordinación de los distintos instrumentos de poder nacional, para enfrentar los riesgos y amenazas del entorno estratégico que se contraponen a los intereses nacionales y con una mirada integradora al mas alto nivel de la administración del Estado, el cual busca la correspondiente sinergia para la formulación de una “Política” que permita afrontar estos desafíos. Es en este ámbito que se produce en palabras de Cohen un “diálogo desigual”, el cual es propio de las democracias liberales occidentales, por tanto, el estamento militar debe en base a un análisis profesional y apoyado en plataformas digitales de analítica (Echavarria, 2020), entregar los elementos de juicio que faciliten la integración de los distintos elementos del poder nacional, con la finalidad de contextualizar los reales alcances y aportes del instrumento militar en la consecución de los intereses nacionales.

Si bien, esta construcción teórica (Gran Estrategia), tiene larga data, existe una tendencia en circunscribir los problemas asociados a la función de defensa, solo desde la perspectiva de las Fuerzas Armadas, no obstante y a la luz de los hechos de armas acaecidos en el último lustro, en especial en las cercanías de la península de Crimea y la Llanura de la Europa Oriental, podemos inferir la necesidad de contar con un elemento integrador de las capacidades del Estado, siendo el instrumento militar, solo parte de las herramientas con que se cuenta para un fin determinado, lo anterior incluso cuando las hostilidades desencadenen la violencia

² Forma de Guerra Cognitiva: Forma de hacer la guerra que emplea los medios de comunicación social, como instrumentos para crear desorden y parálisis en la población civil, mediante la desinformación a una velocidad y escala propia de la cuarta revolución industrial. (Singer & Brooking, 2018)

³ Forma de Guerra Societal: Aplicación de métodos directa o indirectamente violentos contra infraestructuras críticas para dislocar y paralizar la sociedad civil y la actividad económica de un Estado objetivo con el fin de obtener el resultado político deseado mediante la coacción. (Rand Corporation).

física organizada.

El 24 de febrero de 2022, marcó la transición en la aproximación de la Federación Rusa, para solucionar la “cuestión ucraniana”. En este sentido, la concentración de tropas y ejercicios del Ejército Ruso, transitó a una “operación militar especial”, la cual hasta la fecha tiene en vilo a gran parte del mundo, por las posibles implicancias de un escalamiento del conflicto. Sin embargo, y desde el 2014 con la ocupación de Crimea, se mantuvo un conflicto armado permanente en la frontera oriental de Ucrania, donde no solo se mantuvo la presión entre los respectivos antagonistas mediante una forma de guerra por delegación (McFate, 2019), sino con el empleo permanente de campañas de desinformación por parte de la Federación Rusa, acompañadas por acciones en el ciberespacio, como los ataques de *Notpeya* y *Foxblade* (Aljohani, 2022), los cuales con diferentes aproximaciones, causaron confusión en la población civil ucraniana, demostrando la vulnerabilidad del Estado para contrarrestar esta amenaza. Este hecho, si bien aun se encuentra en pleno desarrollo y a la luz del estado actual del conflicto, demuestra lo complejo entre las transiciones entre las distintas formas de guerra y la aplicación sinérgica de los instrumentos del poder nacional, (Freedman, 2022) aun para un actor relevante del sistema internacional como la Federación Rusa, por tanto la necesidad de una articulación adecuada, factible y aceptable entre estos, es vital para asegurar la consecución de los intereses nacionales. No solo el renacer del empleo sistémico de todos los instrumentos del poder nacional, aporta desafíos a los procesos de planificación, la ampliación de los dominios y dimensiones de la guerra tensionan la preparación y conceptualización de empleo del instrumento militar del poder nacional.

Nuevos dominios y dimensiones, la respuesta a la problemática

En noviembre 2020, el primer ministro de Armenia Nikol Pashinyan firmaba junto al presidente de Azerbaiján y la Federación Rusa, el cese al fuego que daba por término la segunda guerra de Nagorno-Karabach, dando por finalizando las hostilidades después de un mes y dos semanas de combate, en el enclave montañoso del sur del Cáucaso. En síntesis, este conflicto significó para Armenia la pérdida del control sobre el territorio ocupado en la Guerra Armenio-Azeri de 1988. Atrás quedó el triunfante pero sangriento derrotero armenio que llevó al protocolo de Biskek y la configuración de las líneas defensivas de Bagramyan y Ohanyan, las cuales basadas en la ocupación de terrenos críticos mantenían el control sobre el valle de Aras (Antal, 2022). Bastaron ocho semanas para que el proceso de modernización de las Fuerzas Armadas de Azerbaiján, el cual se estima entre 24 y 42 mil millones de Dólares (Antal, 2022) y que integró fuegos de

precisión no tripulados, artillería de largo alcance, sistemas de mando y control, defensa escalonada antiaérea, capacidades de guerra cibernética y de información, con educación y entrenamiento de sus cuerpos que lograron el desarrollo de nuevos modelos Táctico-Operacionales (Bivainis, 2022).

Este reciente ejemplo de integración y convergencia de medios y efectos para “explotar la libertad de maniobra”, es posible asociarla, debido a sus semejanzas conceptuales y materiales con el modelo operacional norteamericano de “Operaciones Multidominio”, piedra angular del recién publicado FM-3-0 “Operaciones”, texto doctrinario que operacionaliza y desarrolla este modelo operacional para el empleo de capacidades conjuntas y terrestres que crean y explotan situaciones de relativa ventaja para el cumplimiento de los objetivos establecidos, derrotando al enemigo y consolidando las posiciones de ventaja obtenidas (US ARMY, 2022), lo anterior con la constante integración de cinco dominios en los cuales se combatirá (Terrestre, Marítimo, Aéreo, Espacial y Ciber), con las tres dimensiones que conforman cada uno de ellos (Física, humana y de la información), configurando un entendimiento cabal de los componentes basales del actual carácter de la guerra, al integrar bajo un solo entendimiento las concepciones asociadas a la Batalla Aero-Terrestre, las operaciones de amplio espectro y las operaciones terrestres unificadas (US ARMY, 2022).

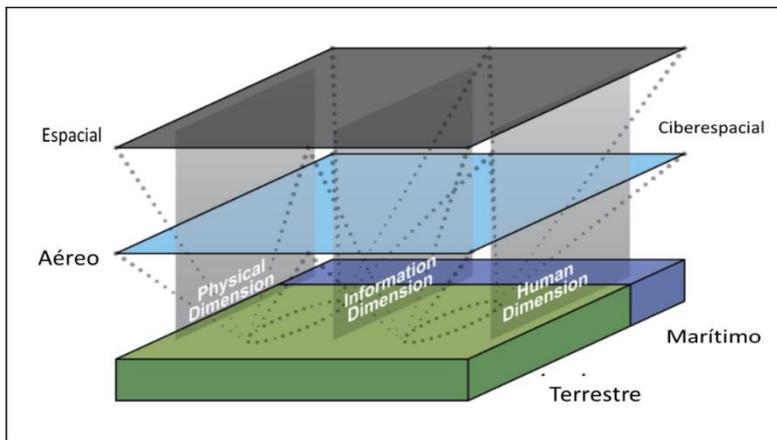
De esta forma, el Ejército Norteamericano formaliza una construcción teórica que comienza el 2018, con la conceptualización del concepto y cristaliza el 2022 con la publicación de la doctrina operacional, derivando en la construcción de nuevos conceptos como “la guerra mosaico”⁴ (Ryan, War Transformed. The future of Twenty-First Century. Great power Competition and Conflict, 2022).

Esta construcción teórica de las Operaciones Multidominio, se vincula con las conclusiones del estudio de Sweijs, Johnson y Kitzen, acerca de la conducción de la guerra en el siglo XXI, donde las características cinética, sintética y conectada de ésta, integran los distintos dominios y su influencia en los modos y medios que llevarán a cabo la concreción de una idea estratégica, representando las características antes mencionadas, con el aumento de sistemas de armas que integren tecnologías disruptivas, con la finalidad de disminuir los tiempos en la toma de decisiones para en el menor tiempo posible generar efectos físicos y cognitivos que entreguen una ventaja sustancial en el “continuo del conflicto”. Teniendo presente el magro resultado de los otrora victoriosos Armenios, cabe cuestionarse como conceptualizar la preparación del empleo del instrumento

⁴ Guerra Mosaico: Concepto desarrollado por la Agencia de Desarrollo de Proyecto Avanzados (DARPA) de los Estados Unidos de Norteamérica, para describir la rápida y creativa combinación de sistemas de armas, pequeños, flexibles y económicos, como respuesta a las capacidades de fuegos letales y no letales de precisión, asociados al ambiente operacional contemporáneo.

militar para un escenario en el cual se integran todos los dominios del conflicto.

Fig 3. Integración de los dominios del conflicto con las dimensiones que los integran



Fuente: adaptación del Field Manual 3-0 “Operaciones”, edición 2022

Teniendo en consideración la interrogante anterior, el constructo de Estrategia de Lykke (Lykke, 1989) toma sentido en función de la concepción de operaciones multidominio, específicamente en la concatenación de los medios y modos para alcanzar un fin específico, siendo este el reconocimiento explícito de la connotación política para la orientación del instrumento militar (Gray, 2014). Esta simbiosis entre medios y modos de empleo, es posible relacionarla con las conclusiones del análisis del entorno estratégico, desde donde se extraen los riesgos y amenazas que configuran los escenarios plausibles de empleo del instrumento militar y desde ahí proyectar la capacidad requerida para concretar esa idea de solución, la cual es representada por un modo estratégico (Beaufre, 1980). Para lo anterior y reconociendo las complejidades asociadas al empleo conjunto de la fuerza en un ambiente multidominio (US ARMY, 2022), podría configurar la antesala de un estudio de pertinencia del actual modelo tactico-operacional vigente, al menos para la fuerza terrestre nacional. Lo anterior, sin dejar de reconocer la importancia del concepto de mando tipo misión en desmedro de la fútil esperanza de la “bala de plata” que entrega la tecnología (McFate, 2019), para la solución del dilema de seguridad que demandará el empleo del instrumento militar, sino como una manera de integrar la capacidad de ejecución descentralizada e iniciativa con el aumento sustantivo en los flujos de información y la consiguiente disminución en los tiempos de decisión.

El desconocer que actualmente el conflicto integra a los dominios físicos clásicos y lo dominios emergentes, demanda que el ciclo virtuoso entre la generación de capacidades y la estructura de planes que den respuesta a los escenarios de futuro previstos, cuenten en palabras de Colin Gray con la “Lengua Franca” de la planificación de la defensa (Gray, 2014), es decir, con los recursos económicos suficientes para dotar de capacidades que den cuenta del carácter contemporáneo de la guerra, donde la conceptualización de empleo y características de los medios a emplear, demandan una integración constante y permanente de los distintos dominios del conflicto, lo anterior, teniendo siempre presente que los fines de los cuales se derivan los modos y medios se encuentran subordinados a la política, siendo esta la responsable final del como se protegerán los intereses nacionales.

Reflexiones finales

Cuando ya el primer cuarto del siglo XXI llega a su fin con su persistente cualidad “sangrienta”, nos hace cuestionarnos si Irene y Polemos, se encuentran distanciados o se mantienen en un constante diálogo, el cual, si bien cambia de ritmo y estilos, mantiene su esencia dialéctica y acompasada, llevando a preguntarse ¿qué elementos perduran en el entendimiento del fenómeno guerra y que características mutan y se asemejan al ritmo de los tiempos? Teniendo presente las conceptualizaciones de Hoffman, Sweijs, Johnson y Kitzen, es posible inferir que el carácter actual de la guerra, con sus características de latencia permanente, demanda de acción sistémica para su solución y complejidad derivada en la integración de diversas herramientas, configuran actualmente el fenómeno denominado “problema malvado” (Rittel & Webber, 1984) con mayor intensidad que en el pasado mediato. Desde este entendimiento, se visualizan implicancias directas en la planificación y preparación del instrumento militar y que con la finalidad de generar la armonía necesaria entre los intereses vitales en juego con las herramientas necesarias para protegerlos, los distintos estamentos del ambiente político-estratégico, deben complementarse siempre desde la perspectiva Coheiana del “diálogo desigual”.

Para dar solución a esta problemática, los actores del sistema internacional deben generar una sinfonía de sus respectivos instrumentos del poder nacional, entendiendo que las amenazas a los intereses de estos tendrán una naturaleza multisectorial, por tanto, la función defensa solo es parte, si bien esencial, de una respuesta integral. Acompañando lo anterior, la constante difusión de los estadios clásicos de paz y guerra y permanente latencia del conflicto demanda una réplica exhaustiva de estos, con la consiguiente preparación de su respectivo instrumento

militar, lo anterior en función al nivel de ambición y esfuerzo y congruencia con los intereses nacionales en cuestión. Teniendo presente el entendimiento de las Operaciones Multidominio y las consiguientes posibles implicancias en la reformulación de modelos Táctico-Operacionales y los potenciales ajustes en la estructuración del respectivo poder de combate para protegerlos.

Si bien es fácil arrojar a los clásicos como elementos de juicio validados para aseverar la relación entre la función defensa y la supervivencia del Estado, basta con un análisis metódico y racional para determinar que a pesar de los llamados al fin de la historia y al periodo de la paz duradera, la persistencia del fenómeno social inabarcable que el hombre postmoderno intenta erradicar (Braumoeller, 2019), se encuentra más presente que nunca y en palabras de Trotsky puede que la guerra no sea de nuestro interés, pero sin duda la guerra si se interesara en nosotros, por tanto contar con las capacidades y las previsiones necesarias para enfrentar los escenarios plausibles de futuro se configuran en una necesidad vital.

Referencias:

- Organización de Naciones Unidas (ONU). (2022, septiembre 15). *Carta de las Naciones Unidas, Capítulo VI: Arreglo pacífico de controversias*. Retrieved from <https://www.un.org/es/about-us/un-charter/chapter-6>.
- Aljohani, T. M. (2022). Retrieved from *Cyberattacks on Energy Infrastructures: Modern War Weapons*: <https://arxiv.org/ftp/arxiv/papers/2208/2208.14225.pdf>
- Amigo, T. A. (2015). *Revista de ensayos militares*. Retrieved septiembre 28, 2022, from <https://www.revistaensayosmilitares.cl/index.php/tica/article/view/183/206>
- Antal, J. (2022). *7 Seconds to die. A military Analysis of the Second Nagorno-Karabakh war and the future of warfighting*. Havertown, PA: Casemate Publishers.
- Army, D. o. (2016). *Information Operations*. Washington D.C.: Department of the Army.
- Baquer, M. A. (2001). *A que denominamos Guerra?* Madrid: Ministerio de Defensa.
- Barkawi, T., & Brighton, S. (2011). Conclusion. Absent War Studies? War, Knowledge, and Critique. In H. Stranchan, & S. Scheipers, *The Changing Character of WAR* (pp. 524-543). Nueva York: Oxford University Press.
- Beaufre, A. (1980). *Introducción a la Estrategia*. Madrid: Ediciones Ejercito.

- Bivainis, A. (2022, abril 1). *Air Land Sea Application Center*. Retrieved from Maneuver, Modernization, and the Second Nagorno-Karabakh War: https://www.alsa.mil/Portals/9/Documents/articles/220401_ALSA_Article_Bivainis_Nagorno.pdf
- Braumoeller, B. F. (2019). *Only the Dead: The Persistence of War in the Modern Age*. Nueva York: Oxford University Press.
- Brose, C. (2020). *The Kill Chain*. Nueva York: Hachette Books.
- Burbridge, D. A. (2013). Employing U.S. Information Operations Against Hybrid Warfare Threats. (U. A. College, Ed.) *Strategy Research Project*.
- Chen, B. X. (2021, julio 21). *The New York Times*. Retrieved from Cómo combatir la crisis de desinformación: <https://www.nytimes.com/es/2020/10/16/espanol/que-es-noticias-falsas.html>
- Cheyre, J. E. (1986). *La interpretacion Politico-Estrategica*. Santiago: Edimpres.
- Chile, E. d. (2010). *Operaciones de Información*. Santiago, Chile: División Doctrina.
- Chile, Ministerio de Defensa Nacional. (2020). *Política de Defensa Nacional de Chile 2020*. Santiago.
- Clausewitz, C. v. (1984). *On War*. Princeton: Princeton University Press.
- Cohen, R. S., Chandler, N., Efron, S., Frederick, B., Han, H., Morgan, F. E., . . . Shokh, Y. (n.d.). *RAND Corporation*. Retrieved from https://www.rand.org/pubs/research_reports/RR2849z1.html
- Cooperativa.cl. (2021, septiembre 15). *Cooperativa.cl*. Retrieved from Las universidades y la radio son las instituciones que más confianza generan en Chile, según la CEP: <https://cooperativa.cl/noticias/pais/politica/encuestas/las-universidades-y-la-radio-son-las-instituciones-que-mas-confianza/2021-09-15/112146.html>
- CSIS. (2022, octubre 07). *Tracking the Fourth Taiwan Strait Crisis*. Retrieved from Center for Strategic and International Studies: <https://chinapower.csis.org/tracking-the-fourth-taiwan-strait-crisis/>
- Defensa, M. d. (2020). *Política de Defensa Nacional de Chile*. Santiago: Ministerio de Defensa.
- Defense, O. o. (2006, febrero 6). *Historical Office*. Retrieved from Quadrennial Defense Review: <https://history.defense.gov/Historical-Sources/Quadrennial-Defense-Review/>
- Derleth, J. (2020, September-October 2020). Russian New Generation Warfare, Deterring and Winning the Tactical Fight. *Military Review*.

- Desarrollo, B. I. (2020). *Ciberseguridad. Riesgos, avances y el camino a seguir en América Latina y El Caribe*. Washington D.C.: Banco Interamericano del Desarrollo.
- Echavarría, A. (2020). The New Unequal Dialogue: Professional Military Advice in the Age of AI-Analytics. *Military Strategy Magazine*, 4-8. Retrieved from The New Unequal Dialogue: Professional Military Advice in the Age of AI-Analytics: <https://www.militarystrategymagazine.com/article/the-new-unequal-dialogue-professional-military-advice-in-the-age-of-ai-analytics/>
- Echevarría, A. (2020). The New Unequal Dialogue: Professional Military Advice in the Age of AI-Analytics. *Military Strategy Magazine*, 4-8.
- Echevarría, A. (2021). *War's Logic*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Echevarría, A. I. (2007). *Clausewitz and Contemporary War*. Nueva York: Oxford University Press.
- Ejército de Brasil. (2014). *Manual de Campanha EB20-MC-10.213 OPERAÇÕES DE INFORMAÇÃO*.
- Ejército de Chile. (2012a). *RDI-20001 Reglamento "Inteligencia"*. Santiago: División Doctrina.
- Ejército de Chile. (2012b). *RDI-20002 Reglamento "Inteligencia Función Secundaria"*. Santiago: División Doctrina.
- Ejército de Chile. (2015). *RDI-20005 Proceso de Integración del Campo de Batalla*. Santiago: División Doctrina.
- Ejército de Chile. (2016). *RDPL-20001 Proceso de las Operaciones*. Santiago: División Doctrina.
- España, Ministerio de Defensa. (2018). *PDC-01 (A) "Doctrina para el empleo de las Fuerzas Armadas"*. Madrid. Retrieved from http://www.ieee.es/Galerias/fichero/OtrasPublicaciones/Nacional/2018/PDC-01_A_Doctrina_empleo_FAS_27feb2018.pdf
- España, Ministerio de Defensa, Escuela Superior de Las Fuerzas Armadas (ESFAs). (2019). *Conduccion de operaciones y ejercicios*. Madrid.
- Feaver, P. (2009, abril 8). *What is Grand Strategy and Why Do We Need It?* Retrieved from Foreign Policy: <https://foreignpolicy.com/2009/04/08/what-is-grand-strategy-and-why-do-we-need-it/>
- Foroudi, L. (2017, febrero 6). *Medium*. Retrieved from Infobesity Epidemic: <https://medium.com/@laylimay/infobesity-epidemic-ce0170a7ac02>
- Freedman, L. (2019). *The Future of War. A history*. Nueva York: Hachette Book Group.

- Freedman, L. (2022). *Command. The politics of military operations from Korea to Ukraine*. Nueva York: Oxford University Press.
- Gaddis, J. L. (1986). The Long Peace: Elements of Stability in the Postwar International System. *International Security*, vol. 10 no. 4, 99-142.
- Galeotti, M. (2022). *The weaponisation of everything. A field guide to the new way of war*. Londres: Yale University Press.
- Gary, C. S. (2005). *Another Bloody Century. Future Warfare*. Londres: Orion Books.
- Gates, R. M. (2020). *Exercise of Power: American Failures, Successes, and a New Path forward in Post-Cold war world*. Nueva York: Knopf.
- Giffen, D. (2015, septiembre). *Leadership in the Digital Age: Capabilities Every Leader Needs*. Retrieved from Wharton Executive Education: <https://executiveeducation.wharton.upenn.edu/thought-leadership/wharton-at-work/2015/09/leading-in-the-digital-age/>
- Gray, C. S. (2014). *Strategy & Defence Planning. Meeting the Challenge of uncertainty*. Oxford: Oxford University Press.
- Griffiths, J., & Masalleras, M. (2022, octubre 10). *AthenaLab*. Retrieved from <https://athenalab.org/documento-no19-net-assessment-herramienta-para-la-defensa-nacional-un-tema-respecto-del-poder/>
- Gupta, U. (2011, abril 1). *Bank Info Security*. Retrieved from Social Media for Senior Leaders: <https://www.bankinfosecurity.com/social-media-for-senior-leaders-a-3496>
- Harris, W. V. (1979). *War and Imperialism in Republican Rome 327-70 BC*. Nueva York: Oxford University Press.
- Herrero de Castro, R. (2010). El concepto de interés nacional. In C. s. nacional, *Evolución del concepto de interés nacional* (pp. 17-38). Madrid: Imprenta Ministerio de Defensa.
- Hoffman, F. (2021). *Mars Adapting. Military Change During War*. Annapolis: Naval Institute Press.
- Hoffman, F. (2021, julio 5). *The four Faces of Future wars*. Retrieved from https://www.youtube.com/watch?v=_PA_CdFV1K8
- Hoffman, F., & Mattis, J. N. (2005). The rise of Hybrid Wars. *Proceedings Magazine*, 11-18.
- Idea. (2011, marzo 16). *Idea*. Retrieved from What is strategic communications?: <https://www.idea.org/blog/2011/03/16/what-is-strategic-communications/>
- Johnson, J. T. (1987). *The Quest for Peace. Three Moral Traditions in Western Cultural History*. Princeton: Princeton University Press.
- Johnson, R., Kitzen, M., & Sweijts, T. (2021). *The conduct of war in the 21st Century. Kinetic, Connected and Synthetic*. Nueva York: Routledge.

- Joint Chief of Staff. (2019, junio 2019). *Competition Continuum*. Retrieved from Joint Chief of Staff: https://www.jcs.mil/Portals/36/Documents/Doctrine/jdn_jg/jdn1_19.pdf?ver=2019-06-10-113311-233
- Kane, T. M. (2006). *Theoretical Roots of US Foreign Policy : Machiavelli and American Unilateralism*. Londres: Routledge.
- Kautilia. (1992). *The Arthashastra, edited, rearranged, translated, and introduced*. Nueva Deli: Penguin Books.
- Kilcullen, D. (2020). *The Dragons and the Snakes. How the Rest Learned to Fight the West*. Nueva York: Oxford University Press.
- Knox, M., & Murray, W. (2009). *The Dynamics of Military Revolution 1300-2050*. Cambridge, MA: Cambridge University Press.
- Krauthammer, C. (1990). The Unipolar Moment. *Foreign Affairs* 70, 23-33.
- Krelina, M. (2021, noviembre 6). *Quantum technology for military applications*. Retrieved from EPJ Quantum Technology: <https://epjquantumtechnology.springeropen.com/articles/10.1140/epjqt/s40507-021-00113-y>
- Lendon, E. J. (2010). *Song of Wrath: The peloponnesian War Begings*. New York: Basic Books.
- López-Lago, L.-Z. M. (2022, 09 20). *Instituto español de estudios estratégicos IEEE*. Retrieved from http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2021/DIEEEE056_2_021_MANLOP_Competicion.pdf
- Lowy, A., & Hood, P. (2011). *The Power of the 2x2 matrix: Using 2x2 thinking to solve business problems and make better decisions*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Luengo, A. (2020, julio 30). *Ciper*. Retrieved from El Desacople: <https://www.ciperchile.cl/2020/07/30/el-desacople/>
- Lykke, A. (1989). Defining Military Strategy =E+W+M. *Military Review* 69, 183-186.
- Martel, W. C. (2011). *Victory in War: Foundations of Modern Strategy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- McFate, S. (2019). *The New Rules of War. How America can win against Russia, China, and .* Nueva York: William Morrow Paperbacks.
- Ministerio de Defensa Nacional. (2018). *DNC 2-0 Doctrina de Inteligencia Conjunta de las Fuerzas Armadas .* Santiago: Ministerio de Defensa Nacional de Chile.
- Ministerio de Defensa Nacional. (2021). *DNC 5-0 Doctrina para la Planificación Conjunta*. Santiago: Ministerio de Defensa Nacional de Chile.

- Ministerio de Defensa Nacional. (2021a). *DNC 2-01 Manual de Inteligencia Conjunta*. Santiago: Ministerio de Defensa Nacional de Chile.
- Ministerio de Defensa Nacional. (2021b). *DNC 2-05 Preparación de Inteligencia del Ambiente Operacional Conjunto*. Santiago: Ministerio de Defensa Nacional de Chile.
- Monaghan, S. (2019). Countering hybrid warfare: so what for the future joint force? (N. P.-N. University, Ed.) *PRISM*, 8(2).
- Morgenthau, H. (1948, octubre). *JSTOR*. Retrieved from World Politics: <https://www.jstor.org/stable/2009162>
- Mundo, B. N. (2021, junio 15). *Cómo es la colosal primera planta de energía termosolar de América Latina que Chile inauguró en el desierto de Atacama*. Retrieved from BBC News Mundo: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-57489950>
- Murphy, D. M. (2008, enero). *The Trouble with Strategic Communication(s)*. Carlisle, Pensilvania, Estados Unidos.
- National Security Council. (1991, enero 15). *George Bush Presidential Library and Museum*. Retrieved from <https://bush41library.tamu.edu/files/nsd/nsd54.pdf>
- Neiberg, M. (2021). *Reflections on change: Achieving Intellectual Overmatch Through Historical Mindedness*. Carlisle: United States Army War College.
- Neville, J. (2018). Thriving in the Information Age. *Marine Corps Gazette*, 53-63.
- Osinga, F. (2020, octubre 29). The four faces of contemporary war. *Introduccion*. Oxford University. (2022, octubre 1). *Oxford Learner's Dictionaries*. Retrieved from <https://www.oxfordlearnersdictionaries.com/us/definition/english/war?q=war>
- Oxford, U. d. (2022, septiembre 22). *The Changing Character of War Centre*. Retrieved from <https://www.ccw.ox.ac.uk/>
- País, A. (2019, junio 16). *El Mostrador*. Retrieved from ¿Está preparado el periodismo para el ciberespacio?: <https://www.elmostrador.cl/agenda-pais/2019/06/16/esta-preparado-el-periodismo-para-el-ciberespacio/>
- Patrikarakos, D. (2017). *War in 140 Characters*. New York: Basic Books.
- Paul, C. (2008). *Information Operations. Doctrine and Practice*. Londres: Praeger Security International.
- Perkins, D. G. (2017, noviembre-diciembre). Multi-Domain Battle, The Advent of Twenty-First Century War. *Military Review*.
- Polibio. (1981). *Las Historias*. Madrid: Editorial Gredos.
- Press, T. L. (2021). *The Information Operations & Capabilities*. Lakeland, Florida: The Lightning Press.

- Publication, J. (2014). *Information Operations*. Washington: Department of Defense.
- Pulido, G. (2021). *GUERRA MULTIDOMINIO Y MOSAICO. EL NUEVO PENSAMIENTO MILITAR ESTADOUNIDENSE*. MADRID: INSTITUTO UNIVERSITARIO DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS NORTEAMERICANOS.
- Raphael S. Cohen, N. C. (2020). *The future of Warfare 2030*. Santa Monica, Calif.: RAND Corporation.
- Real Academia Española. (2021, noviembre 30). *Diccionario de la Lengua Española*. Retrieved from <https://dle.rae.es/>
- Rittel, H. W., & Webber, M. M. (1984). Planning Problems, Are Wicked Problems. *Development in Design Methodology*, 135-144.
- Robinson, L., Helmus, T. C., Cohen, R. S., & Alireza Nader. (2018, 6 agosto). *Rand Corporation*. Retrieved from Modern Political Warfare: Current Practices and Possible Responses: https://www.rand.org/pubs/research_reports/RR1772.html
- Rosental, M. M., & Lidin, P. F. (1965). *Diccionario Filosófico*. Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos.
- RUSI, R. (2019). *The Future Conflict Operating Environment out to 2030*. Londres: Stephen Austin and Sons Ltd.
- Ryan, M. (2022). *War Transformed. The future of Twenty-First Century. Great power Competition and Conflict*. Annapolis, MD: Naval Institute Press.
- Ryan, M., Smith, T., & Donahoe, P. (2020, septiembre 7). *The Strategy Bridge*. Retrieved from Why We Tweet: General Officer Use of Social Media to Engage, Influence, and Lead: <https://thestrategybridge.org/the-bridge/2020/9/7/why-we-tweet-general-officer-use-of-social-media-to-engage-influence-and-lead>
- Saunders, C. (2020, octubre 9). *The Strategy Bridge*. Retrieved from <https://thestrategybridge.org/the-bridge/2020/10/9/logic-and-grammar-clausewitz-and-the-language-of-war#:~:text=Clausewitz%E2%80%99s%20use%20of%20the%20meta-phor%20of%20grammar%20to,expresses%20its%20own%20unique%20view%20of%20the%20world.%E2%80%9D>
- Scharre, P. (2018). *Army of None. Autonomous Weapons and the Future of War*. Nueva York: W.W. Norton & Company.
- Schelling, T. C. (2008). *Arms and Influence*. New Haven: Yale University Press.
- Sinclair, N. (2020, febrero). *Army University Press*. Retrieved from Military Review: <https://www.armyupress.army.mil/Journals/Military-Review/English-Edition-Archives/January-February-2020/Sinclair-Russia-Syria/>

- Singer, P. W., & Brooking, E. T. (2018). *Like War. The weaponization of social media*. Nueva York: Houghton Mifflin Harcourt.
- Strachan, H., & Scheipers, S. (2011). Introduction "The Changing Character of War". In H. Strachan, & S. Scheipers, *The Changing Character of War* (pp. 1-26). Oxford: Oxford University Press.
- Sun Tzu. (1963). *The Art of War*. Nueva York: Oxford University Press.
- Troeder, E. G. (2019). *A Whole-Of-Government Approach to Gray Zona Warfare*. Carlisle, PA.: U.S. Army War College.
- U.S. Department of the Army. (2018). *ADP 3-90 Offense and Defense*.
- U.S. Department of The Army. (2018). *ADP 3-90 Offense and Defense*.
- U.S. Joint Chiefs of Staff (JCS). (2019). *joint doctrine note (JDN) 1-19*. Retrieved from https://fas.org/irp/doddir/dod/jdn1_19.pdf
- U.S. Joint Chiefs of Staffs . (2017). Joint publication (JP-1) Doctrine for the Armed Forces of the United States.
- U.S. Marine Corps. (2020). *MCDP 1-4, Competing*. Washington.
- US ARMY. (2022). *FM 3-0 Operations*. Whashington DC: Departament of the Army.
- Von Chrismar Escuti, J. (2010). *Los Objetivos Nacionales, Base de la Politica nacional de los Estados*. Santiago: Instituto Geografico Militar.
- Waters, D. E. (2021). *A framework for understanding Strategic Thinking and developing Strategic Thinkers*. Carlisle: US Army War College.
- Weiss, G. F. (2021). *The New art of war. The origins, Theory and Future of Conflicit*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Worley, R. (2012). *Orchestrating the Instruments of Power: A Critical Examination of the U.S. National Security System*. Raleigh: Lulu Press Inc.
- Yarger, H. (2006). Strategic Theory for the 21st Century. In S. S. Institute, *The Little Book on Big Strategy* (pp. 17-38). Carlisle: US Army War College.

Capítulo 4

Implicancias para la conducción de los nuevos tipos de guerra

Hernán Díaz Mardones*

Introducción

A fin de desarrollar la particular temática de este capítulo, es necesario una breve referencia a lo conocido respecto de los tipos de guerra, en ese sentido tiene cabida la completa descripción efectuada por el coronel Rodolfo Ortega Prado en el Manual de Estrategia Militar (2017) en el cual señala que una “tipología” de las guerras debe estar basada en su finalidad, fuerzas de los oponentes, duración, objetivos, consecuencias, fines, modos y medios, siendo sus límites o sus diferencias difusos, donde en el afán de clasificarlas se puede llegar a categorizar un mismo suceso en diferentes tipos, planteando dicho autor en el texto mencionado, tres factores diferenciadores, de los tipos de guerra, a saber, según sus fines, modos y medios (2017, p.50).

Esa estructura, tal como su autor enuncia, es un planteamiento abierto a nuevas definiciones y dado las referencias detalladas, efectivamente es posible señalar que una de sus particularidades está precisamente orientada a evitar cierta rigidez, lo que se justifica bajo el entorno en que actualmente se dan los acontecimientos que conducen al fenómeno social de la guerra que, como se plantea en el capítulo inicial de este trabajo de investigación, “*La guerra y su tipología: crítica y evolución*”, el conflicto internacional evoluciona en un escenario político difuso y de alta incertidumbre, permitiendo establecer que, consecuentemente con ello, las nuevas guerras tendrán como respuesta distintas formas o características que pueden ir mutando en función de variables que hoy desconocemos, donde puede que estas categorizaciones no sean las que se adecuen a dar una respuesta cierta a los conflictos y guerras del futuro, sin embargo, ellas son un apropiado cimiento para los estudios que al respecto se desarrollen.

* Hernán Díaz Mardones es coronel (R) del Ejército de Chile. Master of Business Administration, MBA in International Business, Universidad Gabriela Mistral; Magister en Ciencias Militares con mención en Planificación y Gestión Estratégica, Academia de Guerra del Ejército de Chile; Ingeniero Comercial, UDLA; Oficial de Estado Mayor del Ejército de Chile y de la Fuerza Aérea de Chile, Certificado en MBTI – Myers and Briggs Type Indicator, otorgado por HDS, México. Email: hdiazm@acague.cl

No obstante, teniendo en consideración que este estudio implica la proyección futura de la guerra, con el fin de visualizar algunas implicancias en la conducción de esta, es importante establecer que el concepto de la naturaleza de la guerra se mantiene inalterable en sus bases teóricas, donde destaca la concepción del fenómeno de ser considerado un acto de fuerza sin límites cuyo fin es político, tal como planteara Clausewitz en su obra "De la Guerra" (1832), de la cual se deriva la conocida máxima: "la guerra es la simple continuación de la política por otros medios", lo que permite colegir que no es tema exclusivo de las fuerzas militares, propio del enfrentamiento violento de esos medios, sino que está asociado desde su concepción por temas políticos, económicos, culturales, sociales, tecnológicos y otros de ese nivel y características, que obviamente trascienden, por efecto de origen, en el nivel operacional también.

En ese contexto, existen un variado conjunto de definiciones de "guerra", dentro de las cuales, a consideración y propia conveniencia para establecer la relación con la conducción de esta, se estima apropiado la siguiente, extraída del texto correspondiente a la doctrina del Ejército de Chile del año 2010, "El Ejército y la Fuerza Terrestre (DD-10001), el cual ya ha sido reemplazado por dos nuevas versiones, que separan el Ejército y la Fuerza Terrestre, de los años 2017 y 2019, respectivamente, en los que no detallan en forma explícita una definición de guerra:

Es la forma más extrema de solución de los conflictos, implica el mayor esfuerzo al que se ve expuesto un Estado y, particularmente, sus fuerzas militares. Se produce cuando objetivos vitales del Estado-Nación se encuentran verdaderamente amenazados y, pese a los esfuerzos desplegados, no es posible llegar a una solución aceptable durante la crisis; la que por ello alcanzó un punto de no retorno. No constituye un fin en sí misma y cuando se ha llegado a esta solución extrema, la guerra pasa a obedecer a un propósito u objetivo político. El conflicto armado o guerra es la confrontación física entre colectividades organizadas, no necesariamente reconocidas a luz del derecho internacional, caracterizada por el empleo coercitivo de medios de combate, con la finalidad de imponer la propia voluntad sobre la del adversario. (Ejército de Chile, 2010, p.223).

Sin embargo, dada las características de futuro implícitas de este capítulo, es importante indagar respecto de los factores que en el presente inciden predominantemente en las causas de la guerra y la orientación en su desarrollo, ya que ello afecta la forma en que se libran y las repercusiones por el rumbo que siguen, lo que frecuentemente no se logra dimensionar ni imaginar previamente, dejando un ambiente de confusión a los responsables de tomar las decisiones y también a los participantes, dentro de los cuales los principales son las fuerzas militares, pero no los únicos, obligándolos a realizar esfuerzos para comprender como se llegó a una determinada situación y a la vez buscar las soluciones para salir exitosos de estas.

Es un hecho que en estos días el fenómeno va más allá de un exclusivo enfrentamiento de fuerzas militares, abarcando otras modalidades que pueden que, en la actualidad, no estén estrictamente, desde una perspectiva teórica, bajo la concepción tradicional o convencional de una guerra, pero en un sistema cambiante y tan dinámico como el que actualmente vivimos, es motivo de revisión o al menos para un nivel superior de la conducción de esta, una consideración relevante. En tal sentido, y dada la definición descrita y, a fin de relacionar con el tema de este capítulo, las implicancias para la conducción de la guerra, resulta apropiado destacar lo relacionado con la “guerra híbrida” y el concepto de “zona gris”.

La “guerra híbrida”, abarcaba fenómenos de forma tan amplia en gran parte de los casos, que resulta complejo lograr una capacidad explicativa idónea, principalmente debido a su conformación de amenazas diferentes y diversas, tal como lo plantea la OTAN con una definición que combinan los medios militares con no militares, así como los medios abiertos con los encubiertos, la desinformación, los ciberataques, la presión económica y el despliegue y uso de fuerzas irregulares (OTAN, 2014). Por otra parte y en completa relación con lo anterior, el conflicto en la zona gris, tiene algunos aspectos comunes que, según Javier Jordán (2018), están caracterizados por la ambigüedad (ni relaciones pacíficas, ni conflicto armado), adopción de estrategias multidimensionales, inclusión de intereses sustanciales en juego y el gradualismo en su desarrollo o desenvolvimiento, llegando Jordán a proponer una definición: “espacio intermedio en el espectro de conflicto político que separa la competición acorde con las pautas convencionales de hacer política, del enfrentamiento armado directo y continuado”. Al mismo tiempo, el autor señala nueve líneas de acción estratégicas empleadas en la zona gris, destacando que son complementarias y su empleo simultáneo multiplica los efectos sobre el rival, las que se sintetizan: 1) Respaldo a la oposición política del Gobierno adversario, 2) Operaciones de

influencia sobre la opinión pública internacional y sobre la opinión pública del adversario, 3) Coerción económica, 4) Ciberataques contra entidades públicas y privadas, 5) Acciones agresivas de inteligencia, 6) Disuasión militar coercitiva, 7) Hechos consumados, 8) Sliced salami tactics (Tácticas de salami en rodajas) y 9) Guerras por delegación (proxy wars) (Jordán J. 2018, pp. 131-141).

Lo señalado, permite establecer que gran parte de las consideraciones referidas a la guerra híbrida y la zona gris, van más allá de lo directamente relacionado con la guerra en su concepción tradicional o convencional, como forma extrema de solución de conflictos y particularmente respecto del empleo coercitivo de medios de combate de las fuerzas armadas de un Estado, lo que permite hacer la relación con la conducción de la guerra desde una perspectiva general. Para mayor abundamiento, dado el concepto particular de guerra señalado, alguien podría cuestionarse respecto de la relación que tiene la guerra híbrida y la zona gris (junto a otros que pueden sumarse) con las implicancias para la conducción de la guerra, y la respuesta está en que dicho concepto, las implicancias, conlleva precisamente, en los cimientos de su concepción como tal, que es de causa efecto, de manera que es posible establecer que estas corresponden a un concepto dinámico, que implica efectos o consecuencias de un sucesivo de acontecimientos, que en lo específico forman parte o componen una guerra híbrida y las acciones en la zona gris, que, en este caso, desencadenan en una guerra, o también, puede ser parte de la articulación estratégica de esos acontecimientos, por lo tanto en el nivel de la conducción de la guerra tendrá plena validez el estudio de temas como los señalados, ya que no es posible abstraerse de ellos y considerarlos y analizarlos como temas separado o aislados.

De acuerdo a los planteamientos descritos en esta introducción, que en forma resumida dan contexto a la materia de este trabajo, como parte del tema de investigación central del año 2022 del Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra, “Nuevos tipos de guerra, desafíos para la conducción y planificación militar”, el objetivo del presente artículo es efectuar una revisión respecto de la conducción de la guerra, particularmente de su nivel superior, seguidamente una descripción y análisis de los nuevos tipos o formas de la guerra, las tendencias que las originan, para finalmente plantear las implicancias para su conducción, adecuadas a ese nivel superior.

La conducción de las guerras y las nuevas formas de estas

Ya desde mediados del siglo XX, el general Manuel Montt Martínez en su obra “La Guerra su Conducción Política y Estratégica” (primera edición de 1955), señalaba a propósito de la guerra en cualquier modo y en específico respecto de

la guerra total, que es sinónimo del empleo exhaustivo del potencial bélico de un país, potencial en el que la fuerza militar es solamente una fracción de este, donde el gobierno es el único que tiene competencia y responsabilidad para conducirla (Montt, M. 2010, p.19). Del mismo modo, y en el contexto de la política de guerra, el autor señala refiriéndose a la conducción de la guerra, que cuando el país se ve abocado a un conflicto armado, será la política de guerra la que conjugue los esfuerzos de los cuatro frentes para el logro de la victoria (se refiere a los frentes interior, económico, diplomático y bélico), con el gobernante a cargo de su dirección, además, agrega que la política también deberá orientar muchas veces a la estrategia en su conducción, aconsejándole las operaciones convenientes desde el punto de vista político y tratando de evitar otras por ser perjudiciales desde el mismo aspecto, todo bajo la inspiración de los intereses nacionales, sin llegar a ser una intervención desmedida en los asuntos militares, menos en su ejecución (pp. 61-62). Lo anterior se refrenda o reafirma al señalar que la guerra, siendo un instrumento de la política, debe ser dirigida por ella y su acción comprenderá su preparación, ejecución y término (p.83).

Lo anterior, es también tratado ampliamente por el General Juan Emilio Cheyre Espinosa en su obra "La Interpenetración Político Estratégica" publicada en 1986, donde el autor plantea que la guerra es un fenómeno político cuya causa nace en un objetivo de ese carácter, donde cada uno de los objetivos que se definan contienen propósitos políticos, sin reflejar una intención puramente militar, calificando a la guerra en cierto modo como un hecho consustancial con las características del ser humano, a propósito de algunas corrientes de mediados del siglo XX referidas a la negación de la guerra como instrumento de la política con el fin de justificar la falacia de que con ello se contribuye a la paz, la que se presenta como un bien supremo que con la simplicidad de dejarlo fuera del esquema de la política, se destierra y se logra el ideal de una humanidad en paz (Cheyre, E. 1986, pp. 15-19).

Un aspecto destacable respecto a la conducción de la guerra que el mismo autor señala en la obra mencionada, es el referido a la decisión político estratégica y la responsabilidad del conductor político de poner en práctica dicha decisión, después del complejo proceso de apreciación que desarrolla junto a su equipo asesor, resaltando la importancia de la apropiada y correcta conducción de la guerra por parte de este, usando como ejemplo el informe Rattenbach a propósito de la guerra del Atlántico Sur (p. 60). Ya en el tiempo del texto referenciado, adelantándose a modalidades o temáticas que en la actualidad junto con tener plena vigencia son motivos de estudios y nuevas situaciones, el autor expresa en sus conclusiones que las guerras no son los únicos conflictos y las fuerzas militares

no son los únicos medios para materializar acciones en este tipo de contiendas, en donde resalta lo planteado respecto a que el conflicto (refiriéndose a la guerra) ha perdido su carácter lineal, continuo y unidimensional para adquirir un carácter multidimensional, no lineal, ni continuo, en cuanto a sus causas y sus formas de materialización (p. 91). En ese sentido, al relacionarlo con el tema de este capítulo, es destacable lo que propone respecto de las acciones que configuran una guerra y los medios que intervienen:

La contraposición de intereses hoy día presenta un conjunto de acciones que van desde simples actos hostiles de cualquier tipo a complejos e interrelacionados actos de violencia. Su espectro varía desde la simple, agitación hasta la guerra nuclear. En cada uno, independiente del tipo que tenga, siempre están coactuando medios políticos, económicos, militares, psicológicos y otros tras el logro del fin (p. 91).

En el plano nacional, recientemente se aprobó y publicó la “Política de Defensa Nacional de Chile 2020”, texto del cual resulta apropiado poder determinar los aspectos que, bajo el interés de la temática de este capítulo, puedan destacar con ese fin. Si bien queda de manifiesto que no se refiere a la guerra en forma explícita, es interesante como en el contexto de la defensa señala que la conducción superior de esta corresponde al Jefe de Estado, esto es, el Presidente de la República en el caso nacional, teniendo como colaborador inmediato al Ministro de Defensa Nacional, además de una estructura de control y supervisión por parte de los otros poderes del Estado (Ministerio de Defensa Nacional, 2020, p. 99). Un aspecto relevante que precisa dicho texto, se refiere a la evolución de los conceptos de seguridad y defensa, indicando que la seguridad externa e interna no tienen fronteras estancas, donde el concepto de defensa de la soberanía incluye la protección de los habitantes ante nuevas amenazas emergentes (p. 100); afirmación que interesa subrayar con el fin de poder enlazar con las nuevas guerras y sus implicancias, donde los líderes responsables de las tomas de decisiones y conducirlas tienen un rol significativo. Junto a lo anterior, refiriéndose a la conducción política de la defensa como instrumento militar, se expone que la defensa provee el instrumento militar del Estado para su empleo integrado en una estrategia nacional, junto a otros instrumentos de poder e influencia, dirigidos por el Presidente de la República (p. 101), lo que para su ejecución asigna la conducción estratégica de los medios asignados para las operaciones al Jefe del Estado Mayor Conjunto en caso de guerra exterior o crisis

internacional que afecte la seguridad exterior, como se señala en la Ley 20.424 (p.13), lo que permite hacer una distinción entre la conducción política y la estrategia para una guerra.

En cuanto al tema del futuro de las guerras y las nuevas guerras, es interesante lo planteado por Lawrence Freedman en su libro *La Guerra Futura* (2019), donde se plantea que las nuevas tecnologías y las grandes invenciones han cambiado el carácter de la guerra y abierto nuevas posibilidades para que tanto militares como políticos, occidentales en particular, desarrollen una verdadera fantasía de una guerra rápida, fácil y decisiva, pero vemos como los mismos protagonistas se encuentran con guerras lentas y dudosas (p.423). En adición a lo anterior, surge una verdadera convicción de que los conflictos futuros serán diferentes a todos los anteriores, sumado una cada vez más manifiesta y diluida separación de los límites entre la paz y la guerra, entre la fuerzas militares y la población civil, entre las modalidades convencionales y las no convencionales, entre las fuerzas regulares y las irregulares, entre las fuerzas estatales y las no estatales, entre lo legítimo y lo opuesto, dando pie al surgimiento de conflictos en la “zona gris”, espacio entre la guerra y la paz, donde las acciones se mantienen deliberadamente por debajo del umbral de un choque armado (pp. 430-431).

Las acciones en la mencionada área surgen como desconfianza, temor o acciones deliberadas con fines específicos de emplear fuerzas para la resolución de conflictos que normalmente son menores y, por lo tanto, la fórmula conveniente de influir en los acontecimientos que limite las responsabilidades, con riesgos acotados, son precisamente, entre otras, aquellas acciones que van desde la subversión de un proceso político, la coerción económica, los ciberataques, las campañas de desinformación, etc., obteniendo como resultado una muy baja la probabilidad que ellas sean la solución de los orígenes del conflicto, logrando todo lo contrario ya que inducirían a choques menores de los cuales se podrían desencadenar la solución de la controversia o, por el contrario, transformarse en un detonador para convertir la zona gris en un choque bélico mayor, ya que la premisa de que toda violencia continua puede escalar y pasar a convertirse en un enfrentamiento de mayor dimensión, tiene aquí plena validez. En ese sentido, es discutible el planteamiento de Freedman de que mientras sigan existiendo fuerzas armadas y un aumento de la carrera por armamentos de primera generación y más mortíferos, existe el riesgo de una nueva colisión armada, similar a la de las guerras convencionales del pasado, pero, a la vez concluye que efectivamente la guerra tiene futuro (pp. 431-433). Lo anterior es cuestionable, ya que propicia la existencia de la guerra a los medios y no a las

causas de su origen, sin embargo, a la vez, pone en relevancia el futuro de la guerra y sus alcances.

Surgen entonces las preguntas, ¿pueden las nuevas formas de guerra llegar a transformar, cambiar o flexibilizar el concepto de guerra que tradicionalmente se entiende por ella? y ¿cómo incide en la conducción de la guerra? Un factor que en los últimos tiempos ha cobrado importancia en el uso de otros medios para ejercer acciones contra un adversario, sin llegar al empleo de la fuerza, confirmando con ello la marcada significación y frecuencia esa difusa línea divisoria de los límites entre la paz y la guerra, lo convencional y lo no convencional y otras variables mencionadas en el párrafo anterior y que da validez y sentido a la zona gris, es el uso del factor económico, el dinero o sus componentes, como medio de acción en contra de un adversario y definitivamente como una nueva forma de emplear la fuerza. Uno de los ejemplos de ello en los últimos años ha sido la conocida guerra económica entre Estados Unidos y China, lo que permite deducir que el factor económico y todos sus componentes, junto con ser un medio para la unión e integración, ha sido además una explanada propicia para el enfrentamiento y competencia de orden geopolítico (Kurtz Daniel, 2021), propiciando en el contexto del conflicto, un entorno futuro donde a los tradicionales espacios terrestre, naval y aéreo, junto a los más actuales como el cognitivo y el ciberespacial, sean también considerados los componentes de los sistemas económico y financiero cada vez con mayor frecuencia e incidencia.

Prueba reciente de lo anterior, son las acciones que en ese orden gran parte de la comunidad internacional, ha impuesto a Rusia producto de su invasión a Ucrania y las respuestas de las empresas y bancos internacionales a esas medidas, que integradas por considerables restricciones jurídicas, comerciales, financieras y tecnológicas, han socavado drásticamente el acceso de Rusia a la economía mundial, las que combinadas con la crisis de la cadena de suministro mundial y la interrupción del comercio de Ucrania en tiempos de guerra, generaron un shock económico notablemente serio (Mulder N. 2022, p. 21). Esos efectos se acentuarán con la reciente aplicación de más sanciones por parte de la Comisión Europea para el petróleo y el gas ruso, que comprenden un embargo gradual de petróleo, severas restricciones al transporte marítimo y por carretera, la expulsión de los principales bancos rusos del sistema SWIFT¹ y la suspensión de los medios de comunicación estatales acusados de difundir desinformación y propaganda a favor de la guerra (European Commission, 2022).

¹ Acrónimo de Society for Worldwide Interbank Financial Telecommunication, es una sociedad cooperativa internacional de derecho belga propiedad de unos 3500 miembros como socios accionistas, que tiene a cargo una red internacional de comunicaciones financieras entre bancos y otras entidades financieras.

Con lo mencionado y los ejemplos presentados, se reafirma lo relacionado con la tenue línea para marcar una diferencia en la conceptualización de las acciones que configuran una guerra, particularmente para la conducción de esta por el responsable y líder político, involucrando los diferentes poderes bajo su dirección (económico, diplomático, tecnológico, etc.) para accionar sobre un adversario de diferentes formas, ya sea en secuencias o simultáneamente, pero todo ello combinado de tal forma que, bajo diferentes efectos deseados, en definitiva puedan lograr el quiebre del oponente, su salida de la conflagración o finalmente derrotarlo, pudiendo sumar a lo anterior, como es el caso de Rusia – Ucrania, las operaciones y diferentes acciones de sus fuerzas militares, cuya combinación hipotéticamente perfecta, podría resultar en un efecto sinérgico relevante, coordinado y conducido por el respectivo líder político o presidente en este caso.

Tendencias en los nuevos tipos de guerra

Para desarrollar una línea conveniente de estas tendencias, particularmente para identificar las tendencias históricas y sus proyecciones futuras, resulta de gran importancia recurrir a una investigación que efectuó RAND corporation y que publicó en 2017 bajo el título *“Conflict Trends and Conflict Drivers”, una evaluación empírica de patrones de conflictos históricos y proyecciones de conflictos futuros*, a fin de establecer las causas de los conflictos y con el propósito de ayudar a los planificadores y analistas militares y superiores que se dedican a pensar en el futuro. Si bien ello está en el ámbito de acción de los Estados Unidos, proporciona un marco amplio a través del cual evaluar futuros conflictos, considerando en muchas de sus proyecciones líneas de **tendencias al 2040**. Para lo anterior, se usaron múltiples fuentes de datos para rastrear las tendencias en la naturaleza, incidencia e intensidad del conflicto desde 1946, mediante una revisión extensa de la literatura sobre conflictos armados a fin de determinar los posibles cambios en los patrones de estos y evaluar el potencial de un cambio en esos patrones en el futuro (Szayna, T. et al. 2017, p. 124). Basado en esa revisión, se identificaron diez factores claves o drivers que influyen en la naturaleza, la incidencia y la intensidad del conflicto, los que usaron para desarrollar proyecciones para la incidencia de tendencias de conflictos interestatales e intraestatales, que se detallan a continuación (p. 125):

- Capacidad de las instituciones estatales
- Prevalencia de democracias consolidadas
- Grado de polarización étnica y sectaria
- Tasa de crecimiento económico
- Grado de interdependencia económica

- Grado de preeminencia de Estados Unidos
- Capacidades de las organizaciones internacionales
- Solidez de las normas internacionales
- Difusión de tecnología letal
- Grado de escasez de recursos debido a las presiones demográficas.

El principal hallazgo de la investigación es que los niveles generales de conflicto han disminuido en las últimas dos décadas, pasando generalmente de guerras libradas directamente entre Estados a diversas formas de violencia "interna" o intraestatal, incluidas insurgencias, guerras de guerrillas, terrorismo, crimen organizado violento a gran escala y las protestas con violencia. Respecto de las tendencias generadas, resulta interesante que tanto en los conflictos interestatales e intraestatales surgen los mismos patrones, independientemente de las bases de datos que se utilizaron para esos efectos, estableciendo una similitud de las tendencias generadas (RAND, pp. 124-125). A pesar de que es posible cuestionar estas tendencias, dado los recientes conflictos y guerras, particularmente la de Rusia - Ucrania en 2022, estas son producto de análisis que consideran prácticamente todo el periodo desde el término de la Guerra Fría hasta 2015, con referencias y variables provenientes de muchas bases de datos dedicadas a estos tipos de estudios, por lo que su consideración es relevante, sin perjuicio de que se establecen para el entorno de un país determinado, ya que su incidencia es perfectamente aplicable en forma general.

Los principales impulsores de conflicto interestatal identificados son la prevalencia de democracias consolidadas, las capacidades de las organizaciones internacionales y el grado de preeminencia de los Estados Unidos, donde producto de las proyecciones de la investigación se espera un fortalecimiento continuo de la consolidación democrática y el crecimiento de organizaciones internacionales a nivel mundial y, por el contrario, una disminución continua es la tendencia más probable en la preeminencia de los Estados Unidos, surgiendo, además, la baja en la futura incidencia del conflicto interestatal. Para los conflictos intraestatales, los factores claves del conflicto son la capacidad de las instituciones estatales y la tasa de crecimiento económico, factores que han tenido una tendencia ascendente a lo largo del tiempo y además están estrechamente entrelazados. Lo anterior se fundamenta en que la capacidad institucional débil reduce las oportunidades económicas de los países, mientras que el crecimiento económico débil reduce los recursos de los gobiernos para aumentar la gobernabilidad, lo que puede dar como resultado que sus disminuciones crearían vulnerabilidades que pueden aumentar este tipo de conflictos (RAND, pp. 125-126).

Respecto de las incidencias futuras de las tendencias establecidas para los conflictos y las eventuales guerras consecuentes, las proyecciones de referencia de conflictos futuros interestatales e intraestatales muestran una disminución continua hasta 2040, pero podría ser revertido por cualquier número de conmociones o cambios dentro del sistema internacional. En conjunto, estas proyecciones de referencia de la incidencia de conflictos sugieren que permanecerá un número menor de conflictos para 2040 y es más probable que los que persistan sean mayormente los intraestatales (RAND, p.126).

En el desarrollo de ese trabajo, los investigadores señalan la necesidad que quienes planifican tengan en cuenta los escenarios alternativos, cuestión que se aprecia tiene una particular relevancia, donde los cambios en las tendencias contribuyen a la configuración de ellos, estableciendo los más propensos a conflictos, dentro de los cuales las tres tendencias con mayor aumento de las expectativas de conflictos interestatales fueron la disminución de la preeminencia de los Estados Unidos, la disminución de las capacidades de las organizaciones internacionales y la disminución de la prevalencia de las democracias consolidadas, además, se señala que el único factor de mitigación de conflictos que se identifica de esa evaluación, es un aumento en la interdependencia económica, pero, por otra parte, la prevalencia de democracias consolidadas e interdependencia económica han tendido históricamente a variar. Como resultado, se espera que la interdependencia económica sea poco probable que aumente en un futuro en el que la prevalencia de democracias consolidadas está disminuyendo (RAND, pp. 126-127).

Otra importante fuente que indudablemente es de gran relevancia para efectos de este tema en particular y que permite complementar lo planteado en los párrafos anteriores de este apartado, es la publicación *"Global Trends 2040"* del Consejo Nacional de Inteligencia de los Estados Unidos (Oficina del Director Nacional de Inteligencia), dado sus referencias a nuevas fuentes de conflictos, mediante la evaluación de tendencias claves y de incertidumbres que darán forma al entorno estratégico para los Estados Unidos y para todo el mundo, durante las próximas dos décadas, ya que su proyección es hasta el año 2040. Los antecedentes e información que proporciona este reporte permiten contar un marco analítico para los responsables de la toma de decisiones y en consecuencia contar con información valiosa para la elaboración de las estrategias de seguridad nacional, particularmente en un futuro incierto, además, desde la perspectiva de nuestro tema, nos permitirá contar con una visión de carácter estratégico para, a partir de ella, establecer las implicancias para la conducción de una guerra.

Con este último objeto, resulta interesante hacer una síntesis de los aspectos más importantes del reporte mencionado, que en tenor del tema que nos importa, son los que permitirán hacer los nexos con eventuales implicancias en el contexto de una guerra futura. En ese sentido, el reporte está conformado por varias etapas, primero se examina las *fuerzas estructurales* que se producen en la demografía, el medio ambiente, la economía y la tecnología que configuran el entorno futuro; seguidamente se analiza cómo esas fuerzas estructurales y otros factores, combinados con las respuestas humanas, afectan las *dinámicas emergentes* en las sociedades, los Estados y el sistema internacional; para finalmente, plantear *cinco escenarios* plausibles para el futuro lejano en 2040 (Director of National Intelligence (DNI. 2021, pp. V - 4).

Respecto del primer tema, las *fuerzas estructurales*, de los parámetros planteados, lo destacable está en las *tendencias en demografía y desarrollo humano, medio ambiente, economía y tecnología*, que, en algunas áreas, estas se están volviendo más intensas, como el cambio climático, la concentración de poblaciones en áreas urbanas y la aparición de nuevas tecnologías. Las tendencias en otras áreas son más inciertas, estableciendo que los beneficios del *desarrollo humano y crecimiento económico* se desaceleren e incluso se revierte en algunas áreas, considerando que incluso el progreso aparente, como las tecnologías nuevas y avanzadas, perturbará la vida y los medios de vida de muchas personas, haciéndolas sentir inseguras y forzando su adaptación (DNI, 2021, pp.14-15).

Las tendencias más seguras durante los próximos 20 años serán *cambios demográficos* importantes a medida que el crecimiento de la población mundial se desacelera y el ritmo de envejecimiento de esta es mucho más rápido que en el pasado, lo que afectará el crecimiento económico. Respecto del desarrollo humano, que incluye la salud, la educación y la prosperidad de los hogares, ha logrado mejoras históricas en todas las regiones durante las últimas décadas, pero muchos países tendrán dificultades para aprovechar e incluso mantener esos éxitos, en particular por los efectos de la pandemia del COVID-19, por un crecimiento económico mundial potencialmente más lento, el envejecimiento de la población y los efectos del conflicto y el clima. Estos factores desafiarán a los gobiernos, pudiendo algunos superarlos y otros no, consecuentemente, es casi seguro que las tendencias demográficas globales cambiantes agravarán las disparidades en las oportunidades económicas dentro y entre los países durante las próximas dos décadas, así como también crearán más presión y disputas sobre la migración (DNI, 2021, pp.16-29).

Respecto de las *tendencias económicas*, se señala para las próximas dos décadas a nivel mundial, que es probable que varias de estas, incluidas el aumento

de la deuda nacional, un entorno comercial más complejo y fragmentado, un cambio en el comercio y nuevos períodos de desempleo, determinen las condiciones dentro y entre los Estados. (DNI, 2021, pp.42-52). Respecto de las tendencias relacionadas con la *tecnología*, se plantea que esta ofrecerá el potencial para mitigar problemas, como el cambio climático y las enfermedades, y para crear nuevos desafíos, como el desplazamiento laboral. Estas se inventan o desarrollan, utilizan, difunden y luego descartan a velocidades cada vez mayores en todo el mundo, surgiendo nuevos centros de innovación. Respecto de la velocidad en tecnología, señala que durante las próximas dos décadas, es probable que el ritmo y el alcance de los desarrollos tecnológicos aumenten cada vez más rápido, transformando una variedad de experiencias y capacidades humanas al tiempo que crea nuevas tensiones y disrupciones dentro y entre sociedades, industrias y Estados, provocando que los rivales estatales y no estatales competirán por el liderazgo y el dominio en la ciencia y la tecnología con posibles riesgos en cascada e implicaciones para la seguridad económica, militar y social (DNI, 2021, pp.54-65).

Después, el segundo tema del reporte examina cómo estas fuerzas estructurales interactúan y se cruzan con otros factores, para afectar las ***dinámicas emergentes*** en tres niveles de análisis: *individuos y sociedad, Estados y el sistema internacional* (DNI, 2021, pp.66-67). El análisis de esta sección implica un mayor grado de incertidumbre debido a la variabilidad de las elecciones humanas que se realizarán en el futuro, de manera que el enfoque del análisis realizado está dado en identificar y describir las dinámicas claves emergentes en cada nivel, incluido lo que las impulsa y cómo podrían evolucionar con el tiempo, creando oportunidades y desafíos para las comunidades, las instituciones, las corporaciones y los gobiernos, no exento de que produzcan una mayor controversia en todos los niveles que los vistos desde el final de la Guerra Fría, lo que refleja ideologías diferentes y puntos de vista contrastantes sobre la forma más efectiva de organizar la sociedad y abordar los desafíos emergentes.

Dentro del nivel de los individuos y sociedades, existe una creciente fragmentación y disputa sobre cuestiones económicas, culturales y políticas, con décadas de ganancias constantes en la prosperidad y otros aspectos del desarrollo humano que han mejorado la vida en todas las regiones y aumentado las expectativas de las personas por un futuro mejor, pero, a medida que estas tendencias se estancan y se combinan con los rápidos cambios sociales y tecnológicos, grandes segmentos de la población mundial se vuelven cautelosos con las instituciones y los gobiernos que consideran que no están dispuestos o son incapaces de abordar sus necesidades, en consecuencia, hacen un giro hacia

grupos de ideas afines para la comunidad y la seguridad, incluidas las identidades étnicas, religiosas y culturales, así como organizaciones de intereses y causas semejantes, como el ambientalismo; con todo, sumado a un entorno de información más aislado, se está exponiendo y agravando las fallas dentro de los Estados, socavando el nacionalismo cívico y aumentando la volatilidad (DNI, 2021, pp.70-77).

En lo referido al nivel estatal, se plantea la probabilidad de que las relaciones entre las sociedades y sus gobiernos en todas las regiones se enfrenten a presiones y tensiones persistentes debido a un creciente desajuste entre lo que los públicos necesitan y esperan y lo que los gobiernos pueden y ofrecerán, explicando que las poblaciones de todas las regiones tienen cada vez más herramientas, capacidades y el incentivo para luchar por sus objetivos sociales y políticos preferidos y para exigir más a sus gobiernos que encuentren soluciones. Pero, al mismo tiempo que las poblaciones están cada vez más empoderadas y exigen más, los gobiernos se ven más presionados por nuevos desafíos y recursos más limitados, produciéndose una brecha cada vez mayor, que pueden ser augurios de más volatilidad política, erosión de la democracia y posibilidades mayores para nuevas alternativas de gobierno, dinámica que con el tiempo puede ser una oportunidad para cambios más significativos en la forma en que se gobierna (DNI, 2021, pp.80-89).

El último nivel en las dinámicas emergentes es el sistema internacional, definido en breve como un área de disputas, más incierto y más propenso al conflicto; acá se plantea que lo probable es que ningún Estado esté posicionado para dominar todas las regiones o dominios, y una amplia gama de actores competirá para dar forma al sistema internacional y lograr objetivos más específicos, por lo que la probabilidad de cambios rápidos en el poder militar, la demografía, el crecimiento económico, las condiciones ambientales y la tecnología, así como las fuertes divisiones en los modelos de gobierno, aumenten aún más la competencia entre China y una coalición occidental liderada por Estados Unidos. Los poderes antagónicos competirán para moldear las normas, reglas e instituciones globales, mientras que los poderes regionales y los actores no estatales podrían ejercer más influencia y liderazgo en problemas que los poderes principales no prestan atención, con lo que se deduce que esas variadas interacciones produzcan un entorno geopolítico más volátil y propenso a los conflictos, socaven el multilateralismo global y amplíen el desajuste entre los desafíos transnacionales y los acuerdos institucionales para hacerles frente (DNI, 2021, pp.90-107).

El tercer y último apartado del reporte de las Global Trends 2040 es el desarrollo de los escenarios, para lo cual se plantean cinco escenarios. Tres de ellos representan un futuro en el que los desafíos internacionales se irán agravando paulatinamente y que estarán en gran medida determinados por la rivalidad entre los Estados Unidos y China. El escenario “renacimiento de las democracias” muestra a Estados Unidos como el líder indiscutible del mundo. En el escenario “un mundo a la deriva” China es considerado como la potencia reinante, pero no consigue ejercer una hegemonía realmente universal. Finalmente, en el escenario “convivencia competitiva” tanto los Estados Unidos como China prosperan y compiten por el liderazgo en un mundo bipolar. Los otros dos escenarios implican cambios más radicales, ambos parten de predecir que se producirán terribles luchas globales y que esto terminará por desafiar todos los supuestos acerca de un sistema global, en donde la rivalidad entre los Estados Unidos y China resulta mucho menos importante, ya que ambos Estados se ven obligados a lidiar con desafíos globales mucho más significativos, dándose cuenta de que las estructuras internacionales existentes son inadecuadas. El escenario de “silos separados” presenta un mundo en el que la globalización se ha derrumbado y están surgiendo bloques económicos y alianzas de seguridad regionales que buscan proteger a los distintos Estados de las crecientes amenazas que surgen a su alrededor. En el escenario de “tragedia y movilización” se producen cambios revolucionarios que llevan a una devastadora crisis ambiental global (DNI, 2021, pp. 108-119). Las narrativas de los mencionados escenarios se describen en las tablas números 1 y 2:

Tabla 1
Escenarios con futuros basados en los desafíos internacionales más severos.

(Definidos en gran medida por la rivalidad entre Estados Unidos y China)

Renacimiento de las democracias	Un mundo a la deriva	Convivencia Competitiva
En 2040, el mundo se encuentra en medio de un resurgimiento de democracias abiertas lideradas por Estados Unidos y sus aliados. Los rápidos avances tecnológicos fomentados por asociaciones público-	En 2040, el sistema internacional no tiene dirección, es caótico y volátil, ya que las principales potencias como China, los actores regionales y los actores no estatales ignoran en gran medida las reglas e instituciones	En 2040, Estados Unidos y China priorizarán el crecimiento económico y restaurarán una sólida relación comercial, pero esta interdependencia económica existe

privadas en los Estados Unidos y otras sociedades democráticas están transformando la economía global, aumentando los ingresos y mejorando la calidad de vida de millones de personas en todo el mundo.	internacionales. Los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) se ven afectados por un crecimiento económico más lento, divisiones sociales cada vez mayores y parálisis política.	junto con la competencia por la influencia política, los modelos de gobierno, el dominio tecnológico y la ventaja estratégica.
---	--	--

Nota: Elaborado por el autor basado en “Global Trends 2040” del Consejo nacional de Inteligencia de los Estados Unidos (2021).

Tabla 2

Escenarios de cambios más radicales

(Desafían todos los supuestos acerca de un sistema global)

Silos Separados	Tragedia y movilización
En 2040, el mundo estará fragmentado en varios bloques económicos y de seguridad de diferente tamaño y fuerza, centrados en Estados Unidos, China, la Unión Europea, Rusia y algunas potencias regionales, y centrados en la autosuficiencia, la resiliencia y la defensa.	En 2040, una coalición global, encabezada por la Unión Europea y China, que trabaja con organizaciones no gubernamentales e instituciones multilaterales revitalizadas, está implementando cambios de gran alcance diseñados para abordar el cambio climático, el agotamiento de los recursos y la pobreza luego de una catástrofe alimentaria mundial causada por eventos climáticos y degradación ambiental.

Nota: Elaborado por el autor basado en “Global Trends 2040” del Consejo nacional de Inteligencia de los Estados Unidos (2021).

Las implicancias para la conducción de la guerra

Como ya se ha planteado, será asunto del conductor político principalmente los aspectos que se relacionan con la conducción de la guerra, ello desde la perspectiva general de esta, lo que no deja de lado la directa relación e integración en sus objetivos, principalmente, del rol, acciones, y la planificación del conductor

estratégico de ella. En función de lo señalado, es que las tendencias y escenarios planteados no puede proporcionar recomendaciones específicas sobre capacidades óptimas para la fuerza militar y su eventual empleo, sino más bien, ofrecer algunas ideas amplias sobre los tipos de misiones que probablemente enfrentará en el futuro.

En ese sentido, por ejemplo, cuando se señala la tendencia referida a la disminución de los conflictos interestatales, es posible que en forma inmediata surjan algunos cuestionamientos al respecto, ya que observamos al poco tiempo de ello, un escenario que lo contradice con la guerra ruso ucraniana, pero a la vez, y a favor de los estudios planteados, está que uno de los factores estabilizadores detrás de esta tendencia a la baja ha sido la preeminencia de Estados Unidos en el sistema internacional, entonces, consecuentemente se alza el efecto contrario, dado que esa supremacía ha estado disminuyendo recientemente, lo que sugiere el potencial de aumentos asociados en el conflicto interestatal, lo que es muy posible se mantenga en la medida que el poder relativo de los Estados Unidos disminuye y el de otros países aumenta, pudiendo incrementarse los conflictos de poder.

Consiguientemente con lo señalado, la fuerza militar continuará teniendo un rol importante en la disuasión de los conflictos convencionales y, posiblemente, en la respuesta a eventuales guerras de poder de diferentes potencias, sumándose a ello, su participación como parte de las políticas de Estado orientadas a la cooperación internacional en diferentes materias, pero particularmente las relacionadas con la seguridad, a contribuir positivamente a las operaciones de paz multilaterales, a fortalecer las relaciones entre civiles y militares de manera que refuercen la democracia, entre otras, que ciertamente serán factores que reducirán el surgimiento de conflictos, al contrario de lo planteado por otros autores referidos en párrafos anteriores. En consecuencia, esto sugiere que el factor de mantener una fuerza militar preparada es particularmente relevante, tanto para enfrentar conflictos de orden interestatal como también para los de tipo intraestatal, siendo estos últimos en específico, los que se muestran como los más recurrentes, con entornos operativos típicamente relacionados con conflictos e insurgencias asociadas a las ya mencionadas *fuerzas estructurales* planteadas en las tendencias globales al 2040, donde las *dinámicas emergentes* de los niveles de *individuos y sociedad*, junto a la del nivel del *Estado*, sean las de mayor incidencia y pueden ser el factor que mayores implicancias tengan en el eventual conflicto y guerra consecuente.

Si bien es cierto, que desde el punto de vista formal y convencional es común hacer la separación del concepto conflicto y guerra (siendo esta última

componente del conflicto cuando se desencadena), en la práctica y la experiencia del desarrollo histórico de estos, llevan a que, en el nivel de conducción superior de la guerra ello sea difícil, por lo que el responsable de ese nivel no podrá abstraerse en toda su concepción y particularmente su dirección, debiendo configurar una “obra de arquitectura estratégica”, absolutamente integrada, coordinada, multidimensional y armoniosa, para que sus resultados sean los esperados. Entonces, en un plano más localizado, las implicancias referidas tendrán relación con temáticas derivadas de las dinámicas emergentes señaladas, que en lo social se vinculan con el giro señalado, hacia grupos de ideas afines que incluyen las identidades étnicas, religiosas y culturales, así como organizaciones de intereses y causas semejantes, como el ambientalismo; y en lo referido a la dinámica de nivel estatal, resalta lo relacionado a la volatilidad política que se vislumbra, producto de la brecha producida por lo que la sociedad necesita y lo que los gobiernos puedan ofrecer y consecuentemente cumplir, surgiendo desajustes importantes que debido al empoderamiento de la sociedad, ellas tienen diferentes y mayores herramientas, capacidades y motivaciones para luchar por sus objetivos sociales y políticos preferidos, exigiendo más a sus gobiernos por soluciones.

Estas temáticas, muy probablemente, serán los ingredientes de las implicancias en la conducción de una guerra, los que se podrán definir más específicamente con un conocimiento más acabado de objetivos y del entorno político estratégico de cada coyuntura en particular, pero que desde una perspectiva general y con los temas incumbentes referenciados en este capítulo, resulta imposible abstraerse de la concepción de la “guerra híbrida”, por una parte, y de los conflictos de la “zona gris”, por otra, donde para el primer caso tendrán relación principalmente con las amenazas de diversa índole, que tal como plantea la estructura del concepto de la OTAN, combinará el empleo de medios militares con no los militares, junto a la desinformación, los ciberataques, la presión económica, el uso de fuerzas irregulares, y todo ello con medios abiertos o encubiertos; y para el siguiente caso, de los conflictos en la zona gris, a partir de lo que plantea Jordán (2018), referido a las nueve líneas de acción estratégicas, ya sea a través de una complementación de estas o mediante una aplicación simultánea, serán las más probables que constituyan las implicancias en este contexto, las que se caracterizarán por la escasa claridad o ambigüedad de ellas, con la adopción de estrategias con características multidimensionales, donde a juicio de este autor y a fin de integrar con las operaciones militares, tendrán más relevancia la implicancias derivadas de la coerción económica, los ciberataques

contra entidades públicas y privadas, las acciones agresivas de inteligencia y la disuasión militar coercitiva.

Consideraciones finales

En síntesis, es verosímil plantear que los nuevos fenómenos internacionales como las nuevas formas de violencia política, el colapso interno de diversos Estados-Nación, la aparición de nuevos actores con capacidad de operar en el campo de la guerra, la misma globalización y otros, las fuentes de donde surgen las nuevas formas de guerras, pero, lo anterior sin soslayar los orígenes convencionales e históricos de esta, como son las disputas territoriales y de recursos. Con todo, las nuevas causas que las originan y las ya conocidas que han resurgido con más fuerza y nuevos ingredientes, entre las que se pueden mencionar las diferencias religiosas, étnicas o culturales y por control el control de los recursos naturales, más la aparición de nuevos actores, como los mercenarios, guerrillas, paramilitares, etc., junto a los nuevos métodos para hacerlas, como la forma híbrida, la lucha revolucionaria, la violencia dirigida contra la población civil a través de genocidios o masacres, se suman las nuevas formas también de financiarlas a través del control de recursos y centros de abastecimiento, tráfico de armas, ayuda exterior etc.

Entonces, la respuesta a las preguntas presentadas en líneas anteriores, ¿pueden las nuevas formas de guerra llegar a transformar, cambiar o flexibilizar el concepto de guerra que tradicionalmente se entiende por ella? y ¿cómo incide en la conducción de la guerra? es afirmativa. Es decir que, las acciones, medidas o efectos buscados en sus orígenes, al menos pueden flexibilizar el concepto que en forma tradicional se entiende por guerra, incidiendo en forma directa y robusta en la conducción de esta, lo que, junto con ser un mayor desafío para el conductor, le otorga una amplia gama de formas de accionar contra un adversario, buscando a través de diferentes herramientas un efecto final que lo doblegue. Lo anterior tiene especial relevancia para las fuerzas militares ya que será particularmente posible que esa combinación de acciones de los diferentes actores, que en muchos casos se articulan desde una primera etapa en la zona gris, incorpore la acción militar en búsqueda del efecto sinérgico lo suficientemente significativo para lograr el objetivo establecido por el nivel superior, mediante una acción simultánea, sucesiva o una combinación de ambas, por consiguiente, la coordinación, integración y sincronización de ese accionar de la fuerza militar, es de extraordinaria relevancia, de modo que, junto con ser sujeto del análisis integral del accionar superior de la conducción, debería estar presente en todo momento con el fin de lograr el efecto coordinado y el alcance esperado.

Al respecto, y a fin de resaltar la relevancia de lo señalado con hechos actuales, resulta difícil de comprender que, en estos tiempos, donde las tecnologías en general, con las de la información en particular, la velocidad de las comunicaciones, junto a los medios, envergadura y poderío de una nación como Rusia, se presencie un pseudo fracaso de la dirección de una guerra (llamada operación especial por estos). Lo anterior, en lo específico, basado en la consideración de todo el trabajo que debió realizarse previamente por los asesores de los tomadores de decisiones, de un país que tenía la libertad de acción y sorpresa de su lado, por lo que se constata y resalta el valor e importancia que adquieren los análisis relacionados con las variables que influyen y que son determinantes para llevar adelante una empresa de la significación de la guerra, que a la vez, indudablemente, tiene directa incidencia en la conducción de esta, particularmente por la influencia de todas esas variables, ya sea hayan sido consideradas o no, en la gran resolución del conductor político de dar luz verde a la guerra.

En una categoría más circunscrita al empleo de la fuerza militar, es interesante observar como en la actualidad su empleo y en general la articulación de la maniobra, está orientada y saturada de consideraciones de orden tecnológico, dirigiendo la mayor parte del esfuerzo a la consecución de la superioridad en ese orden, a los aspectos modernos de la guerra desde esa perspectiva, vale decir, con un enfoque que en gran medida da la impresión que la parte militar constituye el eje de la mencionada articulación, como protagonista exclusivo en la estructura de la guerra, donde como es sabido, lo militar es un componente más del todo, cuyo gran objetivo es de orden político. En este aspecto, tanto el conductor político como el estratégico militar tienen el propósito de sumar, mediante sus respectivos aportes en la consecución de ese objetivo, por lo que resulta clave la integración de todas las áreas necesarias para su logro, dentro de las cuales la principal responsabilidad está en el nivel político, de manera de favorecer que la amplia gama de implicancias que en estos tiempos involucra la conducción de la guerra, puedan desarrollarse en forma sincrónica, por parte de todos los componentes de los distintos niveles, incluyendo ciertamente, el empleo de la fuerza militar, logrando en consecuencia que el estado final deseado se encuentre alineado y contribuya al del nivel político.

Referencias:

Clausewitz, Karl (1999). *De la Guerra*. Madrid. Ministerio de Defensa de España.

- Ejército de Chile (2010). El Ejército y la Fuerza Terrestre DD-10001. Santiago, División de Doctrina.
- European Commission (01 de octubre 2022). Press statement by president von der Leyen on a new package of restrictive measures against Russia. https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/STATEMENT_22_5856
- Freedman, Lawrence (2019). La guerra futura. Barcelona, España. Editorial Planeta.
- Kurtz Daniel (2021). Trade War. The Fight Over the Global Economy's Future (editorial). Foreign Affairs. Volume 100, N° 3, May – Jun 2021. Editorial. <https://www.foreignaffairs.com/issues/2021/100/3>
- Montt Martínez, Manuel (2010). La guerra. Conducción Política y Estratégica. Santiago de Chile, tercera edición ANEPE.
- National Intelligence Council (2021). Global Trends 2040. Office of the Director of National Intelligence. <https://www.dni.gov/index.php/gt2040-home/scenarios-for-2040>
- Organización del Tratado del Atlántico Norte, OTAN (05 de septiembre 2014). Wales Summit Declaration. https://www.nato.int/cps/en/natohq/official_texts_112964.htm
- Ortega Prado, Rodolfo (2018). Manual de Estrategia Militar; apoyo a la docencia. Santiago de Chile, Academia de Guerra del Ejército de Chile (ACAGUE).
- Szayna Thomas S., O'Mahony Angela, Kavanagh Jennifer, Watts Stephen, Frederick Bryan, Tova C. Norlen, Phoenix Voorhies (2017). Conflict Trends and Conflict Drivers. An Empirical Assessment of Historical Conflict Patterns and Future Conflict Projections. RAND Corporation. https://www.rand.org/pubs/research_reports/RR1063.html

Nuevos tipos de guerra, desafíos para la conducción y planificación militar.

Capítulo 5

Los desafíos para la planificación operacional durante la crisis en la zona gris

Cristián Retamal Valenzuela*

Introducción

Desde tiempos inmemorables que el hombre ha escrito profusamente respecto a la guerra. Grandes pensadores han abordado dicho fenómeno desde diversas perspectivas, centrándose en analizar su naturaleza y carácter, con el propósito de poder entender de mejor manera tan compleja dinámica social que afecta la seguridad del Estado.

Tal como lo afirma Carl von Clausewitz (1989), la guerra es un duelo a mayor escala que manifiesta una contraposición de voluntades, la cual comprende un acto de fuerza destinado a obligar al enemigo a hacer nuestra propia voluntad. En este sentido, el general prusiano analiza la naturaleza del fenómeno concluyendo que es un acto eminentemente político, que armoniza la relación entre la razón, la pasión y la genialidad militar.

Asumiendo la premisa que la naturaleza de la guerra es inmutable, más su carácter cambiante, las formas en cómo se desarrolla este fenómeno han mutado durante la historia de la humanidad, siendo influenciadas de manera decisiva por hitos relevantes de la época moderna y contemporánea tales como la creación del Estado-nación, la revolución industrial y el establecimiento de un nuevo orden internacional post II Guerra Mundial. Este fenómeno puede ser analizado desde diferentes perspectivas como su naturaleza, carácter y temporalidad, destacando estas dos últimas para efectos del presente capítulo.

Respecto al carácter de la guerra, desde su perspectiva mutable a lo largo de la historia, ha presentado una forma que ha sido ampliamente debatida durante los últimos años. El concepto “híbrido” ha condicionado y especificado los tipos de guerras, conflictos y amenazas. De esta forma “la guerra híbrida”, el “conflicto

* Teniente coronel del Ejército de Chile. Oficial de Estado Mayor del Ejército de Chile y del Ejército de Estados Unidos de América. Magíster en Ciencias Militares con mención en Planificación y Gestión Estratégica, Academia de Guerra del Ejército de Chile. Máster en Estudios Operacionales, Command and General Staff College Ejército de Estados Unidos de América. Actualmente, es profesor de la ACAGUE. ✉ cristian.retamal@acague.cl.

híbrido” y la “amenaza híbrida”, tienden a fusionarse en un ambiguo y confuso concepto genérico que se asocia al empleo de medios no convencionales y otros como “zona gris” o “amenazas emergentes”¹.

Bajo una perspectiva temporal, según el *Manual de estudio de crisis internacionales* de la Academia de Guerra del Ejército (2001), la guerra “suele ir precedida de una crisis y puede iniciarse tanto por un acto de guerra como por una declaración formal de hostilidades, aunque esta última no es un requisito necesario” (p. 22). En efecto, la guerra debe ser la forma más extrema de solución de conflictos, la cual ha estado restringida desde la firma de la Carta de Naciones Unidas en el año 1945. El mismo texto señala que la guerra suele llegar producto de “un proceso de tensión creciente cuya duración es variable” (p. 22) y “solo después del fracaso de las iniciativas político-diplomáticas de los gobiernos involucrados por encontrar una solución a las causas de la tensión” (p. 22).

Ahora bien, entrelazando ambas perspectivas de manera holística, vemos que el conflicto, que potencialmente podría llegar a resolverse a través de la guerra, puede contener rasgos o aspectos híbridos ya sea en sus modos y/o medios. Es en este contexto en donde la fase previa a la guerra, “Crisis”, cobra una especial relevancia en poder evitar el uso masivo de la fuerza, aunque no poniendo en riesgo el logro de los objetivos nacionales en disputa, sin perjuicio de preparar y alistar la fuerza para poder enfrentar el potencial desencadenamiento de la guerra.

Dentro de esta circunstancia existen grandes desafíos en la forma en cómo un conductor operacional puede enfrentar una posible amenaza híbrida durante la gestación y desarrollo de una crisis, en donde deberá convivir de forma armónica con la ejecución de tareas dispuesta por el escalón superior en el marco del plan de crisis y la preparación y/o alistamiento de los medios militares y no militares dentro de una campaña u operación militar.

Se estima que los requisitos mínimos del nivel operacional para la ejecución o ajuste de un plan de campaña u operación militar en respuesta a una crisis en progreso dentro de la zona gris ante una amenaza híbrida, serán contar con una inteligencia oportuna y adecuada que identifique aquella amenaza híbrida, un marco jurídico que sustente a dicho conductor operacional y ejercer una unidad de esfuerzo a nivel interagencial dentro del teatro de operaciones conjunto. De no contar con una de estas condiciones, sería altamente probable que la fuerza conjunta presente serias dificultades para lograr su objetivo impuesto por el conductor estratégico.

¹ Término asociado a la Declaración sobre Seguridad en las Américas del 2003 (Ciudad de Méjico), respecto a la afectación de la seguridad de los Estados del Hemisferio.

Para lo anterior, analizaremos los conceptos involucrados dentro de la identificación del problema, destacando las perspectivas de una crisis internacional, la significación de la zona gris, el marco jurídico en una crisis, la amenaza híbrida antes del inicio del empleo masivo y coactivo del instrumento militar y el contexto de la planificación operacional en el marco temporal de una crisis internacional. Luego se identificarán los tres grandes desafíos de la planificación operacional presentes en la gestación y desarrollo de una crisis internacional ante la presencia de una amenaza híbrida, para, finalmente, exponer posibles soluciones a dichos desafíos.

El presente capítulo se ha basado en un estado del arte occidental, tomando como referencia a textos doctrinarios y estudios nacionales referidos al contexto de la crisis internacional y su vinculación con el poder político y nivel estratégico de la conducción. Además, se analizaron textos de centros de estudios estratégicos y doctrina estadounidense conjunta y del Ejército para abordar la naturaleza y formas de enfrentar una amenaza híbrida en el contexto de la zona gris. De igual forma, se enfocó el análisis del marco jurídico tomando solo como referencia general a la realidad nacional, sin llegar a concluir aspectos específicos que no permitieran extrapolar dicho análisis a otro Estado democrático.

La Crisis y Zona Gris en el nivel operacional

La crisis, como parte del conflicto, está definida por la doctrina nacional conjunta como:

Una situación de tensión que da comienzo al conflicto propiamente tal, la que se produce en el entorno interno o externo de un Estado en tiempo de paz en que están comprometidos intereses importantes de los actores involucrados, existiendo la posibilidad de escalar a una situación de guerra y que puede involucrar el desplazamiento de fuerzas militares e incluso su empleo restringido. (Ministerio de Defensa Nacional, 2022, p. 27).

Existen diversas definiciones del concepto de “crisis”. Según la Academia de Guerra (2001) destacan las del general André Beaufré, quien la define como “un estado de tensión en el curso del cual existe un riesgo de escalada a un conflicto militar y donde se quiere impedir al adversario que adquiera una cierta ventaja política o militar” (p. 27). De igual forma, dicho texto señala que Michael Breecher y Jonathan Wilkenfeld definen la crisis como:

Una situación derivada de un cambio en el entorno externo e interno de un Estado que hace percibir a los encargados de la toma de decisiones una amenaza a los valores básicos, tiempo finito para responder y la posibilidad de verse envueltos en un conflicto militar. (p. 27)

Por su parte, luego de un extenso compendio y profundo análisis del presente tópico, Rodolfo Ortega en su libro *Crisis Internacionales* (2011) hace alusión a dos definiciones de crisis internacional que coinciden con las perspectivas que se intentan abordar en este capítulo para luego proponer una propia. La primera, en función al *Manual de Conducción de Crisis de la Defensa Nacional* (1995), señala que “la crisis es un instrumento político que un Estado emplea deliberadamente para alcanzar sus objetivos políticos” (p. 93). De igual forma, cita una definición elaborada por Juan Carlos Verdugo en su artículo *Una estructura para la asesoría en el manejo de crisis internacionales: caso nacional* (2004), en donde señala que corresponde a una:

Situación de tensión internacional que surge en forma prevista, como instrumento de la política, o por una situación imprevista, como reacción a una agresión. Dos o más Estados ven amenazados sus intereses y objetivos de importancia, sin ser vitales, donde el tiempo para la respuesta o reacción es limitado, produce gran incertidumbre y donde el proceso de toma de decisiones en el ámbito político, económico, diplomático y militar requiere certeza para evitar una escalada hacia el empleo generalizado de la fuerza. (p. 94)

Tras analizar otras definiciones y observar el fenómeno desde distintas perspectivas, Rodolfo Ortega (2011) propone una definición de crisis internacional como:

La acción que un Estado provoca para el logro de un objetivo de su política exterior previendo que no escale a una situación de guerra o la acción que un Estado debe enfrentar para impedir que otro Estado logre uno o varios objetivos de su política exterior. En ambos casos, es necesario una

negociación en la cual se implica el poder nacional de las partes involucradas, pero también la disposición a un proceder convergente (reversibilidad), caso contrario, eventualmente la crisis puede conducir a una guerra. (p. 95)

En esta definición observamos que la gran característica de la crisis, como método para obtener un objetivo político sin llegar al empleo masivo de la fuerza militar, es su reversibilidad. No obstante, de fracasar, constituye una fase o estado previo a la guerra desde una perspectiva temporal.

Considerando lo anterior, podrían existir dos puntos de vista en donde se puede encasillar el concepto de “crisis”. Primero, como preludio de la guerra, en donde dos o más actores del sistema internacional incrementan la tensión entre ellos producto de “una situación de antagonismo que termina en la guerra” (Academia de Guerra, 2001, p. 25). Esta perspectiva tiene un enfoque eminentemente realista de suma cero, donde las distintas acciones del actor que pretende emplear el potencial bélico a gran escala generarán presiones al actor antagónico, lo cual escalará progresivamente hasta cruzar el punto de no retorno y llegar a una situación de guerra. Por el contrario, una segunda interpretación de la crisis sería “una situación de antagonismo que genera opciones y oportunidades de satisfacción de intereses por medios diferentes a la guerra” (Academia de Guerra, 2001, p. 25). En este caso, la crisis puede ser deliberadamente generada como parte de un proceso político estratégico que logre la obtención de los intereses en disputa sin desencadenar masivamente la coacción del instrumento militar.

Desde un enfoque espacial, “la crisis se encuentra en una zona inmediata entre la paz y la guerra, en una condición híbrida” (Jara, 2021, p.22), presentando el gran desafío de sincronizar a ambas en el esfuerzo por emplear todos los elementos del poder nacional (en el caso de una nación-Estado) para lograr imponer el propio interés sobre el del contendor.

Temporalmente, una crisis presenta ciertas fases y etapas conceptuales, las cuales deben ser tomadas como una secuencia general que permite situar la relación conflictiva de tensión entre los diferentes actores. Acorde al *Manual de estudio de crisis internacionales* de la Academia de Guerra del Ejército (2001), sus principales fases son la sincronización, en donde la crisis comienza a gestarse; la desincronización, en donde la amenaza sobrepasa cualquier esquema de seguridad preventivo; la ruptura, siendo ésta la fase de la crisis propiamente tal

en donde se va a dar una interacción tensa entre los actores; y la resolución, en donde culmina el proceso.

Asimismo, encontramos las etapas conceptuales de la crisis, en donde se identifican tres: el reto o desafío, siendo “la acción que da inicio a una situación de crisis, que no siempre puede ser premeditada” (Academia de Guerra, 2001, p. 38), un proceso de respuesta reacción, el cual incluye las acciones de respuesta y reacción como proceso dinámico y continuo, donde se irá produciendo la escalada que debe ser manejada y controlada de acuerdo a las intenciones de cada actor, evitando que llegue al punto de peligro de empleo generalizado de la fuerza (Academia de Guerra, 2001, p. 40). De acuerdo a lo expresado por este manual, constituye la esencia de la maniobra de crisis. Finalmente, se identifica la última etapa de la crisis, el acuerdo o desacuerdo, constituyendo:

El epílogo adecuado de una maniobra de crisis bien planeada y conducida acertadamente o, en su defecto, el desacuerdo entre las partes al no existir una satisfacción de los intereses en juego, producto de una conducción desacertada de la maniobra. (Academia de Guerra, 2001, p. 43)

Dentro de la segunda etapa “proceso de respuesta reacción”, se evidencian conceptos claves para la planificación y conducción de una crisis. Se pueden observar las señales y percepciones que cada actor recibe o entregue. Según la Academia de Guerra (2001), la primera, es aquella intención que se desea comunicar mediante una acción o inacción, la cual puede ser percibida como signo de fortaleza, debilidad, hostilidad, intransigencia o pasividad. Por su parte, las percepciones son las interpretaciones que el otro actor hace de la señal enviada. Asimismo, en esta fase se logra observar el concepto de “escalada”, el cual está definido como “el incremento de la violencia, en forma deliberada o accidental, en el desarrollo de una crisis” (Academia de Guerra, 2001, p. 43). Constituye una serie de interacciones de alto riesgo dado que siempre se encuentra latente la posibilidad de provocar el cruce del umbral de la guerra.

En tanto, la doctrina del Ejército de Chile (2019) establece que “en el marco del desarrollo de un conflicto, la crisis corresponde a una de sus fases, que puede o no conducir a la guerra.” (p. 21) En dicho texto se destaca la importancia de contar con un “Sistema Nacional de Alarma, cuyo funcionamiento está concebido para detectar, evaluar, informar y disponer la alarma estratégica”, (p. 21) lo cual constituye una herramienta vital para la toma de decisiones en este contexto.

Es evidente que esta circunstancia de alto riesgo para la estabilidad y prosperidad de este Estado-nación, debe ser abordada desde una perspectiva holística desde el más alto nivel. Históricamente, las crisis que han debido enfrentar los diversos Estados-naciones, han sido conducidas por el poder político, siendo el instrumento militar solo un componente más de todo el esfuerzo nacional por lograr alcanzar aquel objetivo en disputa. En efecto, el nivel estratégico de la conducción definido por el Ministerio de Defensa Nacional (2022), señala que, “Comprende las actividades de concepción y dirección que realizan las fuerzas militares en la preparación y ejecución de la guerra y campañas” (p. 67), implicando su presencia activa dentro del periodo de crisis previo al inicio del empleo del potencial bélico a gran escala.

No obstante, el nivel operacional es aquel que se constituye como puente entre los niveles estratégico y táctico, traduciendo la estrategia en acción. Es así como este nivel tendrá un rol preponderante en la ejecución de lo planificado durante este periodo, entendiendo que la interacción entre los medios militares del nivel táctico y medios no militares presentes en el teatro de operaciones, será de vital importancia para lograr la sinergia necesaria en el logro de los objetivos de la crisis o en la configuración del ambiente operacional para lograr una posición ventajosa previo al inicio del empleo del potencial bélico a gran escala.

Otro concepto esencial para el presente análisis es el de “zona gris”, el cual ha sido tratado por diversos autores en la actualidad. Troeder (2019) afirma que “la zona gris ha sido cada vez más la estrategia seleccionada por los Estados que están decididos a influir sin el riesgo de escalar a la guerra”. Asimismo, menciona que este concepto fue acuñado por el Comando de Operaciones Especiales de los EE. UU. (USSOCOM) para describir actividades, acciones o conflictos en el espacio entre la paz y la guerra. Finalmente, cita al Comandante del Comando Central de los EE. UU. (USCENTCOM), General Joseph L. Votel, con una definición más amplia, la cual describe a la zona gris como “caracterizada por una intensa competencia política, económica, informativa y militar de naturaleza más ferviente que la diplomacia de Estado, pero sin llegar a la guerra convencional.” (p. 2)

Por su parte, derivado de un estudio publicado por RAND Corporation el término “zona gris” es definido como “un espacio operativo entre la paz y la guerra, que implica acciones coercitivas para cambiar el statu quo por debajo de un umbral que, en la mayoría de los casos, provocaría una respuesta militar convencional, a menudo borrando la línea entre las acciones militares y no militares y la atribución por eventos” (Lyle J. Morris, Michael J. Mazarr, Jeffrey W. Hornung, Stephanie Pezard, Anika Binnendijk, Marta Kepe, 2019, p.8). Asimismo, el estudio presenta ocho características básicas identificables, las cuales están

condicionadas por un ambiente estratégico volátil, incierto, complejo y ambiguo (VUCA).

Cuadro N° 1
Características básicas de la Zona Gris

N°	Elemento de la Estrategia	Detalle de la Zona Gris
1.	Modos (Intensidad)	Sus acciones permanecen por debajo del umbral que justificaría una respuesta militar.
2.	Modos (Temporalidad)	Se desarrollan gradualmente con el tiempo en lugar de involucrar acciones audaces y globales para lograr los objetivos en un solo paso.
3.	Medios (Autoría)	La falta de atribubilidad en alguna de las actividades desarrolladas en la zona gris
4.	Fines (Legitimidad)	El uso de extensas justificaciones legales y políticas, a menudo basadas en afirmaciones históricas respaldadas con documentación.
5.	Fines (Intereses)	Para evitar respuestas decisivas, generalmente no llegan a amenazar los intereses vitales del defensor.
6.	Riesgo (Escalada)	Utiliza el riesgo de escalada como fuente de influencia coercitiva.
7.	Medios (Tipos)	Generalmente se construyen en torno a herramientas no militares.
8.	Fines	Apuntan a vulnerabilidades específicas en los países objetivo.

Fuente: Elaboración propia basada en el Trabajo de Investigación RR-2942-OSD de Morris, Lyle J., Michael J. Mazarr, Jeffrey W. Hornung, Stephanie Pezard, Anika Binnendijk, y Marta Kepe, 2019, "Gaining Competitive Advantage in the Gray Zone: Response Options for Coercive Aggression Below the Threshold of Major War".

El Cuadro N° 1 fue elaborado clasificando las ocho características de la zona gris bajo la perspectiva de los elementos de la estrategia según Arthut Lykke

(1989). El presente enfoque permite identificar la articulación de dichos elementos, constituyendo una buena herramienta y/o aproximación para poder comprender de mejor forma la amenaza que emplea este concepto previo al empleo masivo de la fuerza militar.

La misma publicación (2019) indica que existen tres niveles generales de actividades de la zona gris desde la perspectiva estadounidense. Inicialmente, destacan las “acciones agresivas”, en un extremo del espectro, las cuales deberían tratar de ser disuadidas. Luego, las “acciones persistentes”, en el extremo opuesto del espectro, las cuales pueden ser asumidas en el marco de la competencia continua. Finalmente, las “acciones moderadas” en el medio del espectro, las cuales deberían ser sistemáticamente abordadas con el propósito de ser desalentadas con el tiempo. Lo anterior indica que existe una completa gama de actividades de la zona gris que van desde las más extremas y agresivas hasta aquellas de baja intensidad y persistentes a lo largo del tiempo con las cuales un Estado puede lidiar en forma constante, dándole una gran flexibilidad a la amenaza híbrida que emplee este tipo de actividades.

Asimismo, efectuando un análisis de las características expuesta en el Cuadro N° 1, se puede identificar como esencial y cardinal a aquella que aprovecha la ambigüedad estratégica de la zona gris para lograr ventajas graduales en busca de sus objetivos sin cruzar el umbral de la guerra, develando un esfuerzo continuo para descubrir las debilidades en las políticas y capacidades existentes del Estado afectado.

Contexto jurídico de la crisis

Cada Estado presenta un determinado tipo de régimen político el cual será decisivo a la hora de poder identificar el marco jurídico que circunscribe la planificación y conducción de una crisis internacional. Además, existen otros factores importantes que trascienden del ámbito legal, especialmente asociado a lo político y social. De esta forma, un Estado democrático de carácter presidencial, de cultura occidental y respetuosa del derecho internacional, tendrá un comportamiento probablemente diferente a otro autoritario del medio oriente y que no esté totalmente integrado al mundo globalizado, en el contexto de la gestación de una crisis internacional.

Pese a esto, cualquier Estado democrático occidental tipo, tiene ciertos mínimos comunes que abordan esta circunstancia que afecta la seguridad nacional. Normalmente, cada Estado contempla una constitución política que establece situaciones excepcionales, las cuales afectan el ejercicio de los derechos y garantías que dicha carta magna asegura a todas las personas. Según Ricci

(2010) los estados de excepción implican la suspensión del ordenamiento vigente, por exigencias naturales de autoconservación, no constituyendo lo anterior una anarquía, ya que el poder político sigue subsistiendo y es el origen jerárquico de las órdenes que se ejecutan en las estructuras y funciones públicas dentro de la circunstancia excepcional que lo amerita.

En el caso particular de Chile, la *Constitución Política de la República* contempla cuatro estados de excepción constitucional: el de Asamblea (en caso de guerra exterior), de Sitio (en caso de guerra interna o grave conmoción interior), de Catástrofe (en caso de calamidad pública) y el estado de Emergencia (en caso de grave alteración del orden público o de grave daño para la seguridad de la Nación) (Biblioteca del Congreso Nacional, 2005, p 25). Lo anterior devela que existen cuatro circunstancias distintas en donde las autoridades en caso nacional, podrían limitar derechos fundamentales en razón a un bien superior consagrado constitucionalmente.

De igual forma, las autoridades gubernamentales cuentan con distintas herramientas para ejecutar la función pública. Los resultados del proceso de toma de decisiones del ejecutivo se plasman en documentos y se transmiten por diversos canales en función a cada estructura organizacional. Estos “actos administrativos” presentan diversas formas según su origen y propósito, destacando dentro de la realidad nacional a aquellos de carácter ejecutivo como son los decretos y resoluciones.

En este contexto, se logran apreciar dos perspectivas jurídicas en el marco de la gestación de una crisis. Por una parte, la crisis como una fase del conflicto armado, previo a la guerra o como una maniobra política para conseguir los objetivos en disputas sin llegar al empleo masivo del instrumento militar, deberá estar sujeta a una excepcionalidad constitucional, dado que la circunstancia que da origen a dicha crisis internacional está afectando de una u otra forma a la seguridad nacional. Por otra parte, las autoridades políticas que deban planificar y conducir una crisis dispondrán acciones producto de un ciclo de toma de decisiones, la cual deberá estar sustentada por el principio de legalidad² como eje central del derecho público.

La amenaza híbrida antes del día “D”

Antes de enfocarnos en la temporalidad del empleo de la amenaza híbrida, es relevante definir tan ambiguo término, derivado de los múltiples autores que han

² En forma general implica que todos los poderes públicos y los ciudadanos están sometidos a la ley, y que solo pueden hacer lo que está permitido o no prohibido por las leyes. El principio de legalidad actúa junto con otros principios generales del derecho.

escrito sobre el tema dentro de los últimos 20 años. Al respecto, el manual *TC 7-100 Hybrid Threat*, elaborado por el Departamento del Ejército de Estados Unidos (2010), establece que “una amenaza híbrida es la combinación diversa y dinámica de fuerzas regulares, fuerzas irregulares y/o elementos criminales, todos unidos para lograr efectos de beneficio mutuo”. (p. 1-1)

El mismo texto doctrinario señala que las amenazas híbridas tienen ciertas características únicas que las distinguen, destacando su innovación, adaptabilidad, conexión global, arquitectura de red y profundamente arraigadas en el desorden de la población civil. En virtud de lo anterior, constantemente utilizarán una variedad de cambios y ajustes de organizaciones, equipos y tácticas convencionales y no convencionales, con el propósito de crear múltiples dilemas al oponente durante su aplicación tanto en la crisis como en la guerra.

En tal sentido, los atributos más desafiantes de la amenaza híbrida serán su capacidad de adaptación y transición. Su velocidad, agilidad, versatilidad y capacidad de cambio son las claves del éxito en un conflicto contra un oponente de mayores recursos. Inicialmente, “la adaptación es la capacidad de aprender y ajustar comportamientos basados en el aprendizaje” (Departamento del Ejército, 2010, p. 1-2). Por su parte, “uno de los aspectos más peligrosos de una amenaza híbrida es la capacidad de sus componentes para entrar y salir de varias formas” (Departamento del Ejército, 2010, p. 1-2), es decir, su capacidad de transición. A modo de ejemplo, las fuerzas militares podrían quitarse los uniformes, las insignias y otros indicadores de su estatus y mezclarse con la población civil; asimismo, medios insurgentes podrían abandonar las armas y protestar dentro de una manifestación pacífica y transformarla en violenta.

Según Tuukka Elonheimo (2021) la amenaza híbrida, analizada desde la perspectiva de la OTAN, observa que el método ruso apunta a la conducción de la guerra a través de las 5D: desestabilización, desinformación, decepción estratégica, disrupción y, si es necesario, destrucción. De esta forma, la amenaza híbrida que emplea Rusia apunta específicamente al dilema entre seguridad y libertad de expresión presente en las democracias occidentales.

Las amenazas híbridas aprovecharán las dificultades de la identificación positiva por parte de los actores estatales involucrados en la seguridad nacional del Estado afectado. De esta forma, explotarán el anonimato que facilitan ciertas dimensiones del ambiente operacional como el “ciberespacio” o elementos de la perspectiva de sistemas como el “social” y el de la “información”. Sin perjuicio de lo anterior, todos estos conceptos de adaptabilidad y transición no tienen significado textual para una amenaza híbrida más allá de su capacidad para ser utilizados contra sus oponentes, ya que ven la guerra de manera holística y no intentan dividirla en partes convenientes.

No obstante, para un correcto análisis de este tipo de amenaza, existen variados actores estatales y no estatales que, en su conjunto, son clasificados como componentes clave de una amenaza híbrida, cuyo requisito mínimo será la combinación de dos o más de los siguientes elementos: (Departamento del Ejército, 2010, p. 2-1)

- Fuerza militar.
- Fuerza paramilitar del Estado-nación (ej: fuerzas de seguridad internas, la policía o los guardias fronterizos).
- Grupos insurgentes (movimientos que se basan principalmente en la subversión y la violencia para cambiar el statu quo).
- Unidades de guerrilla (fuerzas irregulares que operan en territorio ocupado).
- Organizaciones criminales (ej: pandillas, carteles de drogas o piratas informáticos).

Asimismo, existen actores no estatales que directa o indirectamente podrían afectar la seguridad de un Estado que está siendo víctima de la amenaza híbrida. A pesar de que no son de origen hostil, podrían afectar la capacidad de las fuerzas militares dentro del teatro de operaciones conjunto en el cumplimiento de su misión. Estos actores pueden ser refugiados y/o desplazados internos, así como migrantes ilegales descontrolados. De igual forma, ciertas agencias internacionales de ayuda humanitaria, ONGs, corporaciones transnacionales y medios de comunicación social, los cuales poseen múltiples fuentes de motivación, ideología, intereses, creencias o afiliaciones políticas, podrían constituir potenciales fuentes de agitación civil, sabotaje y/o manipulación de la información que exploten en forma deliberada terceros hostiles, impactando en el normal tráfico y movimiento de las líneas de comunicaciones propias.

Por su parte, en un contexto regional, la *Declaración sobre Seguridad en las Américas* (2003) apunta cómo la seguridad de los Estados del Hemisferio se ve afectada, en diferente forma, por amenazas tradicionales y por nuevas amenazas, preocupaciones y otros desafíos de naturaleza diversa. A continuación, se expondrán aquellas clasificadas como “nuevas amenazas emergentes”, las cuales presentarían cierto grado de similitud con algunos actores de la amenaza híbrida descrita anteriormente: (Organización de Estados Americanos, 2003, p.4)

- “El terrorismo, la delincuencia organizada transnacional, el problema mundial de las drogas, la corrupción, el lavado de activos, el tráfico ilícito de armas y las conexiones entre ellos”.
- “Los ataques a la seguridad cibernética”.

En el plano local, el Ministerio de Defensa Nacional (2022) analiza los potenciales riesgos y amenazas que un Estado puede ser objeto, destacando algunos elementos coincidentes con la alusión anterior de la amenaza híbrida o actores que intervienen en la zona gris tales como:

El terrorismo y los ataques cibernéticos; la limitación de acceso a los recursos y la injerencia y apropiación de los espacios comunes globales; los efectos derivados de conflictos locales y regionales, como el tráfico ilegal de armas y personas, la dispersión de combatientes o los flujos migratorios; el crimen organizado; la inestabilidad económica y financiera; la manipulación de la información; la vulnerabilidad energética. (p. 23)

El mismo texto doctrinario señala que entre los potenciales adversarios, ya no se encuentran solo Estados u organizaciones multinacionales, sino que se añaden otros que no están sujetos a las mismas regulaciones del derecho internacional. Así pues, la importancia que presentan los actores no estatales en la configuración presente y futura de la amenaza en términos holísticos, se evidencia en distintas fuentes bibliográficas y doctrina comparada, apuntando directamente al concepto de amenaza híbrida, a pesar que no se explicita como tal en todas aquellas publicaciones. Según el Ministerio de Defensa Nacional (2022), dichos potenciales adversarios podrían ser “las organizaciones terroristas transnacionales, organizaciones criminales, facciones y grupos paramilitares sin Estado propio, apoyados o no por terceras potencias, y también adversarios de composición compleja o de difícil identificación”. (p. 23)

Respecto a la temporalidad del empleo de este tipo de amenaza antes del día D, se puede afirmar que su énfasis radicaría en la combinación de una amplia gama de medios no violentos para atacar las vulnerabilidades del Estado oponente. Según Monaghan (2019), se enfocarían en socavar el funcionamiento, la cohesión y la voluntad de la sociedad objetivo, degradando subrepticamente el statu quo. Bajo esta perspectiva, una de las características fundamentales que emplea este tipo de amenaza es la gradualidad con la cual logra sus objetivos sin desencadenar respuestas decisivas en el Estado oponente, incluidas las respuestas armadas.

Particularmente, el día “D” constituye aquel “día sin nombre en el cual comienza o debe comenzar una operación particular”. (Ejército de Chile, 2016, p. 371) Para el presente capítulo, el día “D” será aquel considerado como el inicio del empleo coactivo del instrumento militar, es decir, el comienzo de facto de la guerra. De igual forma, el concepto “antes del día D” implica un intervalo de tiempo

que tiene un inicio y término; en este caso, el inicio sería el comienzo de la crisis (reto o desafío) y como término el día “D” o cruce del umbral de la guerra. Ahora bien, desde la perspectiva del empleo del instrumento militar existe otro día relevante que está directamente relacionado con la escalada de la crisis. El día “C” es “aquel día sin nombre en el cual comienza o debe comenzar una operación de despliegue” (Ejército de Chile, 2016, p. 371), siendo esto fundamental para que el conductor operacional cuente con toda su fuerza asignada en el lugar y momento apropiados.

La progresión de una crisis en el contexto de la planificación operacional

Dado que la crisis es una maniobra política que se planifica y conduce al más alto nivel, el instrumento militar es solo una herramienta más del poder nacional que debe ser sincronizada en el esfuerzo por la obtención del objetivo político que apunta defender aquel interés nacional en disputa. En este sentido, el nivel estratégico de la conducción es aquel que tendrá un rol protagónico dentro de la asesoría al poder político para un adecuado control del uso de la fuerza. Considerando el alto nivel de incertidumbre y el limitado tiempo de respuesta que implica una crisis, el nivel estratégico deberá conducir los medios militares que aportarán al manejo de la crisis, evitando la escalada hacia el empleo generalizado de la fuerza.

Cabe destacar que cualquier Estado que enfrente una potencial crisis, necesitará de una inteligencia adecuada que le permita adoptar las acciones y reacciones necesarias en el marco de esta interacción tensa entre actores. Conforme a lo establecido por el Ministerio de Defensa Nacional (2022), dicho concepto de alarma estaría concebido para detectar y evaluar acciones de la amenaza, informar al escalón político de toma de decisiones y disponer medidas al instrumento militar, entre los otros elementos del poder nacional, ante un escenario crítico con otro Estado que impone un reto en las relaciones bilaterales. En este sentido los medios militares de la defensa nacional se concentrarán en “dos actividades principales: apoyar las acciones previstas en la maniobra de crisis y preparar sus medios con el fin de quedar en las mejores condiciones posibles para enfrentar la guerra, si esta se hace inevitable”. (p. 27)

En virtud de lo anterior, se desprende que deberá haber una planificación asociada a ambas actividades, teniendo como producto un plan que enfrente la crisis y otro que aborde la ejecución de las operaciones militares a gran escala (entendiéndose como el empleo masivo del instrumento militar cruzando el umbral de la guerra hacia el empleo del potencial bélico).

Enfocando el análisis en el primer caso, observamos que un plan de crisis deberá presentar la previsión de empleo de medios militares dentro del contexto de la maniobra de crisis. Lo anterior deberá estar completamente alineado entre el nivel político y estratégico, con el fin de lograr la obtención de objetivo político de la crisis sin llegar al empleo coactivo de la fuerza.

Ahora bien, desde una perspectiva empírica del segundo caso, se puede establecer que el resultado de una planificación de una operación militar de guerra será un plan. Dependiendo de la magnitud de la empresa militar necesaria para lograr los objetivos generados por el nivel estratégico, se podrá generar una campaña u operación militar, la cual tendrá una estructura temporal que, necesariamente, tendría su inicio consensuado en un día en que la fuerza comience su preparación para tal efecto denominándose día “C”.

Los desafíos del conductor operacional

Tras haber analizado en profundidad aquellas circunstancias que rodean al nivel operacional en un contexto tan complejo como la progresión de una crisis internacional, podemos adentrarnos en aquellos desafíos que constituyen, a juicio del autor, la esencia para enfrentar de óptima forma la preparación del instrumento militar para una guerra, considerando la presencia de una amenaza híbrida. Para tal efecto, la inteligencia oportuna y adecuada que identifique aquella amenaza híbrida, un marco jurídico robusto que sustente a dicho conductor operacional y la unidad de esfuerzo a nivel interagencial dentro del teatro de operaciones conjunto, serán decisivos para lograr la sinergia necesaria en el logro del objetivo estratégico de la campaña u operación militar si es que esta se llevase a cabo en plenitud.

Inteligencia oportuna y adecuada

El primer gran desafío del conductor operacional será contar con una inteligencia oportuna y adecuada que primero logre identificar la presencia de una amenaza híbrida en su área de responsabilidad. Sin embargo, para contar con dicho conocimiento útil para la toma de decisiones en función a la maniobra de crisis o preparación de la campaña u operación militar, existirán ciertas consideraciones que dificultarán su obtención, destacando las siguientes:

- Las amenazas híbridas poseen una cualidad de adaptación y transición que les permitirá contar con una flexibilidad en el ambiente operacional, lo cual dificultará la identificación positiva por parte de los medios de obtención propios. Cobran especial relevancia las acciones que elementos de la amenaza

híbrida efectuarán en el ciberespacio, pudiendo afectar infraestructura crítica civil y militar donde la trazabilidad de dichas actividades es sumamente difícil de demostrar.

- Las amenazas híbridas explotarán las debilidades de los sistemas de justicia, ya sea por su carácter de “garantista” o su alta demanda y congestión, que impiden la oportuna investigación de hechos delictuales.
- En el marco de un Estado democrático con separación de poderes, de no estar en alguna situación de excepcionalidad constitucional, las investigaciones de hechos que afectan a la seguridad interior del Estado las autorizan los tribunales de justicia según sus respectivas leyes, limitando el contar con información procesada oportuna.
- Especialmente durante la crisis, la amenaza híbrida efectuará sus acciones dentro del ámbito policial, dificultando la obtención de información por parte de la inteligencia militar, a pesar del trabajo colaborativo que supuestamente presentan los sistemas de inteligencia estatales.
- Dado que la maniobra de crisis se conduce en el más alto nivel y su objetivo, aparte de luchar por el interés nacional en disputa, es no escalar hacia el empleo masivo del instrumento militar, el poder político podría condicionar la inteligencia estratégica y operacional a un excesivo compartimentaje y necesidad del saber.
- Los analistas de inteligencia militar que deban procesar la información obtenida por medios de obtención del sistema de inteligencia de defensa, podrían no tener la inteligencia básica y competencia adecuada para enfrentar este tipo de amenaza dado que en tiempos de paz y normalidad opera en la esfera de la inteligencia policial.

En síntesis, podemos apreciar que existen diversos motivos por el cual la inteligencia necesaria para el conductor operacional podría carecer de sustancia y oportunidad, destacando la difícil identificación positiva de la amenaza híbrida especialmente en el ciberespacio, la potencial falta de acceso a inteligencia policial oportuna y la potencial carencia de inteligencia básica y experticia de analistas militares en este tipo de amenazas.

Marco jurídico robusto

Más allá del Derecho Internacional Humanitario, el *ius ad bellum*, el *ius in bellum*, el uso de las reglas de enfrentamiento y otros elementos jurídicos que condicionan las operaciones militares, el marco jurídico de una crisis internacional dentro de un Estado democrático con apego al Estado de derecho,

podría constituir un factor dominante para un conductor operacional que tense la relación entre el poder político y el instrumento militar, especialmente ante la presencia de una amenaza híbrida que explote la zona gris del conflicto.

Tal como se describió a la amenaza híbrida, una de sus principales características es la explotación de las debilidades y vacíos (sobre todo legales) del Estado al cual se quiere afectar. En el caso de un Estado democrático occidental, con tradición y apego al derecho internacional, a los derechos humanos y las libertades individuales, la amenaza híbrida tendrá un escenario favorable para operar. Peor aún, si su sistema judicial y persecutor penal tienen carácter de garantista y/o presentan una debilidad estructural, será muy difícil el poder abordar esta situación con la oportunidad y efectividad necesaria.

En un estado de normalidad, el aparato estatal presenta una importante burocracia para llevar a cabo cualquier proceso operativo y administrativo, lo cual implica una demora en la obtención de resultados. Asimismo, las democracias occidentales normalmente ejercen el principio de legalidad dentro de sus normativas constitucionales, debiendo las autoridades que ejercen la función pública contar con requisitos mínimos de investidura que le permitan contar con las atribuciones correspondientes. De igual forma, la transmisión de órdenes en los poderes ejecutivos, normalmente deberán estar sustentadas por documentos válidos que, en el caso particular de Chile, se denominan “actos administrativos”.

Respecto a las atribuciones de las autoridades respectivas, tal como lo señala la *Constitución Política de la República de Chile* en su artículo 7:

Los órganos del Estado actúan válidamente previa investidura regular de sus integrantes, dentro de su competencia y en la forma que prescriba la ley. Ninguna magistratura, ninguna persona ni grupo de personas pueden atribuirse, ni aun a pretexto de circunstancias extraordinarias, otra autoridad o derechos que los que expresamente se les hayan conferido en virtud de la Constitución o las leyes. Todo acto en contravención a este artículo es nulo y originará las responsabilidades y sanciones que la ley señale. (Biblioteca del Congreso Nacional, 2005, p. 2)

Por su parte, en relación con los actos administrativos, el caso nacional presenta una ley específica que aborda las bases de los procedimientos administrativos que rigen los actos de los órganos de la administración del Estado,

la cual establece que son “decisiones formales que emitan los órganos de la Administración del Estado en las cuales se contienen declaraciones de voluntad, realizadas en el ejercicio de una potestad pública” (Biblioteca del Congreso Nacional, 2003, p. 2). El mismo texto legal señala que, particularmente, dichos actos adoptarán la forma de “decretos supremos” y “resoluciones”, entre otros. En el caso de la más alta magistratura, “el decreto supremo es la orden escrita que dicta el Presidente de la República o un Ministro “Por orden del Presidente de la República”, sobre asuntos propios de su competencia” (Biblioteca del Congreso Nacional, 2003, p. 2). De esta forma, se logra apreciar que existen procedimientos establecidos para la transmisión de órdenes respecto a funciones propias de sus atribuciones, entre las cuales se encuentra ejercer el cargo de Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas. De igual forma, en el caso estadounidense, el presidente ostenta el cargo de Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas.

Ahora bien, un importante desafío del conductor operacional en el marco del ámbito jurídico será contar con todas las potestades y atribuciones para poder ejercer integralmente sus funciones. Esto puede parecer casi de sentido común y no ser objeto de discusión alguna, sin embargo, no siempre los aparatos estatales evolucionan a la par, siendo las Fuerzas Armadas instituciones apegadas a procedimientos tradicionales que, en algunas ocasiones, contravienen con las normativas vigentes, por lo cual deben adaptarse para cumplir con el principio de legalidad antes descrito.

Por otra parte, se destaca la rápida evolución de las normativas legales de cada Estado democrático, las cuales van en dirección a garantizar cada vez más los derechos individuales de las personas, el patrimonio cultural y el medio ambiente, constituyendo un gran desafío de adaptación al accionar del instrumento militar tanto en la crisis como en las operaciones militares a gran escala. En los Estados democráticos, la libertad de expresión será explotada al máximo por la amenaza híbrida en sus campañas de desinformación empleando medios de comunicación y redes sociales, ONGs, organizaciones políticas disidentes del Estado agredido, medios anárquicos, criminales e incluso población civil de grupos de minorías de género, indígenas, u otros grupos vulnerables.

Cayendo en el detalle de la casuística, el conductor operacional de aquel Estado democrático, apegado al derecho internacional, enfrentado a una crisis internacional en progreso y ante la presencia de una amenaza híbrida dentro de la zona gris, podría enfrentar problemas para ejercer las acciones dispuestas en las mismas planificaciones de crisis y guerra, según corresponda, de no contar oportunamente con los documentos debidamente elaborados y firmados por el poder político de turno. En específico, el poder ejecutivo y/o legislativo, según sea

el caso, deberá disponer o autorizar el despliegue de los medios militares en apoyo a la maniobra de crisis o en su preparación para la guerra. No obstante, el conductor político podría abstenerse de ejecutar los “actos administrativos” correspondientes por distintas motivaciones y solo transmitir órdenes verbales, las cuales no tienen sustento jurídico ni trazabilidad a la hora de hacer efectiva futuras responsabilidades.

Además, se podría dar la situación en que el conductor político, a modo de no escalar la crisis, tienda a la inacción o acción muy limitada para la preparación de los medios militares para enfrentar el inicio de la campaña u operación militar. Dentro de esta condición, se puede apreciar la investidura propia del conductor operacional como comandante del teatro de operaciones conjunto en el marco de las excepciones constitucionales descritas anteriormente. El hecho que algún jefe de gobierno decrete un estado de excepción constitucional apropiado para esta circunstancia (en el caso nacional de “Asamblea”) para poder restringir ciertas libertades en pos de los efectos de la amenaza híbrida, constituiría en sí misma una reacción que fomentaría una escalada de la crisis o incluso un *casus bellis* para el Estado agresor, pese a que esto signifique contar con una adecuada libertad de acción.

Unidad de esfuerzo interagencial

El concepto de “unidad de esfuerzo” se encuentra íntimamente ligado a un principio de las operaciones militares de guerra denominado “unidad de mando”, sin embargo, no tiene el mismo significado y presentan ciertas particularidades que son importantes de destacar.

Según el Departamento de Defensa de EE.UU. (2017) y dentro de la perspectiva del mando y control, la unidad de mando implica que todas las fuerzas militares operan bajo un solo comandante con la autoridad necesaria para dirigir dichas fuerzas empleadas en la búsqueda de un propósito común. Por su parte, la unidad de esfuerzo requiere coordinación y cooperación entre todas las fuerzas hacia un objetivo común reconocido, aunque no formen parte necesariamente de la misma estructura de mando. En este contexto, la doctrina estadounidense destaca que durante las operaciones multinacionales, la unidad de mando puede no ser posible, pero el requisito de unidad de esfuerzo se vuelve primordial.

Por su parte, el Ministerio de Defensa Nacional (2022) distingue ambos conceptos de manera similar al estadounidense, no obstante, los clasifica como principios pero de diferentes tipos de operaciones; la unidad de mando como principio de las operaciones militares de guerra y la unidad de esfuerzo como principio de las operaciones militares distintas a la guerra. Destacan dentro de las

definiciones que “el propósito de la unidad de mando es asegurar la unidad de esfuerzo bajo un comandante responsable para cada objetivo” (p. 122). Asimismo, se señala que:

El principio de la unidad de mando en la guerra también tiene aplicación a las operaciones militares distintas a la guerra; sin embargo, en estas últimas, este principio puede ser más difícil de lograr. En esas operaciones, a menudo pueden estar al frente otras agencias del gobierno. Los comandantes puede que tengan que responder a un jefe civil como, por ejemplo, un embajador, o quizá tengan ellos mismos que emplear los recursos de una agencia civil. (p. 123)

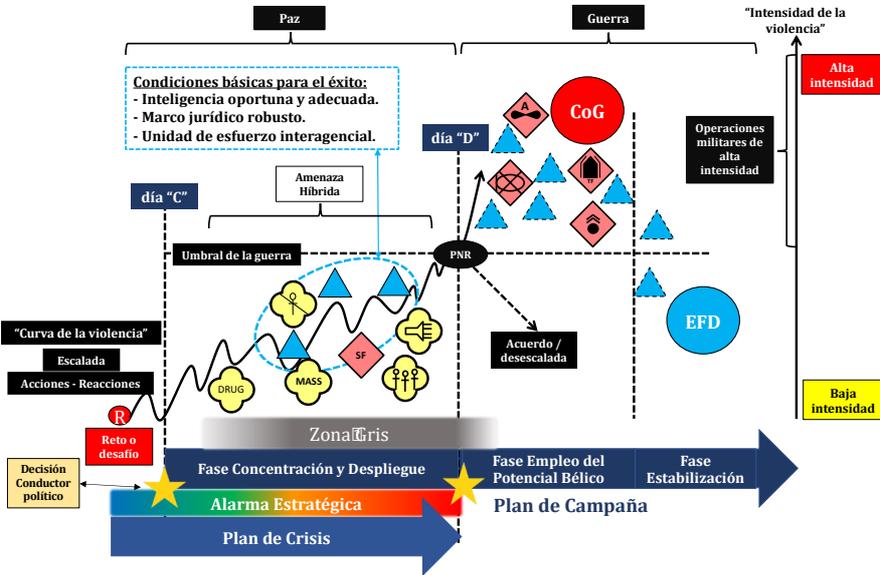
En síntesis, un concepto esencial para lograr aplicar este principio, será impulsar una atmósfera de cooperación y confianza para lograr los objetivos.

Uno de los grandes desafíos del conductor operacional será lograr una efectiva “unidad de esfuerzo”, toda vez que los medios militares y no militares presentes en su área de responsabilidad necesarios para poder implementar la maniobra de crisis y/o alistarlos para una eventual ejecución de operaciones militares a gran escala, deberán estar estrechamente sincronizados en tiempo, espacio y propósito, con el fin de lograr la sinergia necesaria para la consecución del objetivo estratégico.

Para lograr una correcta sincronización de medios, todo comandante debe poder asignar tareas, así como coordinar y disponer de todos los recursos necesarios. De fallar uno de los elementos coordinados, ya sea por omisión o tardanza, el efecto y sinergia deseados probablemente se vean afectados, perjudicando así el logro del objetivo común. Más aun, cuando existe una amenaza híbrida que pudiera pretender socavar las bases fundamentales de la cohesión cívico-militar, la confianza mutua y cooperación entre los actores civiles, estatales y militares dentro del área de responsabilidad, se tornará decisiva al momento de enfrentar la crisis.

Figura N° 1

La amenaza híbrida dentro de la zona gris en el contexto de una crisis internacional



Fuente: Elaboración propia.

LEYENDA:

- | | | | | | |
|--|---------------------------------------|--|---|--|--|
| | Punto de no retorno | | Escalada de la crisis | | Desplazados / refugiados (migración forzada desconocida) |
| | Condición decisiva propia lograda | | Unidades de fuerzas especiales adversaria | | Operaciones psicológicas desconocidas |
| | Condición decisiva propia planificada | | Centro de gravedad adversario | | Protestas de organizadores desconocidos |
| | Decisión conductor político | | Estado final deseado propio | | Asesinatos / Crimen organizado desconocido |

La figura N° 1 constituye un ejemplo de cómo la amenaza híbrida se podría comportar ante el escenario de una crisis internacional. Se destaca la *curva de la violencia*, la cual asciende producto de la interacción entre los actores del conflicto,

siempre bajo el umbral de la guerra cuando se constituye dentro de la zona gris. Pese a que son acciones aparentemente asociadas al índole de la seguridad interior, afectan la ejecución de los planes de crisis y guerra, particularmente a este último en su fase de concentración y despliegue posterior al día "C", donde tendrá previsto alcanzar DCs asociadas mayormente al alistamiento y protección de la fuerza. Ya una vez sobrepasado el punto de no retorno, se cruza el umbral de la guerra, ejecutando operaciones militares de gran escala, las cuales tienen como protagonistas a los medios convencionales del instrumento militar, pese a que los elementos de la amenaza híbrida podrán seguir operando ahora en un rol secundario.

Aplicación de algunas herramientas para la planificación operacional en la crisis

Tras haber analizado tres grandes desafíos para el conductor operacional, se desarrollarán algunos conceptos para poder determinar cómo las herramientas de la planificación podrían contribuir para enfrentar dichas circunstancias. Como referencia se tomarán alguno de los factores operacionales y elementos del diseño operacional.

En relación con el factor fuerza, es fundamental que el conductor operacional conjunto tenga los medios asignados en presencia para ejercer una disuasión creíble y una capacidad de rápida respuesta ante las acciones del adversario cuando sea necesario. El transporte de medios hacia el teatro de operaciones conjunto podría efectuarse con el máximo de discreción y seguridad en las operaciones, con el propósito de no escalar la crisis, así como de público conocimiento a fin de lograr incluso un efecto disuasivo mayor, constituyendo lo anterior, parte del "arte" de la conducción político estratégica de la misma. Durante la progresión de la crisis, la amenaza híbrida utilizará todas las capacidades a su disposición para interrumpir el despliegue de las fuerzas, intentando evitar que los medios que deban reforzar el teatro de operaciones conjunto lleguen en lugar, estado y tiempo necesario.

Por su parte, el tiempo es un factor relevante, especialmente durante la progresión de la crisis dada la alta incertidumbre respecto a las dinámicas de la acción y reacción entre los actores. La escalada de la crisis podría acelerar el ritmo de la preparación de la campaña u operación militar y el no contar con la fuerza total en presencia, constituiría un factor de alto riesgo para enfrentar la fase del empleo masivo del instrumento militar.

Otro concepto fundamental para la correcta ejecución de lo planificado para las fases despliegue y empleo del potencial bélico serán las transiciones, las cuales

son inherentemente complejas dada la alta incertidumbre y rapidez con que podrían suceder los hechos que afecten el ambiente operacional por parte de la amenaza híbrida. Según el Departamento del Ejército de EE.UU. (2022) puede existir una transición desde la competencia a la crisis o, directamente al conflicto armado. En efecto, tal como se mencionó anteriormente, los medios de la defensa de cualquier Estado, debieran tener dos tipos de planificación para abordar esta circunstancia, un plan de crisis y otro de campaña u operaciones, los cuales deberán coexistir de manera armónica y sincronizada.

Se deberá poner hincapié en clarificar cuales son los criterios de éxito para poder transitar de una fase a otra. Más aún, la superposición de la fase concentración y despliegue del plan de campaña con la ejecución de lo previsto en el plan de crisis, condicionará la dinámica e interacción entre los tres horizontes de planificación presentes en cuartel general conjunto. En la práctica, habrá dos planes simultáneos en ejecución.

Otros elementos del diseño operacional relevantes en este proceso serán las condiciones decisivas (DC), definidas por la *Doctrina Nacional Conjunta 5-0* como “una combinación de circunstancias, efectos o un evento clave específico, factor crítico o función que, cuando se logra, permite a los comandantes obtener una ventaja marcada sobre un oponente o contribuir materialmente a lograr un objetivo” (Ministerio de Defensa Nacional, 2022, p.39). Entre los días “C” y “D”, ciertamente habrá una o más DC que busquen desplegar la fuerza conjunta en una posición ventajosa respecto al adversario. Normalmente esta fase de la campaña se enfocará más en la protección del centro de gravedad (CoG) propio que en la afectación del CoG adversario, teniendo como gran desafío primero, contrarrestar la acción de la amenaza híbrida, y segundo, sincronizar efectos que necesariamente dependerán de tareas que deban cumplir medios no militares en el teatro de operaciones conjunto.

Finalmente, se destaca la elaboración de la posibilidad adversaria que se determine durante la elaboración del plan de campaña u operaciones. Considerando que la *Doctrina Nacional Conjunta 5-0* determina que el CoG operacional, “normalmente serán medios físicos para alcanzar objetivos operacionales, tales como una concentración de poder ofensivo, poder aéreo, capacidad de proyección (operaciones aerotransportadas y anfibas), armas nucleares, bacteriológicas y químicas (NBC)” (Ministerio de Defensa Nacional, 2022, p. 39), se puede establecer que la perspectiva nacional para evaluar una amenaza en este nivel está directamente asociada a un elemento físico de los medios convencionales.

Por su parte, Robert Sherrill (2022) señala que el CoG es la fuente de poder o fuerza que permite que una fuerza militar logre su objetivo. A nivel operacional

expone que será una fuerza militar decisiva como un cuerpo blindado o flota naval que sea capaz de lograr objetivos militares.

Lo anterior, permite inferir que la perspectiva de la elaboración de la posibilidad a nivel operacional en el diseño del plan de campaña u operaciones, podría contar con una perspectiva convencional, o asociada estrictamente a lo militar, lo cual implicaría poder abordar solo parte de la amenaza híbrida (como medios de operaciones especiales, o incluso paramilitares). El gran desafío para la inteligencia operacional, será considerar un ajuste a dicha posibilidad en la fase concentración y despliegue, la cual tendría una composición y comportamiento muy distinto a lo previsto posterior al día “D”, donde los medios convencionales tendrían un mayor protagonismo en el desarrollo de las operaciones.

Conclusiones

Tras haber analizado el contexto general y específico de tres grandes desafíos de la planificación operacional presentes en la gestación de una crisis internacional ante la acción de una amenaza híbrida, se estima pertinente exponer las siguientes conclusiones que contengan alternativas viables de solución ante la problemática identificada al inicio del presente capítulo.

En síntesis, se puede afirmar que los tres desafíos identificados y analizados durante el desarrollo capitular respecto a la inteligencia adecuada y oportuna, marco jurídico robusto y unidad de esfuerzo interagencial, son “factores dominantes” del Comandante Operacional, toda vez que sus alcances exceden las atribuciones que éste tiene para poder resolverlas de manera integral. Pese a lo anterior, existen medidas mitigantes que podrían colaborar en atenuar dichas situaciones en conjunto con otras de nivel estratégico y, por su puesto, político.

Respecto del primer desafío de contar con una inteligencia adecuada y oportuna, se destaca que la esencia de la solución a esta problemática se encuentra en la arquitectura del Sistema de Inteligencia Nacional de cada Estado, el cual se encuentra normado por algún tipo de ley especial, determinando jerarquías y responsabilidades. En dicho contexto, la inteligencia policial debería colaborar con la inteligencia de defensa desde tiempos de paz, con el fin de subsanar la dificultad de no contar con una suficiente inteligencia básica, así como con la experticia de analistas de inteligencia de defensa en materias policiales, particularmente relacionados con temas asociados al crimen organizado, movimientos insurgentes y/o anarquistas, cibercrimen o asociados a fenómenos migratorios.

El Comandante Operacional podría gestionar desde tiempos de paz el trabajo colaborativo entre las policías federales, nacionales y locales, según sea el caso,

con la inteligencia de defensa de su nivel, enfocado principalmente en alimentar la base de datos respecto a temas policiales que, potencialmente, podrían constituir parte de la amenaza híbrida, así como la capacitación y entrenamiento de analistas de inteligencia militar en temas policiales puntuales de interés.

En cuanto al segundo desafío de contar con un marco jurídico robusto, se puede establecer que existen dos dimensiones que abordan esta temática, destacando la primera, que considera los actos administrativos que la autoridad política deberá ejecutar para protocolizar una serie de decisiones relativas al empleo del instrumento militar en una crisis, lo cual dependerá, en parte, de la voluntad política que tenga dicha autoridad. Asimismo, la excepcionalidad constitucional adecuada que avale y respalde al conductor operacional, cuyas atribuciones delegadas por el poder político le darán las herramientas legales para poder coordinar y sincronizar medios militares y no militares presentes en el teatro de operaciones conjunto para un apropiado alistamiento de los medios para la guerra. Lo anterior, podría ser parte de un dilema de seguridad en donde se deba elegir entre generar las condiciones jurídicas apropiadas para que el instrumento militar se prepare adecuadamente escalando la crisis, o no provocar dicha escalada en desmedro del alistamiento de la fuerza.

Esta compleja situación que deberá ser abordada por el conductor político de la crisis, podría ser en parte solucionada con creatividad y flexibilidad, empleando el marco constitucional de cada país a su favor. Una opción sería la de emplear una excepcionalidad constitucional referida a abordar una situación que afecte la seguridad interior del Estado en cuestión, entregando atribuciones al Conductor Operacional bajo el amparo de otra figura legal que le permitiese coordinar y sincronizar los medios militares y no militares presentes en el teatro de operaciones conjunto. Si bien, esta medida no constituye el ideal, permitiría enfrentar la crisis desde la perspectiva temporal del conflicto reduciendo la posibilidad de escalar la crisis y develando una intención de abordar la situación de seguridad local bajo un enfoque policial con apoyo del instrumento militar.

Respecto al tercer y último desafío identificado, quedó evidenciada la diferencia entre los conceptos de “unidad de mando” y “unidad de esfuerzo”, en donde este último comprende una visión holística de carácter interagencial que se enfoca en la coordinación y cooperación del instrumento militar con otros actores estatales y no estatales hacia objetivos comunes. Es en este punto donde el poder político central o federal tendrá un rol fundamental sobre las autoridades estatales, regionales o locales en lograr un alineamiento empleando otro principio clásico de la guerra, “objetivo”. La doctrina estadounidense identifica dicho esfuerzo sinérgico como el concepto de “*whole-of-government*”.

Considerando que el entorno de la zona gris es “VUCA”, una forma para poder enfrentar de manera efectiva a la amenaza híbrida, sería emplear tácticas, técnicas y procedimientos asociados a efectos “no letales” o “*non-kinetic effects*” tal como lo aplica la doctrina estadounidense. Asimismo, debido a la rapidez de los cambios tecnológicos y sociales que viven las democracias occidentales, es fundamental que los procesos burocráticos estatales y locales se vuelvan más eficientes para sentar las condiciones apropiadas al comandante operacional para que éste logre enfrentar dichos desafíos.

El éxito de la unidad de esfuerzo para este conductor operacional dependerá de los lazos de confianza que se logren establecer desde tiempos de paz con las autoridades civiles presentes en su área de responsabilidad, por lo cual las instancias de cooperación, entrenamiento y apoyo a la comunidad, según sea el caso de la normativa del Estado en cuestión, serán decisivas para sentar los cimientos necesarios del futuro trabajo interagencial. Debemos recordar que uno de los objetivos de la amenaza híbrida será, justamente, debilitar dicha confianza entre la población civil, sus autoridades políticas y la fuerza militar, sobre todo en el ambiente de la información. Es por ello que una de las funciones primarias que un HQ operacional debería mantener activada con alta prioridad de personal y en completo funcionamiento, es la de Asuntos Civiles (Función 9), que en el caso nacional se denomina Asuntos Civiles y Administración Territorial “ACAT”.

Finalmente, se destaca que los desafíos de la planificación operacional ante una crisis internacional con la presencia de amenaza híbrida en la zona gris del conflicto, deben ser abordados con mucho tiempo de anticipación durante la paz, dado que sus soluciones integrales no se encuentran presentes en dicho nivel de la conducción militar, no obstante, este nivel puede mitigar en parte dicha problemática con mucho trabajo interagencial con las policías y autoridades civiles de su área de responsabilidad fortaleciendo el concepto de unidad de esfuerzo.

Referencias:

- Academia de Guerra del Ejército. (2001). *Manual de estudio de crisis internacionales*.
- Clausewitz, C. (1989). *On War*. Michael Howard and Peter Paret ed.
- Decreto N° 100. Diario Oficial de la República de Chile, 17 de septiembre de 2005. <https://bcn.cl/34m46>
- Ejército de Chile. (2016). RDPL-20001 “Proceso de las Operaciones”.
- Ejército de Chile. (2019). DD-10001 “La Fuerza Terrestre”.

- Elonheimo, T. (2021). Comprehensive Security Approach in Response to Russian Hybrid Warfare. *Strategic Studies Quarterly*, Vol. 15, No. 3, 113-137. <https://www.jstor.org/stable/10.2307/48618299>
- HQ, Department of the Army (2022). FM 3-0 “Operations”.
- HQ, Department of the Army (2010). TC 7-100 “Hybrid Threat”.
- Jara, S. (2021) *El empleo del poder nacional en la crisis internacional: oportunidades y limitaciones* [tesis de pregrado no publicada, Academia de Guerra].
- Joint Chiefs of Staff (2017). JP 5-0 “Joint Planning”.
- Ley N° 19880. Diario Oficial de la República de Chile, 22 de mayo de 2003. <https://bcn.cl/32gm9>
- Lykke, A. (1989). Defining Military Strategy. *Military Review*, 69 no 5, 2-8.
- Ministerio de Defensa Nacional. (2022). DNC-00 “Acción Conjunta para las Fuerzas Armadas”.
- Ministerio de Defensa Nacional. (2022). DNC 5-0 “Planificación Conjunta”.
- Monaghan, S. (2019). Countering Hybrid Warfare: So What for the Future Joint Force? *PRISM*, Vol. 8, No. 2, 82-99. <https://www.jstor.org/stable/10.2307/26803232>
- Morris, L., Mazarr, M., Hornung, J., Pezard, S., Binnendijk, A., Kepe, M. (2019). Gaining Competitive Advantage in the Gray Zone: Response Options for Coercive Aggression Below the Threshold of Major War. Bulletin of the RAND Corporation, RR2942, ix-xix, 1-12. https://www.rand.org/pubs/research_reports/RR2942.html.
- Organización de Estados Americanos (27-28 de octubre, 2003). Declaración sobre Seguridad en las Américas [Conferencia especial sobre seguridad]. Ciudad de Méjico, Méjico. https://www.oas.org/36ag/espanol/doc_referencia/DeclaracionMexico_Seguridad.pdf.
- Ortega, R. (2011). *Crisis Internacionales*. ANEPE ed.
- Ricci, E. (2010). Historia y análisis jurídico de los estados de excepción constitucional en Chile. El rol de las FF.AA. *Revista de Marina* no 5, 219-231.
- Sherrill, R., (2022). *From Operational Art to Operational Plans: A Joint Planning Primer* (11th ed.).
- Troeder, E., (2019). A whole-of-government approach to gray zone warfare. *Strategic Studies Institute*. <http://www.jstor.com/stable/resrep2008>

Nuevos tipos de guerra, desafíos para la conducción y planificación militar.

Capítulo 6

Desafíos para la Planificación Táctica. El impacto de las nuevas tecnologías en las funciones de combate.

Raúl Oyarzún Mansilla*

Introducción

Los últimos acontecimientos bélicos que se han desarrollado durante el siglo XXI evidencian que la guerra, como fenómeno social, se mantiene tan vigente como lo ha sido desde sus primeras aproximaciones históricas, hace ya 4.500 años en las ciudades sumerias de Lagash y Umma. Conflictos como la I y II Guerra Mundial (1914-1918, 1939-1945), la Guerra de Vietnam (1955-1975), y otros más actuales como los de Georgia (2008), Nagorno-Karabaj (2020), y Ucrania (2014 y 2022), permiten confirmar lo expuesto anteriormente.

Pese a que la guerra no ha experimentado cambios en su esencia (motivaciones territoriales, políticas, económicas, religiosas y/o sociales), existe evidencia que permite advertir que al menos en la forma de hacer la guerra, sí existirían cambios relevantes que derivarían, en gran medida, a partir del uso de diversos medios tecnológicos en el campo de batalla, generando con ello un punto de inflexión en el desarrollo y resultados de una guerra en múltiples ámbitos.

Las nuevas tecnologías al servicio del arte de la guerra han sido inherentes a la historia de la humanidad. Desde los primeros tiempos, el arco servía para el combate y la caza siendo así una tecnología de “doble uso” (Montoya, 2007). Que se quiere decir con esto, que ambos conceptos, tecnología y defensa siempre han estado vinculadas a lo largo de la historia.

Según Lind (2005), esta forma contemporánea de hacer la guerra se divide en cuatro tipos diferentes: las de primera, segunda, tercera y cuarta generación. Todas ellas caracterizadas por la evolución del aparato tecnológico militar a lo largo del tiempo, impactando directamente en los diferentes niveles de la conducción. Un ejemplo de ello fue el desarrollo del tanque y el avión durante la II

* Teniente Coronel del Ejército de Chile. Oficial de Estado Mayor. Magíster en Ciencias Militares con mención en Planificación y Gestión Estratégica, Academia de Guerra del Ejército de Chile. Actualmente, es profesor de la ACAGUE y jefe de curso del II Curso Regular de Estado Mayor. Mail: raul.oyarzun@ejercito.cl.

GM, posibilitando la aparición de la Guerra Relámpago (Blitzkrieg) y la Batalla Aeroterrestre, las cuales nacen del estudio del Arte Operacional a inicios del siglo XX por parte de los rusos.

Según lo establecido por Campos (2021), el avance en este ámbito facilitó la movilización masiva y el movimiento de los grandes ejércitos, haciendo un aporte importante en el desarrollo de la guerra convencional. Lo anterior permitió darle movilidad a un campo de batalla que hasta esa época era rígido, obligando a los planificadores a innovar en las técnicas que impulsaron este cambio; por consiguiente, estos adelantos le impusieron desafíos a los cuarteles generales que los obligaron a adecuarse a esta nueva realidad.

Posteriormente, y en un plano más contemporáneo, destaca la fabricación en masa de aviones no tripulados, liderando esta tecnología al comienzo, Estados Unidos e Israel, sin embargo, Turquía entra fuertemente al plano comercial durante el conflicto del Nagorno-Karabaj, entregándole una cantidad considerable de Drones a Azerbaiyán. Del mismo modo, Ucrania 2022, ha sido un banco de pruebas para muchos países permitiéndoles corroborar la eficiencia de sus sistemas de armas sobre los rusos, destacándose potentes sistemas como el antiblindaje y la utilización de drones.

En este contexto evolutivo, y marcado por las guerras del siglo XXI, autores como Guillermo Pulido, quien escribe sobre la guerra de mosaico, y Cristian Galán con su libro Amenazas Híbridas, entre otros, han tratado de entregar argumentos para justificar que la guerra convencional está perdiendo vigencia producto de experiencias recientes, aun cuando la dinámica del actual de conflicto que mantiene Rusia con Ucrania, hace suponer que la guerra convencional se mantiene tan vigente como siempre.

Sin ir más lejos, este conflicto y los enfrentamientos en Nagorno-Karabaj, según Moreira y Pezoa (2022), pusieron claramente en peligro el orden internacional, configurando un conflicto armado convencional entre Estados que, alarmantemente devolvió el fantasma de la guerra al corazón de Europa y Asia.

En estos conflictos, la tecnología fue un factor relevante, que trajo consigo un potente impacto en el campo táctico y su planificación; por cuanto, no deja de ser interesante su análisis, debido a que es un indicador que nos dice que no estamos ajenos a estas realidades.

Claramente la tecnología ha sido un elemento desequilibrante en el campo de batalla, imprimiéndole un dinamismo tal, que obliga a los Estados a no quedarse atrás, tanto en su evolución como en el trabajo de los cuarteles generales. Lo anterior, busca generar planificaciones coherentes que permitan sincronizar armónicamente las funciones de combate (FC) dentro de una operación. Pero

acaso ¿Los adelantos tecnológicos, podrían afectar a la totalidad de las FC o solo a un grupo de ellas que demanden desafíos en la planificación táctica?

Para dar respuesta a esta interrogante, se ocupará como factor de análisis las FC, evidenciando cómo las nuevas tecnologías podrían o no impactar en ellas. Al respecto, con el objeto de buscar evidencia que ayude a dar respuesta a la interrogante planteada, se seleccionaron tres casos de análisis. Estos son: la guerra de Georgia (2008), la guerra de Nagorno-Karabaj (2020) y el conflicto entre Ucrania y Rusia (2022).

Para cumplir este proceso, el presente artículo se estructura en cuatro apartados. El primero, aborda las nuevas tecnologías presentes en el campo de batalla, comenzando con el conflicto de Georgia 2008. En este conflicto, los rusos combatieron contra el Ejército Georgiano, siendo las lecciones aprendidas de ambos bandos el insumo más importante para determinar la importancia de la tecnología en el campo de batalla. Posteriormente, se analiza el conflicto ocurrido en Nagorno-Karabaj, desarrollado el año 2020, demostrando la evolución tecnológica destacando lo más importante, para finalmente, revisar el conflicto ruso-ucraniano ahondando en la tecnología actual expuesta.

El segundo apartado describe y analiza las FC definidas en nuestra doctrina, bajo el prisma del uso de la tecnología utilizada en los casos seleccionados y su potencial impacto en cada una de ellas. Lo anterior, con el objeto de identificar si todas, o solo algunas se verían afectadas bajo este nuevo escenario. En el tercer apartado se exponen las FC identificadas con mayor impacto, generando con ello una discusión analítica de los desafíos que esta situación podrá imponer a la planificación táctica y finalmente, se presentan las conclusiones del trabajo, dando a su vez, la oportunidad al lector de crear su propia visión del tema planteado.

Nuevas tecnologías en los conflictos modernos

Tal como se señala en la introducción, históricamente los conflictos han ido evolucionando, lo que ha quedado demostrado a través del tiempo mediante registros históricos. Autores como Winston Churchill, Denis Johnson, Antony Beevor y el Instituto de Estudio para la Guerra, han develado a través de la investigación y evidencia empírica, argumentos científicos para plasmar sus escritos, los cuales, sirven como base para seguir indagando, profundizando y evidenciando su evolución.

Dentro de los autores que han marcado tendencias en este ámbito, destaca Williams S. Lind, quien establece que, desde el año 1648 y posterior a la Paz de

Westfalia, se pueden distinguir cuatro generaciones de guerra: las de primera, segunda, tercera y cuarta generación.

Las guerras de primera generación se caracterizan según Lind (2005), por ser enfrentamientos lineales dentro del campo de batalla ordenada y estructurada, haciendo una clara diferencia entre lo que desarrollaban civiles y militares. En este contexto, la tecnología ya empezó a jugar un rol protagónico en la transición que se produjo entre las guerras de primera y segunda generación. Sin ir más lejos, “la aparición de los fusiles de tiro único Chassepot 1866 y Mauser M/71, nació una amplia familia de armas que iba a dominar la escena militar durante más de cincuenta años” (Vich, 2019, s/p).

Las guerras de segunda generación se caracterizan por el elevado poder de fuego mediante la utilización de la artillería moderna como elemento potenciador del poder de combate, la cual busca, a través de sus efectos, desgastar al oponente, teniendo su apogeo durante el desarrollo de la I Guerra Mundial.

Por otra parte, se encuentran las guerras de tercera generación, la que según Lind, nace producto de las experiencias de las guerras de segunda generación y de la imponente industria militar de la época, derivada de la revolución industrial, la que sumado al estudio del arte operacional de los rusos y su aplicación a través de la batalla profunda (Svechin 2011) se emplearon nuevas tácticas y técnicas, tales como la Blitzkrieg¹ (guerra relámpago) por parte de los alemanes, la batalla aeroterrestre por parte de los Estados Unidos y el actual modelo de la guerra de maniobras utilizado por nuestra institución.

Finalmente, el autor analiza las guerras de cuarta generación, que generan un quiebre en la evolución de las tres antes mencionadas, incorporando al estudio del ambiente operacional, la participación de nuevos actores, estatales y no estatales, que buscan actuar en una emergente dimensión denominada “Zona Gris”, donde, según Lanz (2019), el modo de empleo que utilizan estos actores estatales y no estatales en este espectro, se centra en aprovechar la ambigüedad que presenta el ordenamiento jurídico internacional.

De acuerdo con lo expuesto anteriormente, los tipos de guerras y su evolución, tienen como factor común el desarrollo tecnológico, lo que ha permitido a los Estados el incremento de sus capacidades disuasivas para poder enfrentar un eventual conflicto armado con algún potencial adversario.

Respecto al avance tecnológico, conceptualmente el espectro puede ser muy amplio, debido a que son variadas las áreas donde su impacto genera efectos; sin

¹ Ataque rápido y concentrado por parte de fuerzas coordinadas de diversas armas (principalmente ejército de tierra y del aire), provocando puntos de penetración que favorecen la entrada de tropas, principalmente medios blindados, para atacar detrás de la línea de frente.

embargo, el presente artículo se centra en los avances generados en el ámbito militar y, sobre todo, en conflictos de reciente data, como el conflicto de Georgia 2008, el de Nagorno-Karabaj 2020 y el reciente conflicto entre Rusia-Ucrania 2022. El conflicto que se produjo el año 2008 entre Rusia y Georgia, es un tipo de guerra que, de acuerdo con lo expuesto en los párrafos precedentes, se clasificaría como una guerra de cuarta generación.

Su origen estuvo marcado en la ambición rusa por recuperar la influencia que tenía hasta antes de la disolución de la URSS, donde, según Roca (2022), Vladimir Putin puso en marcha su primer intento por rediseñar las fronteras postsoviéticas y recuperar esta influencia.

Del mismo modo, este autor establece que el proceso se había iniciado cinco años antes con la denominada “Revolución de las Rosas”², cuya consecuencia fue el fin del gobierno de Eduard Shevardnadze en Georgia. Esta revolución trajo al poder a Mikheil Saakashvili, quien no tardaría en iniciar un acercamiento con la OTAN y la Unión Europea (UE). Este hecho se tradujo también en la presencia de militares estadounidenses y ejercicios conjuntos con fuerzas de la OTAN cercanos a la frontera con Rusia, lo que ocasionó en Moscú una sensación de amenaza hacia su integridad territorial, adoptando medidas que se tradujeron en el conflicto conocido como Georgia 2008.

Lo interesante de este conflicto, en relación con la evolución tecnológica -y que justifica su inclusión como caso relevante de análisis-, es que Georgia 2008, fue el punto de partida para evidenciar que Rusia y los países circundantes (ex-URSS) habían sufrido un estancamiento desde el punto de vista militar, a comienzos del siglo XXI, quedando reflejado a través de las lecciones aprendidas post conflicto.

Desde la perspectiva rusa, Botafogo (2022), señala que la valoración que hicieron las autoridades de ese país tras el conflicto, apuntaba a una posibilidad de transformación de las capacidades militares de su Ejército tras su empleo, evidenciando una acrecentada obsolescencia de sus sistemas de armas. En este contexto, tres fueron las áreas identificadas como deficientes: tecnología armamentista, tecnologías de la información y la comunicación, y la estructura de las fuerzas empleadas en la campaña de Georgia, generando un proceso de modernización a largo plazo, que tenía como fecha de término el año 2025, lo cual explica en parte las ineficacias de empleo de este país en el actual conflicto con Ucrania.

² La Revolución de las Rosas fue un cambio de poder y prooccidental que ocurrió en Georgia en noviembre de 2003. La revolución comenzó con protestas masivas por las controvertidas elecciones parlamentarias del país y terminó con la renuncia del presidente de aquel entonces, Eduard Shevardnadze, que marcó el final del liderazgo soviético en el país.

Por su parte, Georgia hasta el año 2008, contaba con una tecnología que era el resultado de un programa de entrenamiento y suministro de equipos que se venía realizando desde 2002 en alianza con el gobierno de los Estados Unidos. El principal objetivo de este programa era reequipar y reformar el Ejército de Georgia (Departamento de Estado, 2009), siendo Ucrania, otro país que recibió apoyo de Estados Unidos (Tseluiko, 2010).

Pese a lo expresado anteriormente, la tecnología que fue puesta a prueba en este conflicto dice relación con el empleo del espectro electromagnético, ya que tenía el propósito de generar Ciberataques y navegar en la denominada Zona Gris, debilitando otros poderes del Estado antes del empleo de la fuerza militar. En este orden de ideas (Markoff, 2008) señala que, dentro de los objetivos rusos, se podían develar acciones que estaban orientadas a intervenir en sus sistemas financieros, sistemas de mando y control y penetrar la red de gobierno como objetivo principal. Esta nueva forma de actuar sin el empleo de medios convencionales buscaba en una primera instancia debilitar al adversario, obligándolo a no recurrir al uso del poder militar o a retardar su empleo. Esto se da en las guerras de cuarta generación, donde lo híbrido se hace parte del escenario actual, tal como lo expresa Pawlack (2015) quien entiende el conflicto híbrido como una situación donde las partes se abstienen del uso abierto de la fuerza armada, empleando en su lugar una combinación de intimidación militar, explotación de vulnerabilidades económicas y políticas y medios diplomáticos o tecnológicos para conseguir un objetivo, tal como lo intentó Rusia con el empleo de tecnología mediante la explotación del espectro electromagnético.

La trascendencia de este conflicto es que entrega antecedentes a los países de la ex orbita de la desintegrada URSS, sobre la importancia y las ventajas que les brinda el desarrollo tecnológico en el ámbito militar. Países como Azerbaiyán y Ucrania comprendieron esta problemática, permitiéndoles ser protagonistas del área postsoviética.

En este mismo orden de ideas, el año 2020 se levanta un conflicto que tiene sus orígenes a finales de la década de los años 80, entre Armenia y Azerbaiyán, el que se ha prolongado por casi más de 30 años. A principio de los años '90 se produce el primer enfrentamiento a gran escala, donde Armenia, en Nagorno Karabaj, consigue su independencia.

De acuerdo con lo establecido en el artículo escrito por Castro (2020) en la revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos, los enfrentamientos entre azeríes y armenios finalizaron oficialmente con el Protocolo de Biskek, gracias a las gestiones del Grupo de Minsk; sin embargo, este protocolo no ha sido respetado en su totalidad, y los enfrentamientos se han mantenido a lo largo del tiempo.

El mismo autor, establece que el año 2020 fue marcado por enfrentamientos de una relativa importancia, haciendo escalar este conflicto, hasta la fase de “guerra inminente”.

El desarrollo de las acciones se destacó por la aparición de nuevas tecnologías como los vehículos aéreos no tripulados, marcando un cambio importante en el ritmo de las operaciones. Sin embargo, se hace necesario mencionar, que la aparición de estos nuevos elementos tecnológicos no son precisamente de los países en conflicto, sino que de terceros que utilizan como laboratorios de pruebas sus sistemas de armas en desarrollo, siendo un caso emblemático de este enfrentamiento, la aparición de India como productor de tecnología desestabilizando el tablero geopolítico, producto de la procedencia del armamento, la estrategia desarrollada, las operaciones planeadas y las tácticas que se han empleado, nada propio, si no que todo importado.

Según Dixon Robyn, columnista del Washington Post “Los ataques con drones, dirigidos a soldados armenios en Nagorno-Karabaj y la destrucción de tanques, artillería y sistemas de defensa aérea, son la evidencia más clara hasta el momento de cómo el campo de batalla está siendo transformado” (Dixon, 2020, s/p). En este contexto, la idea que expresa el autor, en relación a que el campo de batalla y ataque a fuerzas convencionales está siendo transformado por las nuevas tecnologías, no deja de tener razón, debido a que obliga a la contraparte a generar opciones de respuestas asociadas a las capacidades militares y los procesos de planificación para su empleo.

Este conflicto, según expresa Dixon, en cuestión de meses se convirtió quizás, en el ejemplo más poderoso de cómo los drones de ataque pequeños y relativamente económicos pueden cambiar las dimensiones de los conflictos donde predominan las batallas terrestres y el poder aéreo tradicional, no limitando su empleo solamente al ámbito del reconocimiento sino que también como elementos de ataque y de apoyo a las unidades de artillería.

Con lo anterior, se podría inferir que para la consecución de los objetivos políticos de un Estado, el instrumento militar juega un papel preponderante, el cual debe evolucionar en todo sentido; sin embargo, la posesión de un espacio físico de terreno requiere aún del soldado de infantería y del apoyo de las FCs al proceso de planificación militar.

Otro conflicto que se caracteriza por el uso masivo de la tecnología, es el conflicto ruso-ucraniano. Este conflicto, al igual que el mencionado anteriormente, tiene sus orígenes hace más de 30 años, posterior a la disolución de la Unión Soviética el año 1991, donde algunos Estados se convierten en repúblicas independientes, siendo Ucrania una de ellas.

A medida que el tiempo avanza, muchos Estados independizados comienzan a ingresar a la Organización de tratados del Atlántico Norte (OTAN), hecho que para Rusia se presenta como una abierta amenaza a su integridad territorial.

Los intentos de Ucrania por ingresar a la OTAN comienzan formalmente el año 2008, lo cual se ve abruptamente interrumpido el año 2010, cuando asume el poder el presidente Viktor Yanukóvich, de una clara tendencia pro-rusa, quien decide dejar de lado las pretensiones ucranianas de integrarse como miembro de la OTAN.

Posteriormente, según Yaniz (2022), separatistas apoyados por Rusia asaltaron los edificios administrativos gubernamentales en Donetsk y Lugansk y declararon la independencia de la República Popular de Donetsk y de la república Popular de Lugansk, lo que genera una situación de inestabilidad en Ucrania, sumado, según el mismo autor, a una percepción general de que la reacción inicial de la OTAN, los Estados Unidos y la Unión Europea ante la invasión de Crimea, fue mucho menor de lo esperado por Putin.

Lo anterior, pudo producir una equívoca sensación de impunidad que llevó a Rusia a aventurarse a iniciar la invasión el 24 de febrero de 2022. Lo trascendental de esto es que, desde el 2014 en adelante, un potente programa de asistencia militar se activa, el cual, tuvo su origen el año 1997 con la firma de la “carta de asociación distintiva”, que establece la comisión OTAN-Ucrania (NUC). Esta cooperación se vio incrementada producto del desempeño del Ejército ucraniano post anexión de Crimea por parte de Rusia. La asistencia militar consistió en un proceso masivo de reorganización y modernización de las fuerzas armadas ucranianas. Como establece Yaniz, las malas experiencias en el Donbás y la evaluación de las posibles amenazas rusas, dominaron el proceso de modernización.

Con la finalidad de aumentar la capacidad de combate de sus fuerzas, se iniciaron reformas estructurales en mando y control, en entrenamiento, en educación y en infraestructura, áreas claves que actualmente están jugando un papel fundamental en la resistencia ucraniana. En este contexto, podemos argumentar que la utilización de la tecnología, presente a partir de febrero del 2022, obedece a este proceso de modernización que comenzó con fuerza el año 2014.

El conflicto entre Rusia y Ucrania según lo presenta José Calvo (2022) en el libro, “Ucrania, los 100 días que cambiaron Europa”, nos hace reflexionar que, desde la década de los años 40 no se había observado un conflicto de tal magnitud, considerando su dimensión (escenario) y el volumen de las fuerzas militares implicadas. Junto a lo anterior, se podría catalogar como la primera guerra convencional a gran escala que se produce en Europa desde la II Guerra Mundial

y, tal como se señaló precedentemente, este tipo de guerra se creía poco probable de realizar en el actual contexto mundial, lo que claramente resalta su vigencia. Asimismo, el autor indica que “Los numerosos avances en tecnología militar que se han producido en el último tiempo, han incrementado la incertidumbre sobre los procedimientos a seguir y el rendimiento de los nuevos sistemas de armas en un conflicto convencional sostenido” (p.79).

Dentro de los avances tecnológicos que destaca este autor, es posible mencionar el protagonismo que ha adquirido la dimensión de la información dentro del Ambiente Operacional, ejemplo de ello es la constante explotación del espectro electromagnético y la utilización de sistemas autónomos en el campo de batalla, los que se han posesionado por sobre los sistemas de armas rusos. El uso masivo del dron, los sistemas guiados de precisión de artillería y el aumento de los sensores de obtención, han hecho también que el conflicto se prolongue más de lo previsto, que para este caso, aún no termina.

Está claro que en este conflicto, se busca debilitar al oponente más fuerte, combinando acciones convencionales con lo híbridas, lo anterior apoyado indirectamente por la OTAN, Estados Unidos y UE, en el ámbito tecnológico. De no ser lo anterior así, Ucrania hubiese corrido la misma suerte que en el año 2014, donde perdió la península de Crimea.

Lo anterior, claramente afectó el proceso de toma de decisiones ruso, ya que Ucrania claramente le ganó el ritmo de las operaciones, lo cual demostró un Proceso de Planificación Militar ruso ineficiente, ya que no fue capaz de anteponerse a la velocidad que la tecnología le demandó al campo de batalla.

Por ello, es importante que al momento de planificar, en el contexto del proceso de las operaciones “los comandantes y el personal de las planas mayores, sincronicen las FC de acuerdo con la intención del comandante y el concepto de operaciones” (RDPL, 2016, p. 47), para lo anterior, los comandantes y asesores deben integrar los procesos y las actividades continuas, realizando un exhaustivo análisis del ambiente operacional, principalmente del impacto de las tecnologías en cada una de las FC que a continuación desarrollaremos.

Las funciones de combate y su vinculación con las nuevas tecnologías

El PPM es un “método de planificación que establece formas para analizar una misión, entregar orientaciones iniciales, elaborar Cursos de Acción (COAs), y desarrollar el concepto de las operaciones (CONOPS). Ayuda a comandantes, estados mayores y/o planas mayores, a pensar de manera crítica y creativa mientras llevan a cabo la planificación” (RDPL, 2016, p. 193). Lo anterior se debe

vincular con las FC mediante una integración armónica, la que representa el arte que se debe lograr para ejecutar acciones sincronizadas en el campo de batalla, por ende, la evolución de sus plataformas trae consigo desafíos que debemos sortear.

Nuestra doctrina establece que las FCs son “un conjunto de tareas, personas, organizaciones, información y procesos que poseen un propósito común, que permite una ordenada y sistematizada planificación y conducción de las operaciones militares” (DD-10001, 2019, p.97), lo que permite integrar y sincronizar el Proceso de Planificación Militar (PPM) con la finalidad de generar la potencia de combate que se requiere para el cumplimiento de los objetivos planteados. En este contexto, las funciones se clasifican por niveles de la conducción, variando en cada uno de ellos su cantidad.

Para efectos del presente artículo, nos centraremos en las funciones del nivel táctico: Mando y Control, Inteligencia, Maniobra, Apoyo de Fuego y Técnico, Seguridad, Apoyo al Combate y Guerra Electrónica.

Una mirada inicial a las FCs indica que una de ellas es el pivote en torno al cual gira el resto. La FC Maniobra es la razón de ser del combate, es decir, un espacio táctico que contiene un objetivo y donde se coordina la acción de fuerzas a través de la maniobra, los apoyos de combate y al combate, para llegar al choque. Lo anterior es la concepción táctica integral que a través de la historia ha sufrido modificaciones de ejecución producto de adelantos técnicos, manteniendo intacta la conceptualización de las funciones que la integran.

Al pensar en las maniobras de las batallas clásicas de la antigüedad, como por ejemplo, Cannas, se observan unidades de infantería en orden cerrado cuyo contacto “de fuego” se producía al alcance de las flechas y lanzas. El choque se desarrollaba con pocas bajas previas, originando combates individuales en espacios reducidos en donde prácticamente se perdía todo el sistema de mando y control y la decisión quedaba en manos de los movimientos previstos inicialmente, el entrenamiento y el coraje de cada combatiente, decidiendo la victoria la cantidad de muertos, prisioneros y los que huían para evitar la muerte.

En este contexto aparece la pólvora, inicialmente en armas livianas para la infantería y complicadas piezas de artillería, todos de avancarga³. El contacto de fuego se produce a largas distancias disminuyendo las fuerzas de choque, los movimientos se ven detenidos, entorpecidos o neutralizados por fuego a largas distancias, la maniobra se hace más lenta, el mando y control aún exige un puesto

³ Arma de fuego en la cual tanto el proyectil como el propelente son cargados por la boca del cañón de la misma.

de combate en una altura que pueda dominar la zona de acción táctica y aparece la complicación de dotaciones y abastecimiento de pólvora y proyectiles.

Más tarde las armas evolucionan y son de retrocarga⁴, aumentando su alcance, afinando la puntería y el sable de infantería se convierte en bayoneta. Aumentan las bajas en la aproximación al choque que, manteniéndose aún en orden cerrado, exige mayor entrenamiento en la lucha cuerpo a cuerpo. El mando y control se ubica todavía en la cota que domina la zona de acción táctica y aparecen los enlaces por medio de oficiales ayudantes montados, llevando órdenes y regresando con información de la situación de cada una de ellas. Estamos en la época del precursor de las maniobras clásicas: La era Napoleónica, cuya formalidad se mantiene prácticamente hasta la batalla de Sedán en donde surge el imperio alemán.

En la guerra civil de EE. UU., hace su aparición la ametralladora y con esto el fin del combate en orden cerrado. Emerge el intervalo y distancia entre hombre y hombre y dificulta el mando y control, aumenta la dimensión del escenario táctico y ya es imposible encontrar la cota que lo domine. Surgen las incipientes Planas Mayores en el nivel Sección y Pelotón que se encarga de mantener “hombres de enlace”, que en el fondo son los que permiten en esos niveles mantener la maniobra y sus modificaciones posteriores.

En este recorrido histórico, donde la tecnología ha sido el principal protagonista en la evolución dentro del ámbito militar, queda demostrado que antiguamente las FCs, ya existan como tal, pero de una manera muy general, a lo mejor no con la estructura y los nombres como las conocemos actualmente, pero si le entregaban una guía a los planificadores para contar con herramientas que les permitiera planificar de manera ordenada en pos del cumplimiento de los objetivos.

A continuación, se analizará si es posible observar impactos en cada una de las FC en los conflictos expuestos en la primera parte del presente artículo, sabiendo que la tarea principal de las FC es, según nuestra doctrina, coordinar los esfuerzos de planificación en pos del cumplimiento de la misión:

-La Función de Combate “Maniobra”. Como lo establece nuestra doctrina “es el empleo de las fuerzas en el campo de batalla, mediante la combinación de movimiento y fuegos para conseguir una posición ventajosa respecto del enemigo para cumplir la misión” (RDO, 2012, p. 29).

⁴ Arma de fuego en las que el proyectil se introduce por la parte posterior de la misma.

En concordancia a la definición de esta FC, y contrastándolo con los tres conflictos analizados, se puede inferir que todos concuerdan con las características básicas de la FC maniobra. Como ejemplo de lo anterior, el conflicto ruso-ucraniano se inicia con una combinación de fuego y movimiento en territorio ucraniano. Según expresa Villanueva (2022) esta “operación militar especial”, tal como la denominó el presidente ruso, comenzó con un potente fuego de misiles cruceros y con la acción de la artillería de largo alcance durante las primeras 24 horas, para posteriormente iniciar una ofensiva terrestre en cuatro frentes hacia la profundidad del dispositivo ucraniano.

Tanto en Georgia, Nagorno-Karabaj y Ucrania, es posible afirmar que el empleo de unidades convencionales, pese al avance tecnológico y la idea de su obsolescencia, continúa siendo el medio principal sobre el cual se estructura esta FC. La tecnología, ha facilitado la forma de empleo de los medios, un ejemplo de ello, ha sido la férrea defensa ucraniana, que ha logrado neutralizar la ofensiva blindada rusa a través de unidades de Infantería, combatiendo en zonas urbanas con armas anti-blindaje y protección antiaérea de última generación. Por otro lado, al inicio de las hostilidades los medios blindados rusos logran amplias penetraciones por rutas principales; sin embargo, no logran la decisión, ya que el objetivo táctico sigue siendo la destrucción de la fuerza adversaria.

En el contexto de la maniobra y durante el desarrollo del conflicto del Nagorno-Karabaj, se creía que el empleo de las unidades Acorazadas había llegado a su fin, pero en Ucrania queda en evidencia que continúa tan vigente como siempre, ya que estas unidades le otorgan a la maniobra el ingrediente ofensivo y móvil que requiere, permitiendo concentrar el poder de combate en la profundidad y ejecutar cambios de actitud de manera celeres y repentina, hecho que a ucrania no le permite conquistar terrenos dado a que uno cuenta con unidades blindadas potentes y celeres.

Por consiguiente, y viendo los acontecimientos ocurridos, podemos visualizar, que esta función de combate, más que sufrir algún cambio directo producto de la tecnología, ha debido adaptarse al acelerado ritmo de las operaciones en el campo de batalla actual que si ha impactado a otra FCs.

- **La Función de Combate “Inteligencia”.** De acuerdo con el análisis realizado, esta es una de las FCs que más impacto ha recibido por la evolución de la tecnología, principalmente por el aumento de sensores en el campo de batalla representados por los drones y la masiva explotación del espectro electromagnético en el ciberespacio.

Por inteligencia se entiende el “conjunto de actividades encaminadas a satisfacer las necesidades de información del comandante con el fin de

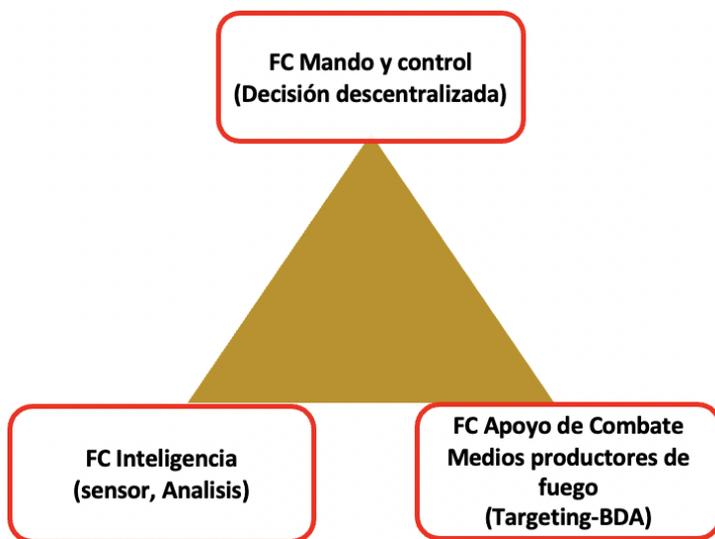
completar el necesario conocimiento del adversario, tiempo atmosférico, características geográficas y terreno de la zona, así como sobre la población civil que pudiera verse afectada por las acciones de combate” (DD-10001, 2019, p.97). En los conflictos modernos, ha quedado demostrado que quien tenga la capacidad de poder dirigir, buscar, analizar y difundir inteligencia, claramente posee superioridad por sobre su oponente.

El gran desafío que se presenta para esta función en relación con los avances tecnológicos, sobre todo con la masificación de los sensores, es poder formar un sistema robusto de analistas que permita la integración y análisis de la información captada por ellos y a su vez, contar con la capacidad de poder integrar los medios de obtención presentes en el campo de batalla, ya que las actuales experiencias nos muestran con hechos, que un Estado no ganará la guerra con tecnología de punta si no es capaz de procesar la información para un adecuado proceso de toma de decisiones.

Este aumento de sensores puede ser atribuible según expresa Pulido (2022), al concepto de guerra de mosaico, concepto que fue acuñado por el Ejército de los Estados Unidos, luego que el año 2014 lanzara su tercera estrategia de compensaciones,⁵ donde la innovación y los cambios doctrinarios impulsaron a los investigadores a innovar. La Agencia de proyectos de investigación avanzada de defensa de Estados Unidos, fue quien propuso este nuevo concepto de Guerra de Mosaico, concepto que trata de adaptar la batalla aeroterrestre de los años ochenta y noventa a un campo de batalla moderno, donde la presencia masiva de vehículos no tripulados se ha convertido en el actor predominante. El autor señala que al igual que la batalla aeroterrestre, busca sobre todo la conexión entre diferentes sensores, plataformas y sistemas de armas que agilice al máximo el proceso de localización y gestión de objetivos, donde la inteligencia, fuegos y mando y control en la guerra moderna formaron una dependencia tal, que la triangulación de su trabajo de manera coordinada, debe ser respaldada por un sistema robusto de análisis que permita la integración esperada. Lo anterior se puede observar en la Fig. 1.

⁵ Estrategia de defensa que buscaba explotar las capacidades tecnológicas del país, incrementar la brecha militar entre Estados Unidos y sus competidores y garantizar la proyección del poder en cualquier punto del globo con independencia de las estrategias *anti-acceso* y *de negación de área* (A2/AD) enemigas.

Figura 1
Interacción moderna de las Funciones de Combate



Fuente: Elaboración propia.

La tendencia actual está asociada a la incorporación de la tecnología como generador de poder de combate y la función inteligencia lo ha logrado tanto en el Nagorno-Karabaj y Ucrania mediante el uso masivo de drones, gran cantidad de sensores con capacidad de obtención, incremento en la utilización de la inteligencia de fuentes abiertas a través de redes sociales, utilización de imágenes de satélites civiles para apoyar la toma de decisiones en el ámbito militar y la incorporación masiva de la inteligencia artificial. Sin embargo, todo lo anterior, es proporcionado por los discretos aliados de Ucrania en esta guerra: Estados Unidos, OTAN y la UE.

Pero Rusia no es un novato en la aplicación de algunas de las tecnologías presentes en el campo de batalla. Lucía Ortiz de Zárata Alcarrazo, investigadora en ética y gobernanza en inteligencia artificial de la Universidad de Madrid y colaboradora de la Fundación Alternativas, expresa en un artículo publicado por ABC Economía y escrito por Columba, A. (2022) donde señala que “el problema es que Rusia está menos avanzada que Estados Unidos o China en desarrollo tecnológico.

Un elemento que puede marcar un antes y un después en el conflicto bélico es hacia qué lado decida decantarse China”. Esta experta plantea que el gigante asiático puede ofrecer tecnología avanzada a cambio de la experiencia de primera mano por parte de Rusia en el uso de armas autónomas. Pero hasta ahora China ha sido un actor discreto en la guerra. Esta técnica de ocupar países como bancos de prueba en conflictos actuales, ya se ha visto en el escenario mundial como lo fue en el Nagorno-Karabaj, donde Azerbaiyán probó en combate los drones turcos “Bayraktar TB2”, los que fueron trascendentales en el desenlace de este conflicto, los cuales fueron utilizados como medios de ataque, contra blancos terrestres. El crecimiento exponencial de la tecnología ha hecho que la estructura de inteligencia se vea complejizada por la gran cantidad de actores y variables involucrados, pero hacer converger todo lo anterior permite contar con un robusto sistema de alerta temprana que otorga anticipación, libertad de acción y mantención de la iniciativa, tal como se ha visto en el conflicto ruso-ucraniano.

Finalmente, es importante señalar que esta FC entrega una gran ventaja a quien posea una superioridad en este campo, obligando a las fuerzas militares a evolucionar en relación con las tecnologías existentes. Por otro lado, su explotación ya no es solamente una cuestión militar, sino que también civil, donde hackers civiles se han tomado la atención de las grandes potencias, debido a que han penetrado sistemas de mando y control militar afectando de manera significativa la conducción de las operaciones.

Dentro del análisis de esta FC, ha demostrado que la interacción entre los medios de apoyo de fuego y las unidades especialistas de inteligencia han generado una vinculación tal que la adquisición y la evaluación del daño ha sido efectiva en el proceso de toma de decisiones, logrando tener información en tiempo real, que permite el batimiento de objetivos con tal precisión que se ha disminuido notablemente el daño colateral.

- **La Función de Combate “Apoyo de Fuego y Técnico”.** Esta es una de las funciones, que al igual que inteligencia, se ha visto influenciada por la tecnología reinante. Conceptualmente esta FC se entiende como el “conjunto de actividades orientadas al empleo coordinado de los medios específicos de inteligencia de objetivos, evaluación de daños, armas de apoyo de fuego indirecto y, eventualmente, directas (cuando por sus características son empleadas en forma indirecta), aviones de combate y otros medios productores de fuego contra objetivos terrestres” (DD-10001, 2019, p.107).

Este empleo coordinado al que se refiere la definición, se ha visto marcado a través del tiempo por la evolución de la tecnología y últimamente, por su relación con la FC inteligencia, ya que, en la antigüedad, la precisión de los sistemas productores de fuego no era tan eficiente como se observan en la actualidad. Un ejemplo de lo anterior, era reflejado en el campo de batalla por lo que se creía hasta antes del conflicto ruso-ucraniano era lo más avanzado en el plano táctico, representado por el apoyo de fuego de los rusos, quienes disponen de sistemas de localización y adquisición de objetivos y dirección de fuego muy avanzados. La combinación de drones de reconocimiento, radares, elementos de guerra electrónica y materiales de largo alcance se había convertido en un modelo identificativo de la artillería rusa, demostrando su eficacia tanto en el Donbás 2014, como en Siria a partir de 2015. El sistema, denominado Complejo Fuegos-Reconocimiento (ROC), puede conectar sensores y elementos de fuego en tiempo real, permitiendo teóricamente batir un blanco en 10 segundos (Grau y Bartles, 2018). Sin embargo, esto se vio opacado por un sistema más eficiente presentado en terreno por los ucranianos, y la utilización de la FC Guerra Electrónica que decapitó el sistema de fuego ruso.

La combinación de la función inteligencia, mando y control y apoyo de fuego, marcó una diferencia tal que lograron quebrar el ciclo de toma de decisiones de los rusos siendo más certeros y logrando evitar la sorpresa táctica.

La evolución de esta FC por parte rusa, buscaba imponer el concepto de “La batalla sin contacto”, que trata de evitar el enfrentamiento de fuerzas convencionales, afectando la moral de la población, y buscando la rendición por estos medios. Pero nuevamente ha quedado demostrado que se debe contar con unidades de maniobra capaces de conquistar y mantener el terreno, “apoyadas” por la función que desarrolla la FC apoyo de fuego y técnico.

- **La Función de Combate “Seguridad”.** Al respecto, cabe señalar que “La planificación y ejecución de todas las operaciones militares siempre han contemplado entre sus aspectos más relevantes el concepto de Seguridad. Sin embargo, la evolución de la doctrina, fruto del permanente avance tecnológico, ha vuelto más compleja la noción tradicional de la Seguridad y ha incorporado la idea de la Protección” (Carranza, 2020, pp. 130-139). Esta aproximación a lo que en realidad es esta FC, permite visualizar la importancia que en la actualidad esto reviste, sobre todo para el desarrollo de las operaciones.

En específico, seguridad como FC son “todas las tareas y sistemas relacionados que preservan la fuerza para que el comandante pueda aplicar la

máxima potencia de combate y así cumplir la misión” (ADP, 2019, p. 56). En Georgia 2008, Georgia no pudo contrarrestar con medidas de protección la acción rusa impuesta, terminando con una aplastante victoria de este último. En el Nagorno-Karabaj, el imponente uso de tecnología por parte de Azerbaiyán no pudo ser contrarrestado con la protección planificada por los armenios y, actualmente, en el conflicto ruso-ucraniano, Ucrania siendo un país más débil que Rusia, ha demostrado con sus modernos sistemas de protección activos una supervivencia en el campo de batalla que, al inicio del conflicto parecía irreal, impidiendo que Rusia haga uso de su poder de combate como declara la definición de esta FC.

Sistemas armas como los antiblindajes representados por el Javelin y el NLAW, han sido cruciales en las medidas de seguridad de la fuerza utilizadas por los ucranianos en el último conflicto en desarrollo, siendo una de sus características principales el bajo costo y la independencia de su modo de empleo, que ha desconcertado a las unidades de maniobra rusas, no permitiéndoles contar con la libertad de acción que la maniobra requiere para la consecución de sus objetivos.

- **La función de Combate “Mando y Control”.** Esta FC en la guerra moderna ha adquirido una trascendencia tal, que de ella depende que las órdenes sean transmitidas desde y hacia los escalones superiores, subordinados y vecinos, constituyéndose según la doctrina como la “función que integra el conjunto de actividades mediante las cuales se planifica, dirige, coordina y controla el empleo de las fuerzas y de los medios en operaciones militares” (DD-10001, 2019, p.103). Las sólidas respuestas tanto en Georgia, Nagorno-Karabaj y Ucrania, han sido fruto de los robustos sistemas de mando y control de los países que impusieron su superioridad; por ejemplo, en el conflicto de Rusia y Ucrania del presente año, según Villanueva (2022) se aprecia en las acciones rusas, al inicio del conflicto, no afectaron el sistema de comunicaciones militares Ucranianos, conservando importantes capacidades de mando y control que están detrás de la respuesta ucraniana a las ofensivas terrestres rusas. Otro autor pone énfasis en los apoyos realizados en este ámbito y establece que Estados Unidos y Reino Unido habían estado entrenando a las Fuerzas Armadas ucranianas durante años y mejorando algunas de sus capacidades básicas, como mando y control, comunicaciones y ciberdefensa (CRS, 2022), ya que entendieron, por sus lecciones aprendidas, la importancia del ámbito de la Información, dimensión que hace algunas décadas era poco explotada.

En síntesis, es posible destacar en cuanto a esta FC que la magnitud de las operaciones, simultaneidad y la ejecución en diferentes frentes, ha sobre exigido el funcionamiento y las capacidades de los sistemas de mando y control rusos, permitiendo a Ucrania una mayor sobrevivencia en el campo táctico, debiendo Rusia simplificar las estructuras y cadena de mando a través de la FC Mando y control, reforzando el mando tipo misión, lo cual a la fecha no ha logrado.

Como gran experiencia de los tres conflictos analizados, y sobre todo el que actualmente se mantiene en curso, se puede vislumbrar, tal como fue mencionado en las FC anteriores, que el Mando y Control juega un rol preponderante en la coordinación de la adquisición, selección, bastimento y BDA de los blancos en conjunto a las FCs inteligencia y apoyo de fuego.

- **La función de Combate “Guerra Electrónica”.** Esta FC nace cuando logramos entender que a través del espectro electromagnético fluye una cantidad importante de la información que puede ser utilizada en el ámbito militar. Esta información, puede ser transformada en inteligencia, siendo un insumo fundamental para proceso de toma de decisiones. La FC Guerra Electrónica “Comprende el conjunto de actividades a través de las cuales se pretende asegurar, sobre el adversario, la superioridad en el empleo del espectro electromagnético en aquellas zonas del campo de batalla que en cada caso se considere de interés, y asegurar su empleo eficaz por las fuerzas propias” (DD-10001, 2019, p.109).

Para los rusos este punto fue una de las preocupaciones más grandes según el investigador Francisco Matías, quien señala lo curioso del papel de la guerra electrónica desde la perspectiva rusa en el conflicto. De ellos se conocía la relevancia de sus capacidades en el dominio electromagnético, ya que hasta donde sabemos, los escritos rusos sobre doctrina han concedido una importancia vital a la guerra electrónica en cuatro ámbitos: ataque electrónico, protección electrónica, contramedidas electrónicas y medidas de apoyo de información radioelectrónica (Matías, 2019). Todo lo anterior fue aplicado con potencia en Ucrania 2014, como consecuencia, de las lecciones aprendidas tras la guerra de Georgia de 2008. Sin embargo, el uso del espectro electromagnético en Ucrania 2022, fue tan deficiente por parte de Rusia, que obligó a los comandantes de más alto rango a concurrir al frente de batalla. Esto trajo consigo, producto la interceptación de comunicaciones de organismos de guerra electrónica ucranianos y agencias contribuyentes, detectar su ubicación para ser dados de baja por francotiradores ucranianos.

Vinculando los hechos, la doctrina y su evolución en el tiempo respecto a la FC guerra electrónica, según Calvo (2022), se convierte en un elemento absolutamente esencial de las operaciones, pues es el instrumento que puede garantizar la seguridad de las comunicaciones propias a la vez que interferir las enemigas. Las acciones de interferencia de señales son una de las soluciones contra sistemas no tripulados, según lo observado en Ucrania, que necesariamente requiere de un sistema guía por ondas electromagnéticas que fluye en uno de los ambientes menos explotados, el ambiente de la información.

En síntesis, podemos mencionar que el ambiente de la información, donde contribuye el espectro electromagnético cobra una relevancia tal, que la buena planificación del empleo de los medios, otorgará una ventaja por sobre el oponente. Sin lugar a dudas esta función se ve afectada en cuanto a sus procedimientos y formas de empleo, lo cual exige una actualización permanente a quienes planifican su ejecución.

Hoy día la lucha por el espectro electromagnético se ha convertido en una prioridad tan grande como la posesión del terreno que busca la FC Maniobra.

- **La Función de Combate “Apoyo al Combate”.** El apoyo logístico y administrativo es fundamental para el desarrollo de las operaciones de unidades militares en el campo de batalla, su esencia y finalidad se encuentra declarada en nuestra doctrina a través del RDO 20001, el cual establece que esta FC son todas “aquellas actividades destinadas a sostener, logística y administrativamente, a las fuerzas empeñadas y a apoyar al comandante en asuntos civiles y administración territorial para mantener la capacidad de combate de la fuerza” (RDO, 2012, p. 89). Cada vez más la finalidad de la definición y su función primordial se complejizan, principalmente por el avasallador incremento de sistemas de armas modernos y tecnificados, que en su mayoría buscan como objetivo la destrucción e inutilización de las instalaciones logísticas y administrativas de las fuerzas beligerantes. La tecnología en esta función ha estado presente a través de la automatización y modularización de algunas de sus clases, permitiendo con esto la independencia para prestar el apoyo requerido durante las operaciones.

Los conflictos del Nagorno-Karabaj y Georgia, no fueron dependientes de esta función como lo ha sido actualmente el conflicto ruso-ucraniano, donde el alargamiento de las líneas de comunicaciones de las fuerzas rusas, permitió a los ucranianos actuar sobre ellas y lograr interrumpirlas, generando en

algunos casos que Rusia haya tenido que detener sus operaciones para materializar apreciaciones de situación y replanificar sus acciones. Ejemplo de esto, lo podemos apreciar según lo expuesto por Villanueva (2022) respecto a que Rusia sufrió serias consecuencias en Kiev, donde las dificultades logísticas llevaron a sus mandos a convertir la ofensiva en una serie de ataques limitados buscando puntos débiles y evitando alejarse demasiado de las rutas de abastecimiento.

Como se ha evidenciado en los dos apartados analizados previamente, se puede definir que existe una fuerte vinculación entre los avances tecnológicos que han experimentado el ámbito militar y las FCs. En los tres conflictos revisados, el impacto que se ha generado en las FC ha sido transversal. Pese a lo anterior, se puede inferir que 4 son las FC que se han visto afectadas con mayor preponderancia, Inteligencia, Apoyo de Fuego y Técnico, Mando y Control y Guerra Electrónica.

El impacto que la tecnología ha infringido a estas FCs, va a generar desafíos al PPM, pero principalmente a los asesores que deben vincular su acción en beneficio de la Maniobra.

Las funciones de combate afectadas por la tecnología y sus implicancias en el proceso de planificación Militar

Tal como lo establece nuestra doctrina, las FC se integran y sincronizan con el PPM para generar la potencia de combate. Es por esta razón la importancia que ellas tienen dentro del PPM y una mala apreciación de como la tecnología las ha impactado, los procesos se pueden desarrollar erróneamente afectando directamente la ejecución de las operaciones.

No cabe duda que todas son importantes, pero el presente análisis, sustentado por la evolución y los conflictos estudiados, nos permiten concluir que las FCs Maniobra, Inteligencia, Apoyo de Fuego y Técnico, Mando y Control y Guerra Electrónica, son las que mayor impacto han sufrido por la intromisión de tecnología al campo de batalla.

En la realidad, la función de combate Maniobra se transforma en el eje central de las otras funciones de combate, donde la integración y el aporte que se deba realizar entre ellas, debe estar focalizada en aportar a la tarea que maniobra ejecuta. En este contexto, el impacto tecnológico, ha generado en esta función un desafío que va más allá de lo físico y está orientado a que el acelerado ritmo de las operaciones le impone a los planificadores, adaptar los procesos en el ámbito de esta función para poder integrar los resultados de manera eficiente en los

procesos. Los cambios en las funciones de combate Inteligencia, Guerra Electrónica y fuegos, afectarán directamente a la Función Maniobra.

Desde la perspectiva de la FC Inteligencia, nos permiten evidenciar que esta FC ha sido determinante en las decisiones que los comandantes han adoptado, tanto en los procesos de planificación como en la ejecución de las acciones. Sin embargo la gran cantidad de información captada por estos nuevos adelantos tecnológicos, tales como: sistemas de reconocimiento e inteligencia basados en tierra, en el aire y en el espacio, que señalan el blanco, así como la información adicional necesaria para los sistemas de ataque, sistemas de vigilancia y reconocimiento terrestres constituidos por sensores desplegados en el campo de batalla, aviones no tripulados y la explotación del espectro electromagnético, obligará a los departamentos II contar con células potentes de análisis de información ya que de ello dependerá explotar los medios de obtención eficientemente.

Una de las funciones que cumple en el Proceso de Planificación Militar (PPM), es entregar inteligencia al comandante para un eficiente proceso de toma de decisiones, de no contar con esta inteligencia, la cual es provista por los Centros Fusión, no se podrá llevar a cabo el proceso de Planificación, ya que sus productos son esenciales para el resto de las FCs. en el desarrollo del PPM.

De La FC Apoyo de Fuego y Técnico en esta evolución tecnológica, ha dado un salto cualitativo en la precisión que los medios de adquisición de objetivo han alcanzado. La precisión en el batimiento y posterior evaluación del daño, han minimizado en gran medida el daño colateral. Su planificación es fundamental para sincronizar los efectos que se buscan al inicio de las operaciones, tal como quedó reflejado en las primeras acciones realizadas por los rusos en febrero del presente año. En este contexto ha sido fundamental la integración del proceso de localización y gestión de objetivos, donde la inteligencia, fuegos y mando y control en la guerra moderna formaron una dependencia tal, que la triangulación de su trabajo de manera coordinada, debe ser respaldada por un sistema robusto de análisis que permita la integración esperada.

Esta función va a demandar en el PPM un desafío a las células de targeting, la planificación se verá afectada en los métodos de ataque y los efectos deseados, ya que los alcances y la precisión fueron afectados drásticamente.

En lo que se refiere a Defensa Antiaérea, el foco se orientará a las prioridades de protección, orientación de posicionamiento del material y nivel de alerta para eventos específicos con la finalidad de reducir la incertidumbre.

Finalmente, en esta FC es preciso destacar que pese a toda la tecnología reinante, en Ucrania, la artillería táctica (105mm) jugó un rol decisivo en algunos combates, lo cual nos confirma, que lo convencional se mantiene presente.

La FC Guerra Electrónica ha sido una de las protagonistas en el escenario actual. Desde que los estados asimilaron que la Dimensión de la Información era tan importante como la Dimensión Física, la tecnología ha desarrollado avances importantes en esta dimensión, siendo el espectro electromagnético el medio donde se aplica esta tecnología. Su empleo obedece a una detallada preparación, planificación y evaluación de sus efectos, orientados principalmente a la sincronización y enfoque de la EW, prioridades de interceptación, prioridades de búsqueda y prioridades de ataque de guerra electrónica.

Finalmente la FC Mando y Control, en este proceso evolutivo se ha consagrado como responsable de vincular los procesos de todas las FC, permitiendo hacer la transición entre las unidades y los diferentes niveles de la conducción.

La magnitud de las operaciones que hemos podido observar, su simultaneidad y la ejecución de operaciones en diferentes frentes exige según lo analizado una estructuración robusta de sistemas de mando y control, donde la planificación será el pilar fundamental, sin embargo la capacidad de detección con que las unidades cuentan hoy, coloca seriamente en peligro la supervivencia de cualquier tipo de Cuartel General, es por eso que se propone estudiar la idea de la descentralización de estas organizaciones, con estructuras más flexibles y adaptables, debiendo reforzar claramente el concepto de mando tipo misión, concepto que los rusos, no han sabido poner en práctica.

Conclusiones.

Es indudable que a lo largo de la historia y de los conflictos armados que se han desarrollado, la tecnología ha jugado un rol trascendental en su evolución. Descubrimientos como la pólvora, la creación de los fusiles, la aparición del tanque y el avión, la explotación del espectro electromagnético y la utilización de drones, llevaron a Williams S. Lind, a clasificar la guerra en 4 tipos (primera, segunda, tercera y cuarta generación), donde la tecnología fue la variable de análisis más importante.

El dinamismo con que los descubrimientos tecnológicos avanzan le va a imponer a los Estados, invertir en tecnología que permita mantener una capacidad operativa de sus Ejércitos para conservar los objetivos nacionales impuestos como país.

En este contexto, se pudo evidenciar a través del estudio de tres conflictos modernos, la importancia que esto reviste, donde el triunfo de Rusia sobre Georgia, Azerbaiyán sobre Armenia y la evolución actual del conflicto ruso-ucraniano, permite concluir que los países vencedores, trabajaron sobre la base

de los adelantos tecnológicos presentes en el mercado, imponiendo su voluntad por sobre la del adversario.

El análisis de los conflictos presentados, nos hacen reflexionar y validar la importancia que reviste la evolución tecnológica a lo largo del tiempo, que sin lugar a duda impone desafíos a los modos como desarrollar la planificación y el posterior empleo de los medios.

En relación con Georgia 2008, las lecciones aprendidas, deja en evidencia el retraso tecnológico que ambos beligerantes presentaron, sobre todo Rusia, quien se vio obligado a generar una transformación de sus capacidades militares en 3 áreas, tecnología armamentista, tecnologías de la información y la comunicación, y la estructura de las fuerzas empleadas. Todo lo anterior, estaba previsto para concluir el año 2025. En este contexto, podemos inferir que, en el desarrollo del conflicto ruso ucraniano, Rusia no había completado la transformación de sus capacidades militares, limitando su accionar y generando los problemas que se han evidenciado en la conducción de las operaciones.

Nagorno-Karabaj se caracterizó por el empleo masivo de drones, los cuales, para nuestra realidad, se limitan solamente a cumplir funciones de reconocimiento. Pero su empleo en este conflicto fue más allá de esto, cumpliendo misiones de reconocimiento, ataque a unidades terrestres y como medio de apoyo directo a las unidades productoras de fuego, incrementando la precisión y disminuyendo el daño colateral. Todo lo anterior, aceleró significativamente el ritmo de las operaciones en el campo de batalla, desafiando a los cuarteles generales para evitar que el oponente imponga su voluntad y afecte el ciclo de toma de decisiones, que finamente, fue lo que hizo Azerbaiyán sobre Armenia.

En Ucrania 2022, los eventos permiten determinar que la evolución de la tecnología militar rompió el paradigma clásico relacionado a que la superioridad numérica ya no es un factor dominante para el desenlace de un conflicto, sino que la adaptación de las técnicas de combate y la correcta utilización de la tecnología marcarán la tendencia en el campo de batalla futuro.

Lo anterior, analizado desde la perspectiva de las funciones de combate, permitió determinar el impacto que la evolución tecnológica tiene en cada una de ellas y como esto podrá afectar al proceso de planificación militar. Si bien, su impacto es transversal, son 4 las funciones donde el efecto ha sido mayor, Mando y Control, Inteligencia, Guerra Electrónica y Apoyo de Combate.

En cuanto a Mando y Control, la tecnología ha jugado un rol esencial en la complejidad del ambiente operacional, en el cual es difícil abstraerse de la observación adversaria, principalmente con relación a los medios de obtención de inteligencia de señales e imágenes con el empleo de los drones, imponiendo

desafíos a la estructuración de los cuarteles generales en cuanto a la movilidad que deben tener en virtud de la detección a los cuales son expuestos. Todo esto nos lleva a reflexionar sobre la vigencia de los robustos cuarteles generales para la conducción de las operaciones en terreno o simplemente comenzar a pensar en su descentralización, donde el comandante y su estado mayor conduzca las operaciones desde centrales interconectadas para permitir la supervivencia de esta estructura en una guerra convencional.

La inteligencia es la función que mayor impacto ha sufrido, el incremento de sensores con capacidad de obtención en tiempo real permite a los comandantes y asesores contar con inteligencia actual para apoyar el ciclo OODA (orientar, observar, dirigir y accionar). Sin embargo, la información como tal, en ocasiones es tanta que sobrepasa la capacidad de análisis con que cuentan los cuarteles generales. Por ende, un desafío que presenta esta función a la planificación táctica es poseer un sistema de analistas robusto que permita dar cumplimiento al ciclo de inteligencia de manera eficiente, de lo contrario afectará directamente al proceso de toma de decisiones por parte de los comandantes.

El ciberespacio y su explotación a través del espectro electromagnético es una de las tareas que debe desarrollar la función Guerra Electrónica. En este contexto, el incremento de las acciones en el ambiente de la información es una de las preocupaciones que afecta a los planificadores en los conflictos modernos. Sus acciones se ven incrementadas antes y durante un evento, por lo que su modernización, actualización y capacitación, serán una prioridad fundamental para los estados. Sus efectos han quedado evidenciados en los casos de estudio analizados por lo cual es importante entender la importancia del ambiente de la información y el papel que esta función cumple.

En lo que respecta a la función Apoyo de Fuego y Técnico, el impacto está orientado a los medios productores de fuego donde el empleo coordinado con las funciones Inteligencia y Mando y Control en la obtención, dirección, batimiento y evaluación es fundamental en la consecución de objetivos, permitiendo una mayor precisión, disminuyendo el daño colateral.

Finalmente se puede concluir que la tecnología reinante dentro del actual ambiente operacional ha impactado al proceso de planificación militar, pero no en su esencia, sino que las funciones de combate afectadas por su desarrollo, las cuales obligarán a los cuarteles generales a adecuarse al ritmo de las operaciones que le imponen estos nuevos desafíos, dejando la interrogante de como la Inteligencia Artificial presente en el escenario actual modificará la estructura de la guerra convencional.

Referencias:

- Botafogo de Oliveira, F. (2022). La guerra de Georgia de 2008 y el proceso de transformación del ejército ruso. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 17(1), pp. 135-154. <https://doi.org/10.18359/ries.5824>
- Bueno, F. (18 de noviembre, 2019). Guerra electrónica: la gran ventaja rusa. *Revista Ejércitos*. <https://www.revistaejercitos.com/2019/11/18/guerra-electronica-la-gran-ventaja-rusa/>
- Campos Robles, M. (2021). El origen del arte operacional. *Global Strategy Report* N°47.
- Calvo, J. (2022). Primeras impresiones militares. En Guillem Colom Piella (Ed) *La guerra de Ucrania, Los 100 días que cambiaron a Europa*. Ed. <https://es.scribd.com/read/585726423/La-guerra-de-Ucrania-Los-100-dias-que-cambiaron-Europa#>
- Carranza, J. (2020). Las operaciones de protección. *Revista de la Academia de Guerra del Ejército Ecuatoriano*, 13 (1). https://www.researchgate.net/publication/353448911_LAS_OPERACIONES_DE_PROTECCION
- Castro, J. (2020). Nagorno Karabaj. Un nudo gordiano en mitad del Cáucaso. En *Boletín IEEE* N° 20. https://publicaciones.defensa.gob.es/media/downloadable/files/links/b/o/boletin_ieee_20.pdf
- Columba, A. (14 de marzo, 2022). La inteligencia artificial también entra en combate en la guerra en Ucrania. *ABC Economía Online*. https://www.abc.es/economia/abci-inteligencia-artificial-tambien-entra-combate-guerra-ucrania-202203140205_noticia.html
- Congressional Research Service. (april 29th, 2022). US Security Assistance to Ukraine. Washington DC, CRS.
- Departamento de Estado. (2009). Programa de capacitación y equipamiento de Georgia (GTEP). La Oficina de Información Electrónica. <https://2001-2009.state.gov/r/pa/ei/pix/b/eur/18737>.
- Dixon, R. (2020). Los drones de Azerbaiyán se adueñaron del campo de batalla en Nagorno-Karabaj y mostraron el futuro de la guerra. En *The Washington Post Online*. <https://www-washingtonpost-com.translate.goog/world/europe/nagorno-karabkah-drones-azerbaijan-aremenia/2020/11/11/441bcbd2-193d-11eb-8bda->

814ca56e138b_story.html?_x_tr_sl=en&_x_tr_tl=es&_x_tr_hl=es&_x_tr_pto=sc

- Ejército de Chile. (2012). Reglamento “Operaciones”.
- Ejército de Chile. (2016). Reglamento “Proceso de las Operaciones” RDPL
- Ejército de Chile. (2019). Reglamento “La Fuerza Terrestre” DD-10001
- Grau, L. and Bartles, C. (2018). *The Russian Reconnaissance Fire Complex Comes of Age*. Oxford, Changing Character of War Centre.
- Lanz, M. (2019). El conflicto en las sombras: aspectos generales y elementos jurídicos de las operaciones en la zona gris. *Cuadernos de Estrategias N° 201 - Límites jurídicos de las operaciones actuales, nuevos desafíos*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. https://www.ieee.es/Galerias/fichero/cuadernos/CE_201.pdf
- Lind, W. (2005). *Entendiendo la guerra de 4ta generación*.
- Markoff, J. (12 de agosto, 2008). Antes de los disparos, los Ciberataques. *New York Times*. <https://www.nytimes.com>
- Matías, Francisco (18 de noviembre, 2019). Guerra electrónica: la gran ventaja rusa. *Ejércitos*. <https://www.revistaejercitos.com/2019/11/18/guerra-electronica-la-gran-ventaja-rusa/>
- Moreira, E. y Pezoa, S. (2022). Reconfiguración del tablero y reajuste estratégico. *Revista Análise estratégica*, 24 (2). Centro de estudios estratégicos do Exército. [file:///C:/Users/Notebook%20HP/Downloads/Analise%20Estrate%CC%81gica%20Guerra%20na%20Ucrania%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Notebook%20HP/Downloads/Analise%20Estrate%CC%81gica%20Guerra%20na%20Ucrania%20(1).pdf)
- Pawlack, P. (2015). Understanding hybrid warfare. European parliamentary research service. [https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/ATAG/2015/564355/EPRS_ATA\(2015\)564355_EN.pdf](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/ATAG/2015/564355/EPRS_ATA(2015)564355_EN.pdf)
- Pulido, G. (2022). *Guerra multidominio y mosaico. El nuevo pensamiento militar estadounidense*.
- Roca, M. (5 de marzo, 2022). La operación militar rusa contra Georgia en 2008 ¿un antecedente de la actual invasión a Ucrania? *Infobae Online*. <https://www.infobae.com/def/2022/03/05/la-operacion-militar-rusa-contrageorgia-en-2008-un-antecedente-de-la-actual-invasion-a-ucrania/>
- Svechin, A. (2004). Estrategia. En *East View Press*, Ed. Kent D. Lee.

- Tseluiko, V. (2010). Presente y futuro del conflicto georgiano-ruso: el aspecto militar. En Pukhov (ed.) *Los tanques de agosto*. Centro de Análisis de Estrategias y Tecnologías. [http:// www.cast.ru/files/The_Tanks_of_August_sm_eng.pdf](http://www.cast.ru/files/The_Tanks_of_August_sm_eng.pdf)
- US Army. (2019). ADP 3-0 Operations
- Villanueva, C. (2022). Crónica de un fracaso estratégico. En Guillem Colom Piella (Ed) *La guerra de Ucrania, Los 100 días que cambiaron a Europa*. <https://es.scribd.com/read/585726423/La-guerra-de-Ucrania-Los-100-dias-que-cambiaron-Europa#>
- Yaniz, F. (2022). Apoyo político y militar de Occidente a Ucrania 2014-2022. *Academia de las Ciencias y Artes Militares*. Serie "La Guerra en Ucrania", 14. <https://www.acami.es/wp-content/uploads/2022/08/Apoyo-occidental-a-Ucrania-2014-22-web.pdf>

Nuevos tipos de guerra, desafíos para la conducción y planificación militar.

Capítulo 7

Los desafíos para la conducción operacional y táctica en el continuum del conflicto

Santiago Aguayo Moya*

Introducción

A consecuencia del aumento de la competición entre los Estados y de la incorporación de nuevas tecnologías, además de la prevalencia de la ejecución de operaciones militares y no militares más allá de los ambientes físicos e incluso, otros del tipo inmaterial, como el ciberespacio y el ambiente de la información, aparecen nuevas expresiones de cómo realizar la guerra, surgiendo conceptos relativamente nuevos como la zona gris¹ (López-Lago, 2022), el conflicto híbrido (CEEAG, 2020) y otros aún más recientes como la guerra mosaico (Pulido, 2021), pero también, existen cuestionamientos como del General Joseph F. Dunford, Jr. respecto si la forma tradicional de diferenciar entre paz y guerra, que distingue el empleo del instrumento militar para las diferentes formas de hacer la guerra, es suficiente para entender las repercusiones de las acciones que se dan en el contexto de la competición y que se encuentran por debajo del conflicto armado violento (U.S. Joint Chiefs of Staff (JCS), 2019).

En este sentido, los Estados y otros persiguen diferentes intereses de acuerdo con las dinámicas que se establecen en sus respectivas relaciones a nivel internacional que se derivan de sus propios intereses nacionales². Junto con ello, según U.S. Joint Chiefs of Staff (JCS) (2019), los actores estatales y no-estatales instituyen que la competencia es un aspecto fundamental de las relaciones internacionales, por lo que buscan también proteger y promover sus propios

* Teniente coronel del Ejército de Chile. Oficial de Estado Mayor del Ejército de Chile y del Ejército de Brasil. Magíster en Ciencias Militares con mención en Planificación y Gestión Estratégica, Academia de Guerra del Ejército de Chile. Magíster en Ciencias Militares con mención en Gestión de Defensa Nacional, Escuela de Comando y Estado de mayor del Ejército de Brasil. Actualmente, es profesor de la ACAGUE. ✉ santiago.aguayo@acague.cl.

¹ De acuerdo con Bacques (2017) en esta zona gris se adoptan un conjunto de actitudes, instrumentos y estrategias que no son ni White (paz, de acuerdo con la buena fe del derecho internacional) ni Black (guerra abierta, híbrida o convencional).

² Según Herrero (2010) el interés Nacional, puede definirse de forma genérica, como la defensa y promoción de objetivos naturales y esenciales de un Estado en el área política, económica, social y cultural.

intereses, compitiendo continuamente para obtener ventajas³ diplomáticas, económicas y estratégicas.

De la misma forma, López-Lago (2022) establece que la competencia entre los actores del sistema internacional, los cuales son ejemplificados como Estados y otros grupos organizados como: Unión Europea, la OTAN o el ASEAN, surgen de la constante contraposición de intereses donde participan diferentes instrumentos del poder nacional: la diplomacia, la información, el instrumento militar^{4, 5} y la economía (DIME).

La existencia de esta permanente competencia en la cual, se contraponen intereses (fines), instrumentos (medios) y la forma de llevarlo a cabo (modos) genera un “*contínuum*” que según López-Lago (2022) es “una sucesión continua de eventos muy relacionados entre sí, en los que la situación en un determinado momento se explica mediante una gradualidad constante de distintos eventos” (López-Lago, 2022, p.4). La Guerra Fría en la cual fueron parte EE.UU. y la Unión soviética, constituye un ejemplo de cómo dos actores del sistema internacional a través de la competencia y la sucesión de una serie de hechos interrelacionados entre sí, intentaron influir en diferentes áreas como: el deporte olímpico, el desarrollo aeroespacial y el militar, en especial, durante la denominada “carrera armamentística” hasta sentar las bases de la disuasión nuclear, las cuales buscaban obtener una posición de ventaja frente al rival estratégico que asegurara la consecución de sus propios intereses nacionales.

Por el contrario, en el actual entorno estratégico, de acuerdo con la publicación U.S. Joint Chiefs of Staff (JCS) (2019), EE.UU. requiere adoptar un mejor marco de análisis para comprender, describir y participar dentro de un entorno operativo competitivo frente a rivales geopolíticos como Rusia y China que articulan una combinación de instrumentos del poder nacional⁶ para lograr una primacía estratégica significativa de una manera calculada para no desencadenar un conflicto armado.

Esta competición estratégica se describe en forma persistente en el tiempo y es conducida mediante la presentación de un ambiente que integra una

³ Según U.S. Marine Corps (2020), la “ventaja” es relativa a un competidor, cuando un actor es capaz de hacer algo mejor que su rival o rivales.

⁴ De acuerdo con la PDN (2020) es la Defensa Nacional quien provee el instrumento militar del Estado para su empleo integrado en una estrategia nacional, junto a otros instrumentos de poder e influencia, dirigidos por el presidente de la República (Chile, Ministerio de Defensa Nacional, 2020).

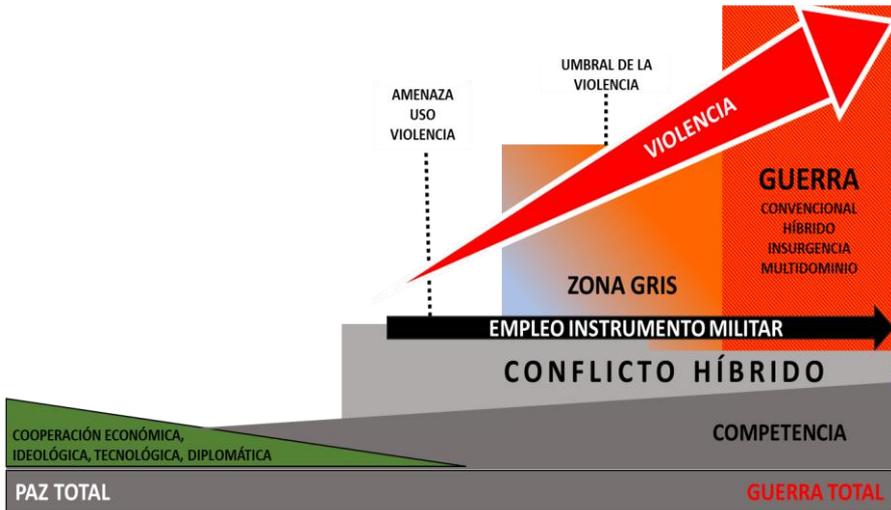
⁵ Según PDC-01 (A) el instrumento de poder militar radica en la capacidad para aplicar la fuerza letal o no letal, de forma real o potencial, para obligar, disuadir, contener o derrotar a un adversario, mediante la interrupción y la destrucción de sus capacidades críticas militares y no militares (España, Ministerio de Defensa, 2018).

⁶ Robert Dahl describe al poder nacional como la noción básica de un actor obligando o teniendo la habilidad para obligar a un tercero a ejecutar algo que de otro modo no realizaría (Amigo, 2015).

combinación de acciones y eventos que ocurren durante la cooperación, siguen en la competencia bajo el umbral del conflicto armado y finalizan en el conflicto armado, de ahí que la competición, al igual que la guerra, este singularizada como compleja, volátil, fluida y caótica (U.S. Marine Corps, 2020).

Figura 1

La competición en el contínuum y su relación con el empleo del instrumento militar.



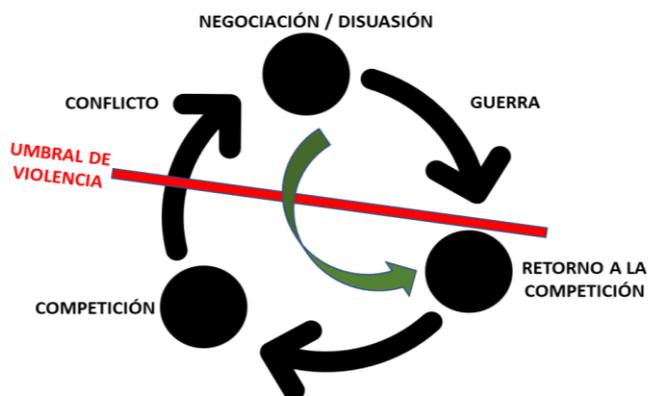
Fuente: Elaboración propia basado en U.S. Marine Corps (2020).

Así, se puede identificar que en los extremos de este modelo (Fig. 1), se encuentran la paz total y la guerra total. Luego, en la serie de acontecimientos que están entre ambas fronteras, existen variadas relaciones y actos que ocurren entre los diferentes actores del sistema internacional, los cuales, incluyen una competencia económica, política, ideológica y militar con un mayor o menor grado de tensión entre los diferentes actores. Por debajo del umbral de violencia, típicamente se ven las actividades no militares del poder nacional y sobre este, el empleo gradual del instrumento militar (U.S. Marine Corps, 2020).

En lo concreto, el esquema presentado, señala que existe regularmente un estado de tensión más o menos constante entre diferentes actores que mantienen una contraposición de intereses, que, en algunos casos, cruza el umbral de la violencia, sólo para retroceder de nuevo por debajo de este límite, de acuerdo con la capacidad de disuadir y negociar frente al reto o desafío existente planteado por uno o más actores (Fig.2).

Figura 2

Modelo de la competición circular en el contínuum



Fuente: Elaboración propia basado en el U.S. Marine Corps (2020).

Lo anterior, determina que cuando se piensa en la guerra bajo la perspectiva de la competición en el contínuum, esta se origina en el momento en que se traspasa el umbral de violencia, adaptando sus características a las variadas formas de conflicto armado como pueden ser: la insurgencia, lo híbrido, multidominio y convencional, entre otras. A causa de ello, la guerra como un acto político, utiliza el incremento de la violencia para lograr sus fines, al mismo tiempo, determina las condiciones generales para el carácter de la competencia en esta etapa, y por otra parte, puede participar de otras acciones en este ámbito que no necesariamente traspasan el umbral de violencia (U.S. Marine Corps, 2020).

Dicho de otro modo, el instrumento militar del poder nacional en su expresión de empleo “más restrictivo” puede participar con acciones a partir del denominado conflicto híbrido⁷ y su transitar por la zona gris u otras formas que pudiesen ser adoptadas como parte de la conflictividad derivada de la competencia hasta su máxima expresión de convergencia de recursos durante la guerra convencional u otras formas del conflicto armado. Sin embargo, en cada una de estas formas que pudiese adoptar el conflicto armado, los competidores pueden utilizar la amenaza de violencia y su materialización a través de actos

⁷ Mario Arteaga caracteriza al conflicto híbrido en el contexto interestatal, como aquel ejecutado por un Estado, indistintamente su porte político-estratégico, cuyo propósito es alcanzar sus propios objetivos mediante la degradación del poder nacional del adversario, utilizando para lo anterior, un manejo intensivo de capacidades asimétricas combinadas e integradas con los diferentes instrumentos del poder nacional. Junto con lo anterior, se retrasa al máximo el empleo de las capacidades militares del tipo convencional, por su alto costo, difícil reposición y los efectos que se producen a consecuencia de su empleo (CEEAG, 2021).

violentos individuales que afecten la decisión de sus oponentes. De la misma forma, según U.S. Marine Corps (2020) los actores, a través de actividades encubiertas e ilegales, como tácticas irregulares, terrorismo y crímenes, entre otros, pueden utilizar la ambigüedad y la incertidumbre para atraer o coaccionar al oponente en concordancia con sus objetivos políticos.

En la práctica, esto constituirá un enorme desafío, ya que la tarea de definir la forma que delimitará la próxima guerra y su preparación por parte de los Estados será compleja y restringida por muchos factores, ya que según Raphael S. y Cohen (2020), el sostenido incremento de las interacciones y catalizadores presentes en los elementos exógenos de cada conflicto determinará un aumento sostenido de estos; sin embargo, los actores políticos que interactúan en este ambiente de las relaciones internacionales seguirán utilizando parte de este continuo para promover sus propios intereses y, asimismo, proyectar escenarios para facilitar la consecución de sus beneficios en el futuro, donde el instrumento militar asumirá funciones de acuerdo con las propias estrategias nacionales de seguridad y defensa.

Razonablemente según la misma publicación, se necesita “pensar holísticamente” sobre los factores que impulsan los cambios en el ambiente operacional y sus implicancias para la guerra. En este sentido, esta publicación advierte que cualquier análisis a concretar, no podría ser limitado a determinar cómo los avances tecnológicos pueden alterar la forma en que se puede emplear la fuerza en el campo de batalla, sino se deben considerar aspectos geopolíticos, factores políticos, económicos, las leyes internacionales, la opinión pública y los medios de comunicación, ya que pueden restringir la forma en que los Estados usan la fuerza y, en consecuencia, cómo se pelean las guerras. Este reto, del entendimiento del ambiente operacional inserto en un sistema político que está cambiando el actual orden internacional, en el caso particular del Ejército de EE.UU. constituye una nueva perspectiva de estudio y análisis sobre cómo luchar tanto en propósito como en diseño hacia un “nuevo concepto para un nuevo mundo” (Perkins, 2017).

Ahora, admitiendo que existe una competición en el continuo que establecen las dinámicas de cooperación y competencia entre los Estados y no-Estados dentro del sistema internacional, que implican la coexistencia de conflictos con mayor o menor utilización de la violencia que oscilan entre los límites de la paz y la guerra, es interesante plantearse: ¿Cuáles serán los desafíos operacionales y tácticos que enfrentará la fuerza militar durante la conducción de sus operaciones en ambientes bajo y sobre los umbrales de violencia en los cuales participarán juntos a otros instrumentos del poder nacional?, ¿Es suficiente la separación entre paz y guerra para determinar las condiciones de empleo de la fuerza como

contribuyente al poder nacional?. De esta forma, ya conocidos los eventos y las características elementales que son parte del continuum de la competencia, permitirán al lector identificar las implicancias que tiene el entorno en el cual la fuerza militar contribuirá con sus capacidades a la consecución de los objetivos nacionales; para así, determinar los desafíos que exige operar en un ambiente político-estratégico caracterizado por una competencia continua, que deriva en una adaptación a los diferentes entornos operativos en los cuales se empleará el instrumento militar.

Características del entorno de la competición en el continuum

Tal como fue descrito, una de las consecuencias de la competencia entre los diferentes actores, es que las interacciones que se producen entre estos, durante las diferentes etapas del continuum, implican una convivencia en un entorno caracterizado por una transición de sucesivos eventos en forma circular y la presencia de alteraciones de ese ciclo (Fig.2). Así, los participantes, se mueven entre la cooperación, el conflicto y la amenaza del empleo del potencial bélico, causando una dificultosa delimitación para diferenciar entre la paz y la guerra, y la incapacidad para discriminar los eventos, su significado y las repercusiones que ahí ocurren.

Sumado a lo anterior, el actual escenario internacional evidencia según Pulido (2021), una modificación hacia enfrentamientos limitados en vez de guerras totales, característicos de la era industrial, dando origen a estrategias para el empleo de fuerzas en la zona gris, batallas multidominio y la guerra mosaico⁸. De esta forma se disminuye una alta hostilidad, pero se generan espacios para enfrentamientos directos y limitados y con menor uso de la violencia. A juicio de Pulido, “ni la zona gris ni las estrategias indirectas o la coerción militar son una novedad, ya que han existido durante milenios” (Pulido, 2021, p. 20). No obstante, en este ambiente, la tecnología surge como un multiplicador de la potencia de combate y colabora a la elaboración de estrategias que sirven para enfrentar las operaciones en este ambiente, donde se reafirma según Pulido, que el carácter de la guerra moderna incorpora elementos más allá de los tradicionales recursos militares, asumiendo un rol preponderante aquellos aspectos no militares⁹. En este sentido, a juicio del autor, esto se avala porque existe una dificultad concreta para discriminar el tipo y la forma de conflicto que se encuentra en desarrollo,

⁸ La Guerra mosaico según Tom Burns: “Es luchar como una red para crear una cadena de efectos o, más exactamente, hacer que estos efectos no sean lineales sino “redes de efectos”, para disuadir y derrotar a los adversarios en múltiples escalas de intensidad de conflicto” (Pulido, 2021).

⁹ Entiéndase que son todas las acciones desarrolladas por los otros instrumentos del poder nacional, ubicándose bajo el umbral de violencia.

especialmente cuando se habla sobre el conflicto híbrido y las operaciones en la zona gris, que son parte de este entorno de competencia permanente entre uno o más actores.

La publicación U.S. Joint Chiefs of Staff (2019) señala que existen ciertas características destacables dentro de la evolución en el continuum y su ambiente. Estas particularidades son similares a los conflictos armados, dentro de las cuales, se encuentra la ambigüedad, que se identifica cuando dos actores intentan superarse sistemáticamente en un área específica, pero a la vez, mantienen relaciones de cooperación, generándose indefiniciones de cómo ambos actores ven la competencia. A partir de esto, los contendientes utilizan o crean situaciones de ambigüedad para ocultar sus acciones, con la finalidad de proteger sus intereses y afectar los sistemas de inteligencia nacionales a través de eventos que provoquen confusión e indecisión o también, por medio de una estructura de poder dividida, con existencia de múltiples liderazgos, diferentes intervinientes y luchas internas que lo diseminan aún más.

Igualmente, concurre la incertidumbre que se manifiesta como un rasgo generalizado debido a la ausencia o fragmentariedad de la información sobre el proceder del competidor o, por el contrario, por el exceso de esta, lo que acompañado de otras acciones ambiguas provocan un dificultoso y asimétrico entendimiento de la situación.

Por otra parte, se observa como una tendencia, la extensión laxa de los límites de las acciones¹⁰ por parte de algunos actores, llevándolas a cabo hasta el extremo de sus opciones a fin de cumplir con sus objetivos, pero evitando de la misma forma, que se desencadene una respuesta violenta por voluntad del actor desafiado¹¹, fundamentado por un análisis que indica que el país no actuará por diversas razones, por la falta de detección de la situación o simplemente, por la incapacidad para asumir una acción frente al reto planteado.

En la misma publicación, se describen la fluidez, desorden y complejidad como rasgos que describen la competencia. Lo anterior, refiere que en el ambiente de la competición cada uno de los actores a fin de alcanzar sus propios objetivos, desarrolla sus modos, lo que conlleva un actuar difuso porque varían las diferentes formas de cada acción que el actor concebirá. Por consiguiente, la presencia de diferentes enfoques provoca desorden ya que múltiples actores se

¹⁰ U.S. Marine Corps (2020) menciona que ambas partes se esfuerzan conscientemente por estirar los límites en un esfuerzo por aumentar su libertad de acción, moviendo efectivamente la línea del umbral del uso de violencia. Lo anterior obedece a la conceptualización de "Gradualism and Salami-Slicing", vale decir, como los países manipulan sus intereses, costos y riegos.

¹¹ En palabras de Pulido (2021) la característica presentada pudiese asociarse al "incrementalismo", una de las estrategias de la zona gris. Significa que los objetivos no son maximalistas, sino que tienen un carácter limitado para no cruzar un límite del actor oponente.

esfuerzan por alcanzar sus objetivos utilizando todas las herramientas y recursos a su disposición y por tanto, nace un sinnúmero de variantes que obstaculizan el juicio de la conducta entre los actores en controversia.

De este modo, entendiendo que existirá una diversidad de acciones por parte de los diferentes actores que se desenvuelven en este ambiente, que combina los ámbitos de la cooperación, el conflicto híbrido y hasta la competencia absoluta, es viable argumentar que proporcionalmente habrá una diferente intensidad de posibles agresiones dentro del entorno y que afecten, por tanto, la seguridad y defensa de los Estados.

Estas serán ejecutadas por potenciales amenazas híbridas que combinan diferentes métodos y recursos (medios) basadas en objetivos disimiles, que a nivel internacional han aumentado su caracterización y atribución de acciones, por medio de actividades hostiles de origen interno o externo dentro de los entornos políticos y sociales, incluyendo dentro de su accionar, campañas de desinformación, operaciones militares y no militares, ciberataques, terrorismo, sabotaje, insurgencia, entre otras, cuyas acciones son coordinadas o ejecutadas tanto por agentes estatales como otros grupos u organizaciones no estatales, manteniéndose, en general, bajo el umbral del uso de la violencia en su forma más extrema para evitar una respuesta militar convencional por parte de los Estados afectados, como a su vez, la atribución o la determinación de la autoría de las acciones cometidas.

Esta situación no es algo que los Estados puedan precaver ya que Burbridge (2013) argumenta que los costos económicos y diplomáticos potenciales para los EE. UU. de un conflicto con una amenaza híbrida podrían ser importantes, y así como otras formas de guerra, la prevención es preferible. De esta forma, la prevención se basaría en la preparación del ambiente antes del inicio del conflicto que sustenta que es necesario que la fuerza militar tenga la capacidad para visualizar potenciales escenarios de empleo, el levantamiento de amenazas híbridas, establecer flujos de información, comunidades de inteligencia a nivel nacional, como regional y el trabajo integrado con fuerzas conjuntas, interinstitucionales, intergubernamentales y multinacionales.

Etapas del uso del instrumento militar en la competición en el contínuum

De acuerdo con la publicación U.S. Joint Chiefs of Staff (2019) se pueden identificar cuatro momentos para el empleo del instrumento militar: el conflicto armado, la competencia bajo el conflicto armado, la cooperación y la disuasión.

Dentro del conflicto armado se considera una serie de acciones que se derivan

de los objetivos políticos de guerra y empleo de la fuerza, propio de este tipo de escenario de acuerdo con la normativa legal de cada país. Fundamentalmente, es el instrumento militar quien asume su naturaleza coercitiva frente a un adversario y concentra en forma armónica todas las capacidades nacionales frente a los intereses del país. Será el empleo principal de la fuerza respecto de planificar y desarrollar capacidades para la guerra convencional, insurgencia y multidominio entre otras, pero bajo la misma perspectiva, preparará su potencial para su ocupación en las áreas adyacentes relacionadas con el conflicto híbrido, como la zona gris, y otras formas que pueda adoptar la guerra a partir del uso incremental de la violencia, que trascienden a otras dimensiones del ambiente de la información y las derivadas del uso de la tecnología, como las acciones del ciberespacio, la inteligencia artificial, el uso de redes 5G, la automatización, entre otros.

La competencia bajo el conflicto armado puede implicar el desarrollo de operaciones en el conflicto híbrido, cuyo propósito implica que las fuerzas militares ejecutan acciones dentro de un marco normativo más restringido que el conflicto descrito, contribuyendo a otros instrumentos del poder nacional, y otras específicas, las que incluyendo actividades en apoyo a líneas de acción diplomáticas y económicas, subversión, actividades de inteligencia y contrainteligencia, operaciones en ciberespacio y en el entorno de la información.

En lo particular, la fase de la cooperación puede desarrollarse desde la paz hasta la amenaza del uso de la violencia entre los actores (Fig.1). Como parte de esta fase, el instrumento militar desarrolla actividades de cooperación en materia de seguridad y defensa, entrenamiento y ejercicios, intercambio de información, rotación de personal, programas de asistencia militar y otras específicas, como operaciones multinacionales.

Por último, se encuentra la disuasión que se presenta en forma transversal a los otros momentos y, por ende, concurre a todo el espectro de la competencia en el continuum (Fig.3). De este modo, se generan las condiciones durante la etapa de la cooperación para disuadir la existencia de una agresión al propio actor o a un tercero, inhibiendo por añadidura, un ataque militar de un oponente más allá de los límites del umbral de la violencia. Asimismo, en el conflicto armado auxilia para disuadir la expansión de las operaciones a otras áreas geográficas, la utilización de cierto tipo de armas, por ejemplo, amenazas de tipo nuclear, de uso de agentes químicos, o la incorporación de otro actor al conflicto. En la competencia bajo el conflicto armado, junto con las medidas descritas, las fuerzas pueden disuadir futuras acciones, evitando la escalada de acciones que lleven a la amenaza del uso de la violencia.

En cualquier caso, la fuerza militar podrá realizar simultáneamente actividades de cooperación con países amigos y aliados, además, acciones de competición con posibles actores estatales y no-estatales que se interponen o interfieren respecto de los intereses nacionales propios. Para lo anterior, será necesario integrar las capacidades militares y no-militares de forma sinérgica, planificar a largo plazo y coordinar variadas acciones simultáneas dentro y fuera del ámbito de las operaciones¹² asignado a la fuerza, a fin de alcanzar las condiciones deseadas sobre el resultado de las acciones militares.

Figura 3

Etapas del uso del instrumento militar



Fuente: Elaboración propia.

Esto representa un desafío de adaptación para el Estado y en especial, para la Defensa Nacional, ya que implica el adecuado desarrollo de una planificación política-estratégica que considere los escenarios probables para el empleo de las capacidades que se derivan de los instrumentos del poder nacional, a fin de contribuir a la seguridad de la población, la defensa de la autodeterminación política y la soberanía del país, por lo tanto, es imprescindible la definición de objetivos políticos claros, consistentes y realizables de acuerdo al escenario local, regional y global que permitan formular una estrategia de seguridad y defensa

¹² Según PDC-01 (A) son los espacios físicos y no físicos, con características propias diferenciadas, que condicionan las aptitudes y procedimientos de los medios, fuerzas y capacidades que deben operar en ellos (España, Ministerio de Defensa, 2018).

ejecutable y su relación equilibrada con las capacidades (medios) que necesitan apoyarla.

Empleo del instrumento militar en la competición en el continuum

El instrumento militar del poder nacional puede ser utilizado de diferentes formas dependiendo de su propósito, escala, riesgo e intensidad de combate de acuerdo con el continuum del conflicto presentado (U.S. Joint Chiefs of Staffs , 2017).

Respecto de lo anterior, este empleo abarcará desde la paz hasta la guerra, sin olvidar que las acciones representadas en una forma de progresión lineal sufrirán diferentes alteraciones en función de los rasgos del ambiente político-estratégico que pudiesen caracterizar la existencia de un conflicto híbrido y los respectivos efectos que surgirán producto de decisiones políticas para la desescalada del conflicto o la implementación de mecanismos creados para la resolución de las controversias surgidas en diferentes ámbitos internacionales como: la mediación, negociación y el arbitraje¹³.

Con el propósito de cumplir esta finalidad, el U.S. Department of the Army (2018) muestra que la fuerza militar de EE.UU. operará en tres grandes categorías que serán de responsabilidad del nivel operacional de la guerra por su función de interrelacionar el nivel estratégico con el táctico. Estas operaciones obedecen a la denominación de Rango de operaciones militares (RMO en inglés¹⁴) que incluyen: las operaciones mayores y las campañas; la gestión de la crisis, respuesta a la crisis y las operaciones militares limitadas y por último, la cooperación en seguridad y la disuasión¹⁵. Esta perspectiva de empleo determina que estas acciones militares son contribuyentes a la concepción estratégica que dispone el uso de la fuerza; además, poseen ciertas singularidades que las hacen escalables, aunque no exista una clara delimitación entre ellas, como también, conllevan una serie de acciones menores que facilitan la aplicación del poder militar bajo elementos contextuales únicos.

En la Fig. 4 se presentan las operaciones descritas, de acuerdo con la visión del autor, comprobándose que estas acciones se desarrollan en forma permanente a través del empleo del instrumento militar que favorece y están orientadas a la

¹³Carta de las Naciones Unidas, Capítulo VI: Arreglo pacífico de controversias. <https://www.un.org/es/about-us/un-charter/chapter-6>. (Organización de Naciones Unidas (ONU), 2022).

¹⁴ Range of Military Operations (RMO).

¹⁵ Las operaciones descritas en el JP-1, 2017 según la doctrina conjunta de EE.UU. en inglés son: Major Operations and Campaigns, Military Engagement, Security Cooperation, and Deterrence Crisis Response and Limited Contingency Operations (U.S. Joint Chiefs of Staffs , 2017).

consecución de los objetivos estratégicos. Junto con ello, las acciones aumentan paulatinamente su alistamiento, modifican sus estructuras e incrementan el desarrollo de su potencial de paz a la guerra respecto del rol que asumen en la solución del conflicto. En este orden de ideas, estas acciones se desenvuelven en forma simultánea, secuencial o aisladas para enfrentar problemas estratégicos complejos que se caracterizan por la presencia de adversarios de difícil identificación, un incesante crecimiento de los riesgos asociados al entorno operativo y una difícil adaptación a las amenazas cambiantes que son parte de los diferentes ambientes y dimensiones del escenario estratégico que se manifiestan el continuum.

Figura 4
Empleo del instrumento militar en el contínuum



Fuente: Elaboración propia basado en U.S. Department of the Army (2018).

En lo general respecto de lo expuesto en el U.S. Joint Chiefs of Staffs (2017) se puede señalar que las primeras acciones centradas en la cooperación en seguridad y la disuasión consideran variadas medidas para generar confianza mutua y cooperación entre diversas fuerzas, de diferente origen y procedencia. En ella, se establecen vinculaciones entre la fuerza militar propiamente tal, con diversas organizaciones civiles y militares a fin de establecer canales de información para coordinar actividades mutuas, incluyendo las asociadas a la función defensa, tales como: la asistencia militar, ejercicios con aliados como actos de demostración de fuerza y por otra parte, la cooperación específica en materias de seguridad, donde se encuentran: asistencia humanitaria, apoyo contrainsurgencia, operaciones antidrogas y control de armas, etc.

En cuanto a la gestión de la crisis, respuesta a la crisis y las operaciones militares limitadas, estas se encuentran descritas como aquellas que puede ser ejecutadas como una sola operación de menor escala en lo relativo a los recursos,

espacio o tiempo, bien como, pudiese constituir una parte significativa de una operación mayor que transita hacia una maniobra de duración prolongada que involucra combate. De la misma forma, para el caso de EE.UU. considera operaciones para asegurar sus intereses fuera de su territorio nacional, mediante la disuasión de actores oponentes por medio de operaciones coercitivas limitadas.

Por su parte, las operaciones mayores y las campañas se refieren a las operaciones de gran escala y duración, por tanto, son las acciones típicamente relacionadas con el empleo del instrumento militar, mediante la generación de condiciones que permitan alcanzar un estado final deseado y el objetivo estratégico de la campaña en el contexto del empleo en un conflicto armado de alta intensidad.

La conducción de operaciones en el continuum

El problema básico planteado por la competencia en el continuum radica en qué hacer para conducir operaciones en diferentes niveles de la conducción militar cuando este continuum de acuerdo con lo observado se encuentra en permanente evolución. Así pues, las características de este entorno incidirán en que las operaciones militares sean periódicas, adquiriendo diferentes formas y recursos para su realización y con ello, niveles de intensidad graduales y escalables de acuerdo con los objetivos que persiguen.

Al respecto, los objetivos determinarán los fines, que serán las metas que las fuerzas miliares deberán alcanzar. A fin de concretar lo anterior, se requiere de la conducción militar¹⁶ que se entiende como el proceso por el cual se dirigen las operaciones militares ejecutadas en los niveles estratégico, operacional y táctico. Esta conducción se compone de un conjunto de normas doctrinarias, sistemas y actividades que realiza un comandante y su grupo de planificación militar, que le permiten lograr, con los medios puestos a disposición de los comandantes, el cumplimiento de la misión recibida. Este proceso se realiza por una conjugación armónica de ciertos elementos fundamentales en los diferentes niveles, siendo estos, entre otros: dirección, control y coordinación de las fuerzas participantes en las operaciones reales o ejercicios (Ministerio de Defensa Nacional, 2021).

Bajo esta perspectiva, el PDC-01 (A) regula que la conducción en su papel más elemental corresponde a la gestión del plan de operaciones (OPLAN) aprobado por las autoridades políticas para el empleo de la fuerza, a fin de que lo planificado en el nivel operacional sea llevado a cabo y ejecutado en el nivel táctico (España,

¹⁶ La conducción acorde a la doctrina española es una parte fundamental de las funciones que desarrolla un cuartel general. a nivel OTAN, esta temática se trata fundamentalmente en el AJP-3 (B), capítulo 4, "Execution, Transition and Termination" (España ESFAs, 2019).

Ministerio de Defensa, 2018). A consecuencia de lo anterior, se produce una acción sinérgica que produce un efecto mayor, en la medida que los recursos se encuentren integrados, coordinados y sincronizados, incluso con otros instrumentos de poder del Estado, respecto del empleo de capacidades únicas o aisladas. Esa amalgama de atributos que se concretiza por medio de operaciones militares contribuye a que la acción militar sea eficiente ya sea en la dimensión de seguridad y en especial, en la Defensa Nacional. Entonces, la misma publicación reafirma que cada uno de los niveles de la conducción establece los entornos y acciones específicas para planificar y ejecutar el empleo de sus recursos, a fin de contribuir al logro de los objetivos dispuestos por cada nivel y en especial, los que permiten alcanzar los objetivos superiores. Así este proceso, implica una toma de decisiones y asumir las responsabilidades por parte de los comandantes de planificar y posteriormente, conducir el empleo del instrumento militar.

Entonces, la competencia en el continuum relacionada a la conducción de operaciones militares, ya sea en el nivel táctico u operacional, requiere de ciertos elementos que le permitan dar eficiencia al empleo de la capacidad militar para la consecución de sus propios objetivos o para que la sumatoria de sus acciones favorezcan el cumplimiento del objetivo estratégico y por ende, las condiciones necesarias para cumplir con el estado final deseado político que son parte del marco operacional en el cual, la fuerza debe conducir sus acciones.

De ese modo, la primera responsabilidad de la conducción recae en la figura del comandante y su grupo de planeamiento operativo¹⁷ (España ESFAs, 2019) quien a través de su Centro de Operaciones (JOC¹⁸) realizará el monitoreo de la progresión de los eventos más importantes asociados a la operación. Respecto de las tareas específicas por cumplir, se encuentra el entendimiento del ambiente y la identificación de las restricciones y limitaciones de la misión impuesta, pues cobra especial importancia, en ambientes de competencia, los marcos legales y la regulación del uso de la fuerza bajo el contexto de la orientación política que encuadra el accionar de la fuerza durante la maniobra conjunta y táctica.

En el mismo tenor, el comandante y su equipo de asesores debe identificar y apreciar el efecto de cada acción en términos de los recursos requeridos para su éxito, el impacto que tendrá en la consecución de sus objetivos, los riesgos que supone y las medidas para minimizar dichos riesgos. De acuerdo con lo anterior, la conducción deberá conciliar diferentes demandas de tareas y los recursos disponibles, integrando para lo anterior, capacidades militares diseñadas para la

¹⁷ Según PDC-01 (A) el Joint Operational Planning Group (JOPG) es un grupo de planeamiento ad hoc, de composición variable y activación limitada en el tiempo, establecido para el planeamiento y diseño de una operación (España, Ministerio de Defensa, 2018).

¹⁸ Joint operations center.

guerra convencional que deberían ser acondicionadas al uso en operaciones bajo el umbral de violencia, vislumbrando que estos recursos otorguen una ventaja militar a fin de mantener la libertad de acción y el tempo de las operaciones¹⁹. Según Derleth (2020) esto se logrará en la medida que se incorporen mejoras en la conducción y una correcta integración de las operaciones que utilizan el ambiente de la información, para lo cual, es necesario, agregar y emplear una adecuada inteligencia, operaciones de información, operaciones en el ciberespacio y capacidades de guerra electrónica con opciones para competir por debajo del nivel del conflicto armado. Así, el jefe militar debe garantizar la conducción creativa y flexible de estas actividades dentro de un entorno operativo confuso, dinámico y con una presencia de la información en forma omnipresente.

Surge como otra responsabilidad, explotar la situación ajustando los planes para poder afrontar las nuevas circunstancias y aprovechar las oportunidades que se le presenten, especialmente en espacios de ambigüedad cuando el elemento militar contribuye en apoyo a otros recursos del Estado. Esta actividad deberá ser dinámica y recurrente, integrando para lo anterior, los diferentes resultados del trabajo que desarrolló el grupo de planificación basado en diversos horizontes de planificación²⁰ para incrementar la sinergia de los recursos disponibles en tiempo y espacio para avanzar hacia el logro del objetivo.

En lo que se refiere a la planificación, está directamente relacionado con una mayor eficiencia de la ejecución del ciclo OODA²¹ (observar, orientar, decidir, actuar), a partir de lo anterior, se logra incrementar la agilidad y velocidad de proceso de toma de decisiones durante la conducción para quebrar el ciclo de la amenaza, no obstante, se requiere de una plataforma de mando y control (C2) acorde a los requerimientos de la fuerza y que satisfaga sus necesidades operativas. Además, según U.S. Marine Corps (2020) enfatiza que los aspectos de la fase “orientar” determinan por qué y cómo los rivales abordan la competencia de manera diferente, en el que participan aspectos como la cultura, idioma y experiencia, etc., por lo que es necesario realizar un estudio profundo de este factor porque está estrechamente relacionado a cómo el oponente adopta sus decisiones y posteriormente, las ejecuta afectando la ejecución de nuestras propias acciones.

¹⁹ Tempo is the relative speed and rhythm of military operations over time with respect to the enemy (U.S. Department of the Army, 2018).

²⁰ La conducción de las operaciones se realiza en tres horizontes temporales (corto, medio y largo plazo) en los que el comandante gestiona, coordina y sincroniza la misión asignada en el OPLAN.

²¹ Este concepto fue presentado por el por John Boyd, piloto de la US Air Force a partir de sus experiencias en la Guerra de Corea. Acorde a Pulido (2021) consiste en el proceso de observar y detectar a la fuerza oponente, orientar la fuerza propia, decidir qué tácticas y métodos de combate se usan para atacar a la fuerza oponente y, por último, se ejecuta el ataque decidido.

Seguidamente, la conducción de las operaciones requerirá de una permanente y profunda evaluación de estas acciones. Así, el U.S. Marine Corps (2020) menciona que se debe tener certeza respecto del progreso de las operaciones y los pasos que se están dando para alcanzar los objetivos. En relación con lo anterior, el U.S. Joint Chiefs of Staff (2019) orienta que los métodos empleados para valorar y determinar criterios de evaluación en este tipo de situaciones variarán según la situación, pero aquellas acciones que serán más ventajosas en el contexto de la conducción en este tipo de ambiente se encontrarán basadas, como primer elemento, en la medición de cómo los actores relevantes percibirán la acción propia. En segundo lugar, el control de las acciones de la fuerza, en lo relativo al acceso a áreas críticas, la ubicación de unidades avanzadas, el despliegue de la fuerza, el grado de intercambio de informaciones con los aliados, la preparación del ambiente operacional para la gestión de la crisis y el resultado de las operaciones de información.

Con todo, la actividad principal que desarrollará el comandante será la coordinación y sincronización de actividades militares para cumplir las condiciones decisivas (DC)²²; en otras palabras, será la estrecha combinación de todos los recursos militares asignados que coherentes con el plan operacional, participan en forma integrada con otras fuerzas multinacionales, de aliados, agencias y otras organizaciones presentes en el área de operaciones. Según España ESFAs (2019), a fin de coordinar las múltiples actividades que se desarrollarán en el área de operaciones, se realiza la gestión operacional²³ para conducir simultáneamente varias operaciones, lo que ayudará a permitir una adecuada relación y control de los esfuerzos entre los diferentes componentes de la fuerza.

Desafíos de las operaciones en el continuum

Sin duda, la necesidad de desarrollar una gama suficiente de acciones para disuadir y derrotar a una variedad de complejas amenazas requiere de una alta preparación y en especial, de capacidades escalables en función de la demanda operacional que surgirá durante la planificación y posterior ejecución de las operaciones en un ambiente que no es propio de un conflicto armado.

En ese sentido, las fuerzas militares que se emplearán en ambientes de cooperación y competencia permanentes deben ser capaces de ejecutar una

²² DC es “a combination of circumstances, effects, or a specific key event, critical factor, or function that when achieved allows commanders to gain a marked advantage over an opponent or contribute materially to achieving an operational objective” (España, Ministerio de Defensa, 2018).

²³ Operational management.

completa gama de misiones que van desde la cooperación hasta aquellas insertas dentro de conflicto de alta intensidad, las cuales serán definidas por la estrategia de seguridad y defensa de cada uno de los actores.

La integración, estandarización e interoperabilidad son factores “claves” para la estructuración de las fuerzas basados en sistemas de mando y control robustos, flexibles y adaptables que permitan desarrollar adecuadamente el proceso de las operaciones y luego, la conducción de estas. Junto con lo anterior, sean capaces de integrarse a otras fuerzas nacionales, de otros países y a otros recursos del país que se encuentren en el área de operaciones.

Seguidamente, las fuerzas durante la ejecución de sus operaciones pueden enfrentarse, con diferentes amenazas presentes en la zona gris que utilizarán desiguales formas de agresiones, en escenarios no necesariamente aptos para el empleo de fuerzas convencionales y con diferentes grados de violencia y hostilidad, por lo que estas deberán adaptarse en cuanto a sus procedimientos y operaciones tácticas para enfrentarlas, surgiendo la necesidad de monitorear la evolución del conflicto y la rápida toma de acciones remediales.

A fin de monitorear las diferentes situaciones estratégicas que afectan a los países, es necesario aumentar la capacidad de anticipación de la estructura de inteligencia, por medio de una eficiente recopilación de datos, el análisis multidisciplinario, la difusión y el intercambio de información residual e inteligencia a nivel nacional. Estas acciones serán fundamentales para prever y, potencialmente, prevenir o contener la expansión de conflictos contrarios a los intereses nacionales. Los procesos de inteligencia incluyen la participación de agencias que tradicionalmente no están asociadas con la seguridad nacional, como los servicios migratorios, de desarrollo social y fuentes no tradicionales, como los actores no gubernamentales, aumentando a través de un proceso iterativo que conduce hacia un resultado sinérgico, la información disponible para la planificación y una adecuada toma de decisiones durante la conducción de las operaciones militares. Se requiere comprender el entorno operativo para mantener un enfoque proactivo en las primeras etapas de una crisis emergente.

De la misma forma, indistintamente del contexto y ambiente en el cual se emplean las fuerzas, las operaciones en ejecución por parte de la fuerza, deben caracterizarse por el apego exacto a la legalidad y por la búsqueda de la legitimidad. De esa forma, mediante una dirección próxima del comandante y su Grupo de planificación deberá asumir el control de aquellos eventos de mayor riesgo e impacto durante las etapas de gestión de crisis. Consecuentemente, la fuerza militar debe estar en condiciones de operar bajo el escrutinio político y mediático. La mayor conciencia pública provocada por un mayor acceso a la información, junto con la necesidad de mantener el apoyo comunicacional de los

connacionales, puede conducir a que se impongan más restricciones a las fuerzas armadas, al mismo tiempo que aumenta el requisito de demostrar mayores resultados positivos en tiempos acotados. Además de ello, la respuesta de la opinión pública a las bajas, ya sean civiles, o de las amenazas, también puede generar sus propias presiones. Estos factores y sus repercusiones legales asociados influirán en la aplicación de la fuerza, en el despliegue de los diversos recursos y la aprobación de las operaciones por parte del escalón político.

Por otra parte, es perentorio que la fuerza sea capaz de transitar desde una estructura y preparación requerida para las operaciones más probables, pero manteniendo la capacidad de adaptarse a las más exigentes. Finalmente, la concepción de empleo de la fuerza en los diferentes niveles continuará evolucionando para enfrentar nuevas amenazas y desafíos, sin distinción del entorno en el cual deberá proyectar sus capacidades operacionales y tácticas. De esta forma, la fuerza deberá cumplir con mínimos operacionales que le permitan proyectar estabilidad, capacidad disuasiva, y condiciones de alistamiento para un plausible empleo en todo el espectro de la cooperación y la competencia.

Conclusiones

La competencia y cooperación que se origina en el sistema internacional, donde interactúan actores estatales y no-estatales, genera un entorno de múltiples relaciones, variables y eventos que crean un grado de conflictividad que se incrementa en la medida del aumento de la tensión procedente del tipo de intereses que estén en disputa, o por otra parte, por el grado de amenaza que representa la acción de uno de los intervinientes respecto de otro, hasta llegar gradualmente, a la amenaza del uso de la violencia, y en caso extremo, a la creciente escalada de acciones que originan la guerra convencional.

A consecuencia de lo anterior, el modelo analizado simboliza que la conflictividad es casi permanente y cíclica, por tanto, los Estados deben prepararse convenientemente en orden de asegurar el cumplimiento de sus propios objetivos, en especial, cuando está en juego, aquellos intereses vitales relacionados con la Seguridad y defensa. Es en este ámbito, cuando el Estado utiliza los instrumentos del poder nacional para ejercer coacción y disuadir a potenciales amenazas de diferentes formas y propósitos las que asoman con mayor ambigüedad en el conflicto híbrido. Así, la fuerza militar asume un rol colaborador para cumplir con los preceptos constitucionales de cada Estado y es un contribuyente activo en la solución del conflicto, a fin de evitar las acciones de una amenaza y por, sobre todo, evitar el traspaso del umbral de la violencia hasta un punto de no-retorno que origina la guerra, en cualquiera de sus expresiones.

Lo anterior, exige sin distinción de la altura estratégica del Estado, entender que para mantener la iniciativa y la libertad de acción política – estratégica que proporciona una condición de ventaja y otorga un “poder relativo” frente al retador, se requiere contar con una estrategia que articule y combine los recursos del Estado para enfrentar el desafío estratégico. Junto con ello, en lo militar, se debe poseer una fuerza militar preparada, organizada, equipada y entrenada para cumplir diferentes roles, más allá del conflicto armado, pero sin perder su naturaleza y características de sus funciones.

Además, es necesario comprender de acuerdo con lo planteado en el artículo, que el conflicto híbrido y la zona gris son parte de este ambiente de competición, por tanto, podrán ser utilizadas en sus diferentes expresiones y formas, por otro actor estatal y no-estatal que busque predominar y ejercer coacción sobre la propia voluntad política estatal debido a la existencia de una potencial vulnerabilidad en la arquitectura de seguridad y defensa nacional. Por ello, es imprescindible contar con un sistema de inteligencia de tipo nacional que monitoree en forma permanente este ambiente externo e interno que permita evaluar los indicadores del conflicto y dar la correspondiente alarma estratégica, a fin de adoptar las resoluciones pertinentes que contribuirán a la conducción de las operaciones que sean necesarias.

Por tanto, tras la activación de los planes estratégicos correspondientes, la fuerza militar durante la conducción de sus operaciones se empleará en un ambiente complejo, ambiguo, incierto, caótico, que influirá en una difícil determinación de las amenazas a enfrentar y una compleja definición de los marcos legales y operativos que inciden en el empleo de sus unidades en el nivel operacional y táctico. Lo anterior, podrá ser mejorado, en la medida que los planes que se están ejecutando cuenten con la sincronización, integración y coordinación con todos los recursos militares y no-militares presentes en el área de operaciones, un profundo trabajo interagencial y exista una visión compartida de cómo enfrentar la situación, cuya responsabilidad en su conceptualización, conducción y posterior evaluación, recae en el escalón político.

De esta forma, para que exista una conveniente conducción de las operaciones militares es necesario entender cuál es el rol, misiones y tareas específicas que le serán asignadas a la Defensa nacional para estructurar fuerzas equilibradas, suficientes y adaptadas para la ejecución de funciones, las cuales son complejas, por las características propias del conflicto híbrido y por el entorno operativo – táctico que condiciona el monitoreo, la evaluación y regulación de las acciones y movimientos de las fuerzas en cada uno de sus escalones y estructuras de mando.

Razón por lo cual, se requerirá de comandantes en los diferentes escalones que sean capaces de desarrollar la iniciativa, comprensión situacional y liderar

equipos de trabajos que cumplirán funciones importantes en la contribución de la tarea superior, para ello, se debe fomentar el mando tipo misión para ambientes complejos, la toma de decisiones descentralizada y la confianza como aspectos importantes, debido a la dificultad de coordinar las acciones y efectos donde confluyen no solo el elemento militar, sino también, otros recursos del Estado que se encuentran en el área de operaciones.

Finalmente, la separación clásica entre paz y guerra no contribuye en armonizar e integrar los instrumentos del Estado que son parte de su poder nacional. Esta falencia debilita la posición de un Estado frente a su interacción en un ambiente estratégico de competencia, que demanda respuestas políticas oportunas y recurrentes. El no contar con estrategias sinérgicas y anticipatorias, conllevan una tardía acción y por efecto, dejan de manifiesto una debilidad institucional frente a la adaptación requerida para enfrentar los desafíos estatales del siglo XXI, los cuales, acrecentados por disímiles amenazas, un exponencial incremento de vulnerabilidades de seguridad y el alto nivel de riesgos presentes en el mundo, alejan al actor respecto del resguardo de sus intereses vitales como la mantención de su soberanía nacional, la seguridad de la población y la autodeterminación política.

Referencias:

- Amigo, T. A. (2015). *Revista de ensayos militares*. Recuperado el 28 de septiembre de 2022, de <https://www.revistaensayosmilitares.cl/index.php/tica/article/view/183/206>.
- Baqués, Joseph (2017). Hacia una definición del concepto “Gray Zone” (GZ). Instituto Español de Estudios Estratégicos, CESEDEN, Ministerio de Defensa de España.
- Burbridge, D. A. (2013). Employing U.S. Information Operations Against Hybrid Warfare Threats. (U. A. College, Ed.) *Strategy Research Project*.
- Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra (CEEAG). (2020). El conflicto híbrido y sus efectos en la conducción operacional y táctica. <https://www.ceeag.cl/wp-content/uploads/2021/04/TICA-2020-El-Conflicto-Hibrido-y-sus-efectos-en-la-Conduccion-Operacional-y-Tactica.pdf>
- Chile, Ministerio de Defensa Nacional. (2020). *Política de Defensa Nacional de Chile 2020*. Santiago.
- Chile, Ministerio de Defensa Nacional. (2021). *DNC 5-0 Doctrina para la Planificación Conjunta*. Santiago: Ministerio de Defensa Nacional de Chile.

- Derleth, J. (September-October 2020 de 2020). Russian New Generation Warfare, Detering and Winning the Tactical Fight. *Military Review*.
- España, Ministerio de Defensa. (2018). *PDC-01 (A) "Doctrina para el empleo de las Fuerzas Armadas"*. Madrid. Obtenido de http://www.ieee.es/Galerias/fichero/OtrasPublicaciones/Nacional/2018/PDC-01_A_Doctrina_empleo_FAS_27feb2018.pdf
- España, Ministerio de Defensa, Escuela Superior de Las Fuerzas Armadas (ESFAs). (2019). *Conduccion de operaciones y ejercicios*. Madrid.
- Herrero de Castro, R. (2010). El concepto de interés nacional. En C. s. nacional, *Evolución del concepto de interés nacional* (págs. 17-38). Madrid: Imprenta Ministerio de Defensa.
- López-Lago, L.-Z. M. (20 de 09 de 2022). *Instituto español de estudios estratégicos IEEE*. Obtenido de http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2021/DIEEE056_2021_MANLOP_Competicion.pdf
- Monaghan, S. (2019). Countering hybrid warfare: so what for the future joint force? (N. P.-N. University, Ed.) *PRISM* 8(2).
- Organización de Naciones Unidas (ONU). (15 de septiembre de 2022). *Carta de las Naciones Unidas, Capítulo VI: Arreglo pacífico de controversias*. Obtenido de <https://www.un.org/es/about-us/un-charter/chapter-6>.
- Perkins, D. G. (noviembre-diciembre de 2017). Multi-Domain Battle, The Advent of Twenty-First Century War. *Military Review*.
- Pulido, G. (2021). *Guerra multidominio y mosaico. El nuevo pensamiento militar estadounidense*. Madrid: Instituto Universitario De Investigación En Estudios Norteamericanos.
- Raphael S. Cohen, N. C. (2020). *The future of Warfare 2030*. Santa Monica, Calif.: RAND Corporation.
- U.S. Joint Chiefs of Staffs . (2017). Joint publication (JP-1) Doctrine for the Armed Forces of the United States.
- U.S. Department of The Army. (2018). *ADP 3-90 Offense and Defense*.
- U.S. Joint Chiefs of Staff (JCS). (2019). *joint doctrine note (JDN) 1-19*. Obtenido de https://fas.org/irp/doddir/dod/jdn1_19.pdf
- U.S. Marine Corps. (2020). *MCDP 1-4, Competing*. Washington.

Epílogo

La constante discusión sobre la naturaleza y el carácter de la guerra contemporánea nos plantea desafíos que no solo convergen en la necesaria discusión académica, sino tienen implicancias plausibles en la formulación de las políticas públicas asociadas a la defensa con el consiguiente efecto en la visualización de las capacidades estratégicas necesarias para enfrentar estos desafíos y por ende en la educación militar que responderá a estos.

Si bien existe consenso académico en la inmutabilidad de la naturaleza de la guerra, derivado de la condición humana que conlleva en el choque de voluntades derivado de intereses contrapuestos, esta característica es normalmente eclipsada y a veces confundida con los permanentes cambios en la forma de hacer de la guerra, es decir su constante y cambiante carácter. Lo anterior ha llevado en las postrimerías del siglo XX e inicios del siglo XXI al desarrollo de interesantes modelos teóricos que intentan dar sentido y contexto al empleo del instrumento militar de los, hasta la fecha, principales actores del sistema internacional, es decir, los Estados.

Teniendo presente este dilema, el Centro de Estudios Estratégicos de la ACAGUE, abordó el presente año el desafío de contextualizar como las nuevas tipologías de la guerra influyen en los distintos niveles de la conducción. La intención de este texto, más que entregar respuestas concretas ante válidas inquietudes es generar debate, ejemplificar conceptos en boga con hechos concretos del quehacer mundial y sobre todo generar el estudio y profundización posterior de las materias tratadas, con la intención de facilitar la futura investigación de estas temáticas. Sin duda desde el 2014, junto con la anexión de facto de la península de Crimea por parte de la Federación Rusa, el concepto de guerra híbrida coopta el debate acerca del carácter de la guerra en el siglo XXI, siendo para algunos el epitome del empleo sinérgico de los elementos del poder nacional y para otros solo el redescubrimiento de la importancia de la guerra, como *ultima ratio* para alcanzar y/o proteger los intereses vitales del Estado.

Esta discusión si bien abierta, se concatena con el entendimiento del constructo de pensamiento estratégico, concluyendo que existe una simbiosis entre este y el carácter de la guerra, por tanto es posible asumir que, nos encontramos en lo que algunos califican como el umbral de una nueva revolución en asuntos militares, debido a las experiencias obtenidas a la fecha en los conflictos en desarrollo en Eurasia y el potencial modo de empleo en una confrontación en el Indo Pacífico, con las consiguientes implicancias para la conceptualización del empleo del instrumento militar del poder nacional y sus efectos en la generación de las capacidades estratégicas necesarias para enfrentar

los escenarios plausibles. Esta responsabilidad recae como siempre en las más altas autoridades políticas del Estado y subsidiariamente en los organismos de carácter militar que la institucionalidad específica mandata de informar con una opinión fundada las implicancias del conflicto actual y futuro, en la composición y capacidades requeridas de la fuerza. Esta investigación no solo busco relacionar conceptos novedales como guerra híbrida, guerra mosaico o zona gris, también intento dar sentido a los actuales hechos de armas y/o amenazas de empleo de este que se visualizaron durante el 2022.

Es así como a la luz de las guerras de Nagorno Karabach y Ucrania, es posible visualizar la influencia de las tecnologías disruptivas en las funciones de combate, siendo paradigmático el vínculo de tecnología, operaciones de información y maniobra en la guerra Armenio-Azeri. Por otra parte la revitalización del concepto de guerra convencional, al alero de los hechos de armas en las estepas del oriente de Europa, sintetizan la difusión de los conceptos binarios de paz y guerra, donde la aplicación del concepto de continuo del conflicto, toma preponderancia para el entendimiento de este hecho de armas y su vinculo directo con la forzada anexión de Crimea, entregando una connotación temporal a este conflicto que difiere del entendimiento dogmático entre paz, crisis y guerra, con las consecuentes implicancias para la planificación y conducción de la guerra y los niveles operacional y táctico.

El estudio y discusión de las nuevas tipologías de la guerra, vuelve a posicionar el permanente debate entre continuidad y cambio que deriva del entendimiento clásico entre la naturaleza y el carácter de la guerra. La Academia de Guerra, mediante su Centro de Estudios Estratégicos, busca aportar desde la perspectiva académica a una mejor comprensión como esta dialéctica no solo es posible visualizarla en el desarrollo de las operaciones militares durante los primeros 25 años de este no tan novel siglo XXI, sino que también generar el vínculo entre teoría estratégica, desarrollo de capacidades y operaciones militares a la luz de las nuevas tipologías de la guerra y su impacto en el entendimiento de la función de defensa.

